

**Europa, dieciséis años después: actitudes, percepciones y
valoraciones de los catalanes y el resto de españoles sobre el
presente y el futuro de la UE. ISA 2002**

Enquesta encarregada per la Direcció General de Difusió del Departament de
la Presidència

Desembre de 2002

RPEEO 229 b

EUROPA, DIECISÉIS AÑOS DESPUÉS

**ACTITUDES, PERCEPCIONES Y VALORACIONES
DE LOS CATALANES Y EL RESTO DE ESPAÑOLES
SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE LA UE**

INFORME RESULTADOS ISA 2002

ESTUDIO REALIZADO POR **LINE
STAFF**
BAJO LA DIRECCIÓN DE CONSULTING
JOAQUÍN ARANGO VILA - BELDA

DICIEMBRE DE 2002

ÍNDICE

	<u>Página</u>
<i>Introducción.....</i>	3
<i>I. Los sentimientos hacia la Unión Europea</i>	7
<i>El interés y el grado de información sobre las cuestiones europeas.....</i>	<i>7</i>
<i>Conocimientos concretos sobre la UE: el número de Estados y la bandera europea</i>	<i>16</i>
<i>Las actitudes hacia la UE.....</i>	<i>18</i>
<i>Las posiciones ante la ampliación</i>	<i>24</i>
<i>La forma de organización de la Unión Europea</i>	<i>28</i>
<i>La moneda única y el proceso de construcción europea.....</i>	<i>30</i>
<i>II. Los efectos de la integración en la UE</i>	33
<i>Los beneficios para España de la pertenencia a la Unión Europea</i>	<i>33</i>
<i>Los beneficios de la Unión Europea en las Comunidades Autónomas.....</i>	<i>43</i>
<i>La "europeidad" de las CCAA</i>	<i>52</i>
<i>III. La Presidencia de la UE y el papel de España</i>	55
<i>El nivel de conocimientos sobre la Presidencia de la UE.....</i>	<i>55</i>
<i>Valoración de la Presidencia española del primer semestre de 2002</i>	<i>57</i>
<i>El papel de España y el Gobierno español en la UE</i>	<i>60</i>
<i>La representación de las Comunidades Autónomas en Europa.....</i>	<i>64</i>

	<u>Página</u>
IV. La imagen de Europa	71
<i>Imagen y estereotipos sobre Europa.....</i>	<i>71</i>
<i>Los sentimientos de simpatía hacia países y personas.....</i>	<i>77</i>
<i>La identificación con Europa y América</i>	<i>87</i>
V. Los sentimientos de identidad.....	90
<i>Identidad regional - identidad nacional – identidad europea</i>	<i>90</i>
<i>El sentimiento de patriotismo</i>	<i>99</i>
<i>La idea de España y la forma de organización del Estado</i>	<i>102</i>
VI. Madrid – Barcelona	112
<i>El conocimiento de ambas ciudades.....</i>	<i>112</i>
<i>Las imágenes y los estereotipos sobre Madrid y Barcelona</i>	<i>116</i>
<i>Agravios y privilegios.....</i>	<i>122</i>
<i>Opiniones sobre las relaciones entre Madrid y Barcelona</i>	<i>126</i>
<i>El fútbol</i>	<i>128</i>
VII. Las relaciones entre Cataluña y España.....	137
<i>Valoración de las relaciones actuales</i>	<i>137</i>
<i>La campaña "Cataluña Hoy"</i>	<i>140</i>
Conclusiones	142

INTRODUCCIÓN

En el marco de la campaña *Cataluña Hoy*, que con el patrocinio institucional de la Generalitat de Cataluña tiene como objetivo dar a conocer mejor la realidad catalana en el resto de España, se incluye un programa de investigaciones sociológicas y de opinión pública centradas en el estudio de las percepciones y los prejuicios, las imágenes y los estereotipos recíprocos que vienen a mediatizar las relaciones entre Cataluña y el resto de España. Dentro de este programa de investigaciones se inserta el proyecto cuyos resultados se presentan en este informe (el Informe Sociológico Anual correspondiente al año 2002: ISA-2002), consistente en un amplio sondeo de opinión cuyo trabajo de campo se llevó a cabo entre los días 26 de septiembre y 26 de octubre de 2002, que viene a ser una continuación de las realizadas previamente, en los años 2000 y 2001, en el ámbito de esta misma campaña.

El asunto central de la encuesta realizada en el año 2002 lo constituye el análisis de las opiniones y actitudes de los catalanes y el conjunto de los españoles en torno a la Unión Europea. Las instituciones comunitarias se han convertido en una suerte de *hábitat natural* para los españoles de principios del siglo XXI, rompiendo una triste y demasiado larga tradición de aislamiento, por lo que el conocimiento de qué es lo que piensan los españoles acerca de su entorno europeo deviene en una cuestión del máximo interés. Todo ello, además, en un momento en el que la implantación del Euro viene a cambiar las coordenadas mentales del conjunto de los europeos y cuando la posibilidad de la ampliación de la Unión hacia las nuevas democracias de la Europa central y oriental abre una perspectiva nueva ante los europeos occidentales.

Junto a esta parte de temática más novedosa, hay otra que guarda un mayor parecido con los contenidos de las encuestas realizadas en años anteriores, al centrar el análisis en los sentimientos de identidad etnoterritorial, aunque en este caso se añade a las propuestas tradicionales, que indagaban entre la existencia de una identidad regional o nacional, la nueva realidad de una identidad europea que se abre como una apuesta de futuro.

Como se ha señalado repetidas veces, la campaña *Cataluña Hoy* persigue un mejor conocimiento mutuo entre Cataluña y España, superando los recelos y las incomprensiones que pueden obstaculizar el entendimiento entre ambas realidades. Estos recelos e incomprensiones quedan en muchas ocasiones ejemplificados o personalizados en las relaciones entre las ciudades de Madrid y Barcelona: por eso, en esta ocasión, una parte importante de la encuesta se centra en el análisis de las relaciones entre las dos capitales, en sus imágenes y estereotipos dominantes y, como no podía ser por menos, se tomará en cuenta aunque sea de forma somera el papel que el fútbol y los dos clubes más significativos de ambas ciudades juegan en esas relaciones.

Para alcanzar todos estos objetivos, se preparó una encuesta que fuera representativa en primer lugar de la opinión pública catalana, para lo que se diseñó una muestra específica de 700 entrevistas en esta comunidad, pero que también pudiera ofrecer datos de todas y cada una de las 16 comunidades autónomas restantes, para lo que se estableció un mínimo de 100 entrevistas en cada una de ellas, hasta completar un total de 3000 entrevistas en el conjunto de España.

Como consecuencia de esta afijación no proporcional, el tratamiento conjunto de los datos requiere un proceso de ponderación o reequilibrado de la muestra. En el cuadro adjunto se detalla el número de entrevistas finalmente realizado en cada una de las diecisiete comunidades autónomas, así como el número teórico de las que le corresponderían en el caso de una muestra proporcional a la población española y los coeficientes de ponderación a aplicar en cada caso.

Distribución de las entrevistas por Comunidades Autónomas

<i>COMUNIDAD AUTÓNOMA</i>	<i>N real</i>	<i>N teórico</i>	<i>Coefficiente de ponderación</i>
ANDALUCÍA	300	546	1,82000
ARAGÓN	100	89	0,89000
ASTURIAS	100	82	0,82000
BALEARES	100	60	0,60000
CANARIAS	100	123	1,23000
CANTABRIA	100	40	0,40000
CASTILLA Y LEÓN	150	188	1,25333
CASTILLA - LA MANCHA	100	130	1,30000
CATALUÑA	700	463	0,66143
COMUNIDAD VALENCIANA	250	304	1,21600
EXTREMADURA	100	81	0,81000
GALICIA	150	206	1,37333
MADRID	300	385	1,28333
MURCIA	100	84	0,84000
NAVARRA	100	40	0,40000
PAÍS VASCO	150	159	1,06000
LA RIOJA	100	20	0,20000
TOTAL	3.000	3.000	-

El informe, como en los casos anteriores, se cierra con un capítulo de conclusiones en el que se trata de sintetizar, para el lector apresurado, aquellos aspectos más relevantes de los datos obtenidos en nuestra investigación.

Es precisamente en este capítulo de conclusiones donde en mayor medida se enfatizará la dimensión comparativa del estudio, es decir donde se tratará de poner de relieve las diferencias –más bien escasas– y las semejanzas –mayores de las que se presumen según los tópicos más difundidos– entre la sociedad catalana y la del resto de España.

Con ello se pretende contribuir al objetivo que subyace en la propia campaña *Cataluña Hoy*, en la que se integra esta investigación, que es dar lugar a un mejor conocimiento entre Cataluña y España que, a partir de la ruptura de tópicos y prejuicios que entorpecen la comunicación entre ambas sociedades, contribuya también a un mejor entendimiento y a una convivencia exenta de conflictos.

I. LOS SENTIMIENTOS HACIA LA UNIÓN EUROPEA

En el año 1986 España entró a formar parte de pleno derecho del club de países que constituían lo que entonces se denominaba oficialmente las *Comunidades Europeas* (el Mercado Común, en el lenguaje cotidiano); en la actualidad, cuando han pasado más de tres lustros desde este acontecimiento, la CEE ha dado paso a la UE, una nueva moneda común ha venido a sustituir a nuestra peseta de toda la vida y la realidad europea se ha ido sobreponiendo de manera casi imperceptible, como el aire que se respira, configurando nuestra propia realidad.

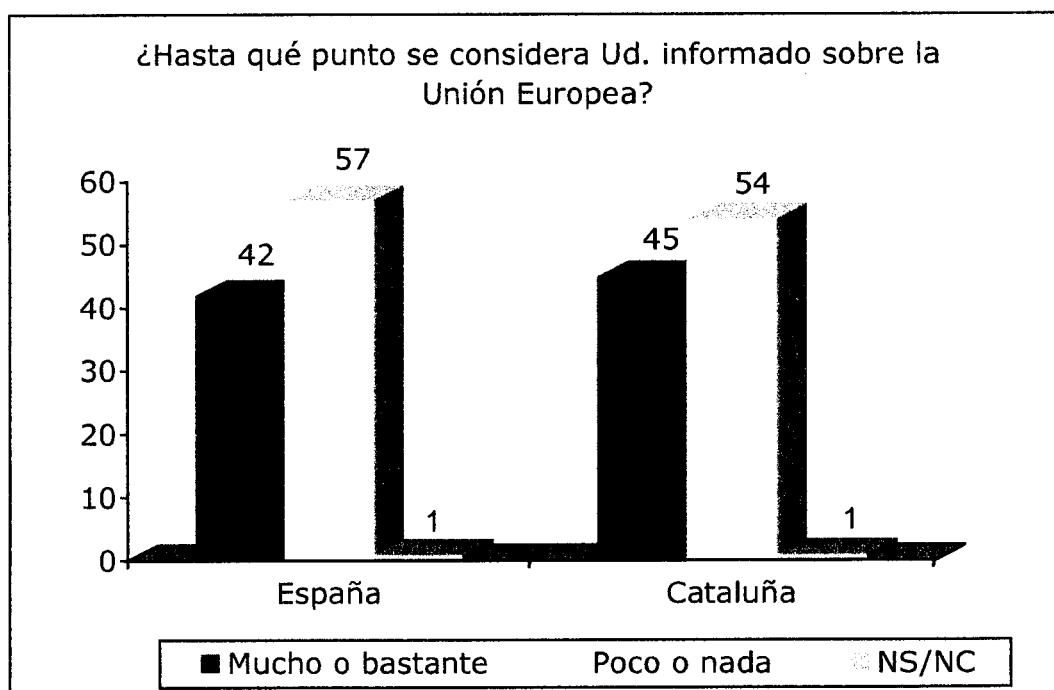
De ahí el interés de saber cuales son las opiniones de los ciudadanos españoles sobre esta realidad europea que nos impregna, el interés que despierta y los conocimientos que se tienen sobre ella; el apoyo que recibe o la aparición de hipotéticos sentimientos de rechazo y, en última instancia, cuales son las posiciones ante una cuestión de máxima actualidad e interés para el futuro de la Unión, como es la ampliación en marcha hacia nuevos países.

EL INTERÉS Y EL GRADO DE INFORMACIÓN SOBRE LAS CUESTIONES EUROPEAS

En general, los españoles no se sienten especialmente bien informados acerca de las cuestiones de la Unión Europea: son menos de la mitad (el 42%; gráfico 1) los que se consideran muy o bastante informados, mientras que una amplia mayoría (el 57%) piensa que lo está poco o nada.

Los datos son algo mejores en Cataluña, ya que el porcentaje de catalanes que opina que sí está informado se eleva ligeramente, hasta el 45%, pero también aquí es mayoritaria la impresión de estar escasamente informado acerca de la realidad de la Unión Europea, de sus políticas y de sus instituciones.

Gráfico 1. Nivel de información sobre la UE



La escasez de las diferencias entre los datos de España y los de Cataluña se pone de manifiesto también al analizar el perfil de las personas que se muestran más o menos informadas en relación con los asuntos de la Unión Europea.

El primer rasgo diferencial en este perfil lo ofrece el sexo, ya que es significativamente más elevada la proporción de varones que se consideran informados que la de mujeres. Esto es así en el conjunto de España, donde más de la mitad de los varones (el 52%) se consideran informados, frente a un tercio de las mujeres (el 34%) y también en Cataluña, aunque en este caso las diferencias son algo menores, a causa de que las mujeres muestran un mayor grado de información (frente al 34% en España, el 38% de las catalanas se consideran informadas).

Como se observa en los datos del cuadro 1, no hay diferencia alguna en cuanto al nivel de información sobre Europa que manifiestan los varones catalanes y los españoles; la diferencia, pues, se debe al distinto nivel de información de las mujeres.

Cuadro 1. Nivel de información sobre la UE, según sexo

	España		Cataluña	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Se considera informado	52	34	51	38
No se considera informado	47	65	47	60
NS/NC	1	1	2	2
Total	100	100	100	100
(N)	(1447)	(1553)	(338)	(362)

Por lo que se refiere a la edad, de nuevo la pauta es semejante en Cataluña y en España. En ambos casos las personas que mayor nivel de información manifiestan son las que se sitúan en edades intermedias, entre 35 y 54 años, mientras que los más jóvenes (entre 18 y 24) y las personas de más edad (más de 55) reconocen poseer una información más escasa.

Sin embargo, también en este caso se observa que, como ocurría con el sexo, las diferencias son más acusadas en España que en Cataluña y, sobre todo, los jóvenes catalanes de 18 a 24 años muestran un nivel de información sobre la UE apreciablemente más elevado que el de sus homólogos españoles.

Cuadro 2. Grado de interés acerca de la UE, según características sociodemográficas

	<i>Se muestra interesado</i>	<i>No se muestra interesado</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>	<i>(N)</i>
Total	61	38	1	100	(3000)
Género					
Varones	66	33	1	100	(1447)
Mujeres	56	45	1	100	(1553)
Edad					
18-24	50	50	-	100	(430)
25-34	62	38	-	100	(608)
35-44	65	34	1	100	(534)
45-54	64	34	2	100	(450)
55-64	65	34	1	100	(375)
65 y +	59	39	2	100	(603)
Estatus social					
Clase Alta	82	18	-	100	(246)
Media alta	69	31	-	100	(295)
Media-media	62	37	1	100	(720)
Media baja	58	41	1	100	(941)
Clase Baja	54	44	2	100	(798)
Definición política					
Izquierda	67	32	1	100	(941)
Centro	72	28	-	100	(448)
Derecha	60	39	1	100	(393)
Indiferente	55	44	1	100	(794)

- Las personas de edades intermedias (entre 35 y 64 años) se muestran más interesadas que los más jóvenes y los mayores, aunque las diferencias son menos apreciables de las que se advertían en cuanto al nivel de información;

- Las personas que se sitúan en estatus sociales altos o medio altos también muestran un interés notablemente más acusado acerca de las cuestiones europeas, que va decayendo a medida que los entrevistados se sitúan en posiciones sociales más bajas; se muestran interesados el 82% de los ciudadanos de clase alta y sólo el 54% de los que se ubican en las capas más bajas.
- Los entrevistados que se ubican en posiciones ideológicas de centro son los que más interés muestran hacia Europa, mientras que el menor grado de interés corresponde a quienes se sienten indiferentes ante la política.

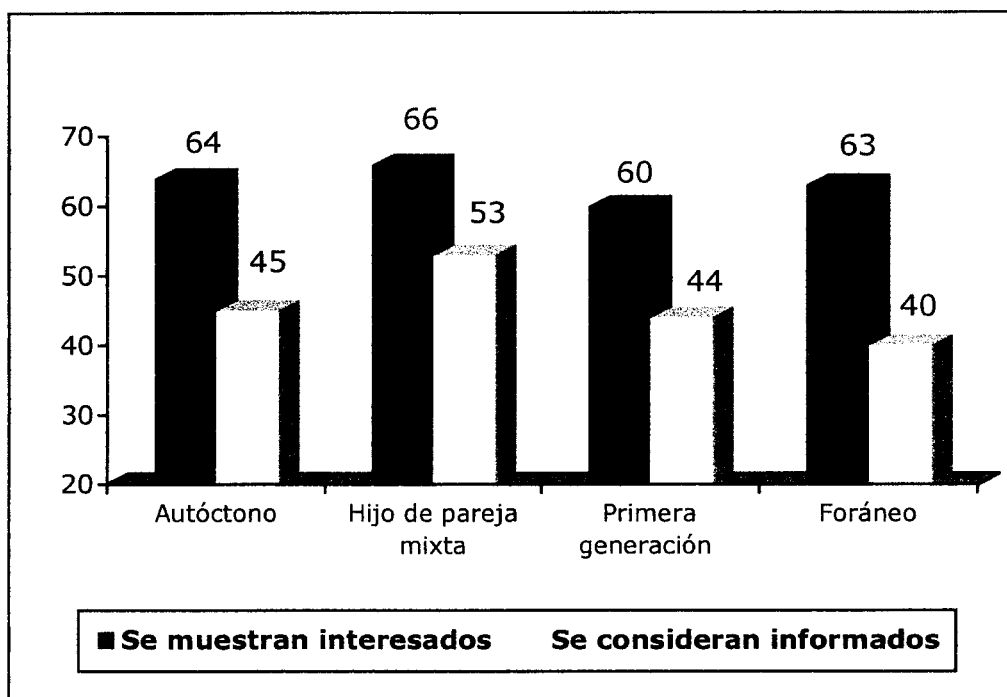
El análisis de los datos obtenidos en Cataluña arroja algunas semejanzas con los observados en el resto de España, pero también ofrece algunas peculiaridades dignas de mención. Entre éstas se pueden mencionar expresamente dos:

- En Cataluña, a diferencia de lo que ocurría en el resto de España, no hay diferencias entre varones y mujeres en el interés que se manifiesta hacia los asuntos europeos; el porcentaje de interesados es del 64% entre los varones y del 63% entre las mujeres.
- El estatus social señala menos diferencias en Cataluña que el resto de España; se observa la existencia de la misma pauta, de modo que a mayor estatus mayor grado de interés, pero las diferencias son mucho menos acusadas, igual que ocurría en el caso del nivel de información (como se recogía en el gráfico 3)

Por otra parte, en el caso de Cataluña puede encerrar interés el análisis de la relación de la ascendencia con las actitudes genéricas (el interés y el nivel de información) acerca de la Unión Europea. De los datos obtenidos es difícil deducir una conclusión definitiva, pero apuntan a que los catalanes hijos de una pareja mixta (es decir, aquellos en los que uno de los progenitores ha nacido en Cataluña y el otro fuera) son los que manifiestan un sentimiento más acusado de interés por las cosas europeas (el 66% siente interés; gráfico 5) y los que se consideran informados en mayor medida (el 53% se considera informado).

Curiosamente, entre el resto de las categorías de análisis utilizadas (catalanes *autóctonos*, como aquellos hijos de padres nacidos en Cataluña; catalanes de *primera generación*, como los hijos de padres nacidos fuera de la comunidad y *foráneos*, nacidos fuera de Cataluña) las diferencias son mínimas, lo que lleva a pensar que la relación que se establece con los catalanes hijos de pareja mixta puede ser una relación espuria, ocasionada por la interferencia de alguna otra variable interviniente.

Gráfico 5. Interés y conocimientos sobre la UE en Cataluña, según ascendencia



CONOCIMIENTOS CONCRETOS SOBRE LA Ue : EL NÚMERO DE ESTADOS Y LA BANDERA EUROPEA

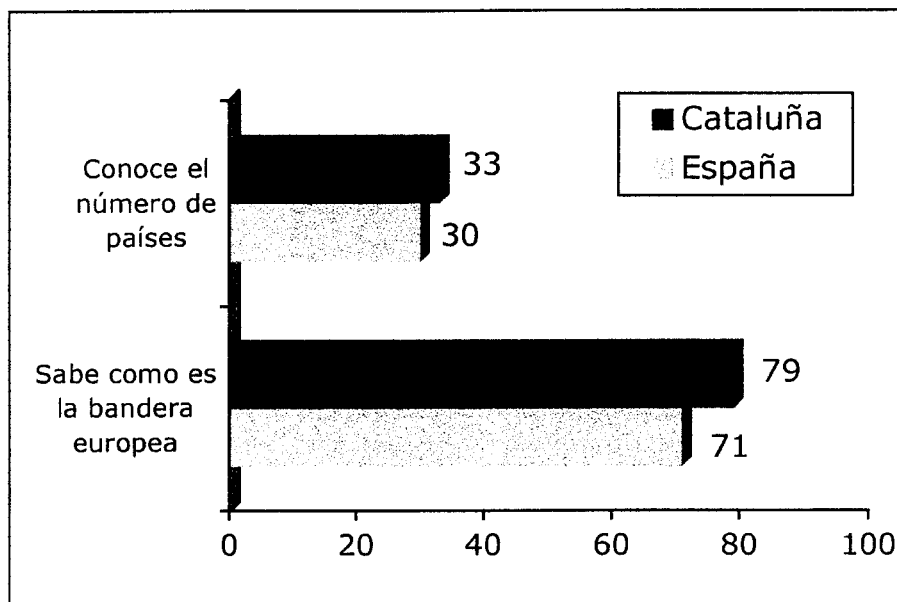
Si hasta aquí se ha venido analizando la percepción subjetiva de los ciudadanos, es decir, la opinión que ellos expresan acerca de su nivel de información sobre la Unión Europea, en la encuesta se utilizaban también indicadores que perseguían ofrecer una visión dotada de una cierta objetividad en torno al nivel real de conocimientos de los españoles, en general, y los catalanes, en particular, sobre la realidad europea.

El primer detalle a destacar en este sentido es el elevado nivel de desconocimiento acerca del número de países que constituyen la Unión en la actualidad; de hecho, el 35% de los entrevistados en el conjunto de España y el 33% en Cataluña contestan directamente que no saben cual es este número. Entre los que contestan, la mitad aproximadamente aciertan, señalando que son 15 los Estados miembros (el 30% en España y el 33% en Cataluña), pero hay otros tantos que no son capaces de dar la cifra exacta. De hecho, un 17% de los entrevistados españoles y un 19% de los catalanes menciona la cifra de 12 miembros, que era la que existía antes de la última ampliación.

La conclusión que cabría alcanzar es que los avatares que viene siguiendo la Unión Europea en sus sucesivas ampliaciones han ido haciendo que, en alguna medida, los ciudadanos pierdan el control del número de miembros que pertenecen a la Unión.

Bastante mayor es el nivel de conocimiento acerca de la bandera europea, ya que el 71% de los entrevistados (el 79% en Cataluña) sostiene que sabe como es; este conocimiento queda contrastado con una descripción acertada de la bandera (azul con estrellas doradas) en el 96% de los que casos de los que declaran conocerla.

Gráfico 6. Conocimientos sobre la Unión Europea



De nuevo hay algunas características que, tanto en Cataluña como en España, establecen diferencias en cuanto al nivel objetivo de información acerca de la UE. Así, el porcentaje de varones que acierta cual es el número de Estados miembros (41%) duplica el de mujeres (20%), aunque en Cataluña la diferencia es de nuevo algo más reducida (42% frente a 25%, respectivamente); la diferencia no es tan acusada en el caso del conocimiento de la bandera, pero también es mayor el porcentaje de varones que la conoce (el 83% en total y el 86% en Cataluña) que el de mujeres (60% y 72%, respectivamente).

Por lo que se refiere a la relación de este nivel de conocimientos con la edad, hay que señalar que es casi lineal, tanto en España como en Cataluña: en general, a medida que aumenta la edad disminuye el nivel de conocimiento, con una salvedad, el grupo de los más jóvenes (18 a 24 años) muestra un conocimiento menor que el del grupo de más edad (25 a 34 años), que es el que se destaca por un mayor nivel de información.

Dado que uno de los componentes decisivos del estatus social (junto con la ocupación) lo constituye el nivel educativo formal, no puede extrañar la acusada relación que se da entre el estatus social y el nivel de información sobre estos aspectos concretos de la unión europea acerca de los que se preguntaba.

LAS ACTITUDES HACIA LA UNIÓN EUROPEA

Más allá de estos indicadores actitudinales que se han venido analizando hasta aquí, una cuestión primordial para entender las posiciones de los españoles ante la Unión Europea radica, sencillamente, en conocer el grado de apoyo que presta la opinión pública al proceso de construcción europea.

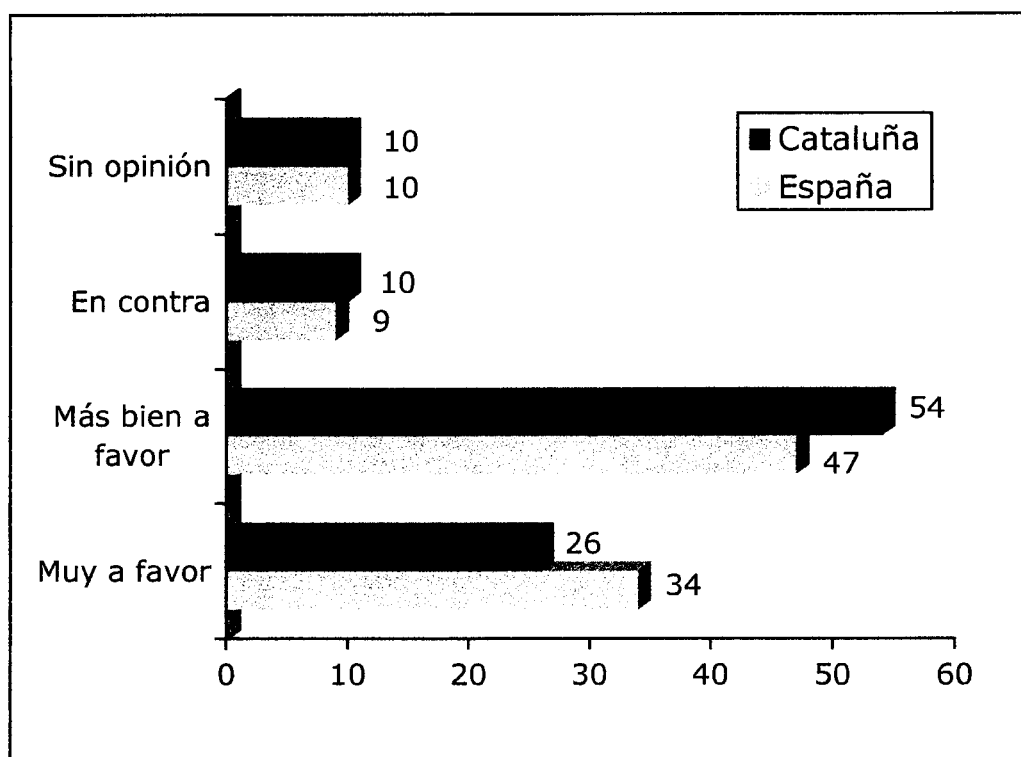
Los datos son contundentes y tanto la opinión pública española como la catalana se muestran mayoritariamente a favor "*de la Unión europea y de lo que significa*". En su conjunto, ocho de cada diez entrevistados se muestran a favor de la Unión Europea, uno se muestra en contra y otro no tiene una opinión formada al respecto.

Esta encuesta viene, pues, a confirmar un lugar común ampliamente extendido acerca del carácter fuertemente europeísta de la opinión pública española.

Dentro de esta corriente de apoyo al proceso de construcción europea cabría, no obstante, establecer algunas matizaciones. De este modo, la expresión más común entre los entrevistados es la que se caracteriza por mostrar un apoyo que no parece en exceso entusiasta hacia este proceso: un 47% de los entrevistados en el conjunto de España y un 54% en Cataluña se manifiesta "*más bien a favor de la Unión Europea*"; el entusiasmo europeísta parece patrimonio de una porción más reducida de los entrevistados, uno de cada tres en el conjunto de España (el 34%) y una cuarta parte de los catalanes (el 26%), que se muestran "*muy a favor de la Unión Europea*".

En suma, parece pues que la opinión pública catalana muestra un europeísmo algo más tibio que la del conjunto de España, sin que ello quiera decir que se ponga en cuestión su posición globalmente a favor del proceso de construcción europea.

Gráfico 7. Actitudes hacia la Unión Europea



Tanto en Cataluña como en el resto de España se encuentra una pequeña diferencia entre las actitudes de los varones y las de las mujeres que hace que aquellos se muestren más europeístas, más a favor del proceso de construcción europea, mientras que entre estas últimas se encuentra una porción mayor de indiferentes y sin opinión.

También hay leves diferencias según el estatus social, pero que apenas apuntan a que entre las personas que ocupan posiciones sociales más bajas es más frecuente la actitud de indiferencia y falta de opinión.

Sin embargo, más allá de estas diferencias puntuales, el dato más reseñable es que las actitudes a favor del proceso de construcción europea generan un alto grado de consenso en la opinión pública catalana y en la española, con las diferencias de matiz señaladas previamente, que hace que no existan colectivos que se alejen significativamente de la corriente de opinión mayoritaria.

LA EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LA UE

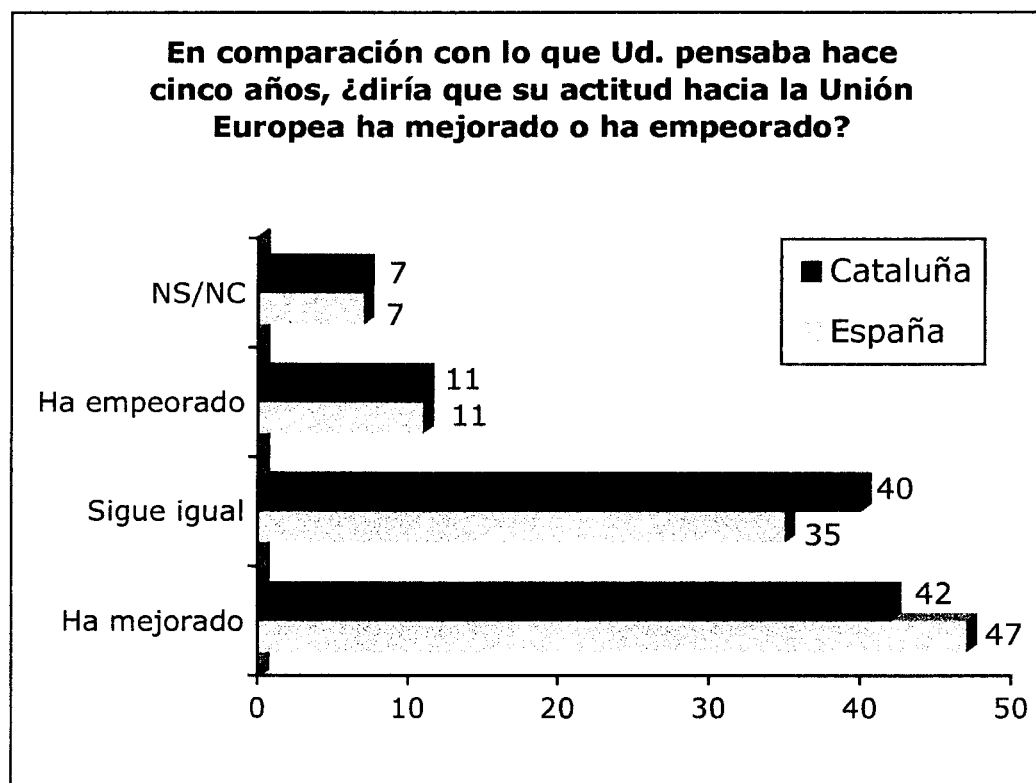
Para analizar la evolución de las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea resulta conveniente enmarcar ésta en una corriente de opinión que viene extendiéndose desde hace algunos años en los países centrales de la Unión: el creciente *euroescepticismo*. En alguna medida, también en la opinión pública española se ha dejado sentir la influencia de este sentimiento, de manera que se pasó del europeísmo entusiasta de los primeros años de la integración hacia unas actitudes más tibias o escépticas, que se acentuaron sobre todo en la primera mitad de la década de los noventa, coincidiendo con el momento de la aprobación del Tratado de Maastricht.

Con posterioridad, sin embargo, las aguas del europeísmo han vuelto a su cauce en la opinión pública que, como se ha visto antes, se muestra fuertemente partidaria del proceso de construcción europea. De hecho, al ser cuestionados acerca de la evolución de sus sentimientos hacia la Unión Europea en los últimos cinco años, las opiniones se dividen, a grandes rasgos, entre los entrevistados que manifiestan que su opinión ha mejorado y los que declaran que sigue igual; sólo en una reducida minoría ha empeorado la opinión sobre la UE.

Analizando por separado los datos de España en general y los de la opinión pública catalana en particular se observa que las diferencias son escasas, pero vienen a corroborar la dirección que apuntaban en todos los indicadores analizados anteriormente: el menor entusiasmo europeísta de la opinión catalana.

Así, mientras que en el conjunto de España el 47% de los entrevistados declara que sus actitudes hacia la UE han mejorado en los últimos cinco años, este porcentaje es algo más bajo en Cataluña: el 42% (gráfico 8); por contra, en Cataluña es mayor que en el resto de España el porcentaje de entrevistados que declaran que su opinión sigue siendo igual que cinco años atrás (40%, frente a 35%). En lo que no hay diferencia alguna es en las minorías que han empeorado su opinión (11%) o no se manifiestan (7%).

Gráfico 8. Evolución de las actitudes hacia la UE



Al analizar el perfil de los entrevistados cuya opinión sobre la UE ha mejorado en los últimos cinco años se observa la existencia de una gran coincidencia con el de los que se manifestaban en mayor medida a favor de la construcción europea: se trata más bien de varones que de mujeres; de personas jóvenes o de mediana edad más que de mayores; de quienes ocupan posiciones sociales altas o media-altas más que de quienes pertenecen a clases bajas y, en el caso de Cataluña, de los catalanes "hijos de pareja mixta" (el 51% de los cuales ha mejorado su actitud sobre la UE, frente al 42% en el conjunto de los catalanes).

Un dato de interés en la evolución de las actitudes hacia la UE lo ofrece el análisis de la ideología política: si la actitud más proclive la expresaban normalmente las personas ubicadas en posiciones de centro, en cambio, quienes manifiestan en mayor medida que sus actitudes han mejorado en los últimos años son quienes se ubican en la derecha.

LOS SENTIMIENTOS ANTE UNA HIPOTÉTICA DISOLUCIÓN DE LA UE

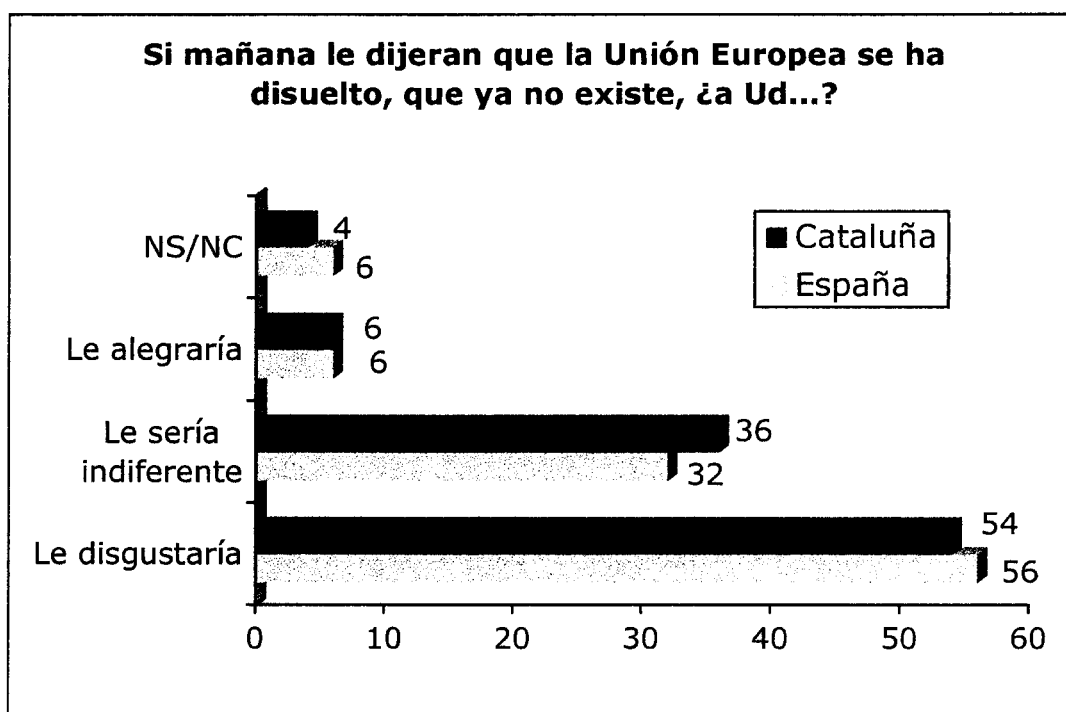
Otra forma de medir las actitudes hacia la Unión Europea consiste en analizar los sentimientos que se expresarían ante su hipotética pérdida. Es evidente que si la opinión pública española se manifiesta mayoritariamente a favor del proceso de construcción europea, tendría que lamentar su fracaso, sintiendo disgusto ante una hipotética disolución de la Unión Europea. Los datos confirman esta hipótesis, pero también permiten realizar algunas matizaciones.

Una amplia mayoría de los entrevistados (el 56% en el conjunto de España y un porcentaje prácticamente igual, el 54%, en Cataluña) manifiesta que le disgustaría enterarse de que la Unión Europea se había disuelto. Estos porcentajes parecen muy elevados, pero son significativamente más bajos que los que se mostraban a favor de la Unión Europea (el 81% en España y el 80% en Cataluña; ver al respecto el gráfico 7).

Ello significa que una parte importante de los entrevistados que se declaran nominalmente a favor de la Unión Europea, no se sentirían especialmente disgustados en caso de que se anunciara su disolución, sino que este hecho les resultaría indiferente. Así se expresan el 32% de los entrevistados en España y el 36% en Cataluña (gráfico 9).

La conclusión que se podría alcanzar es que dentro de la opinión pública española, que se siente mayoritariamente favorable hacia la construcción europea, hay un segmento relativamente importante que expresa un europeísmo puramente retórico, que oculta en realidad un sentimiento de indiferencia ante la Unión Europea.

Gráfico 9. Sentimientos ante la hipotética disolución de la Unión Europea



Estos sentimientos de indiferencia ante el futuro de la Unión Europea se concentran en mayor medida entre las mujeres (el 39% en España y el 40% en Cataluña se manifiestan indiferentes ante su disolución). También el colectivo juvenil de 18 a 24 años se muestra indiferente en mayor medida que cualquier otro grupo de edad (el 39% de los jóvenes españoles y al 47% de los catalanes les resultaría indiferente la disolución de la UE).

Por lo que se refiere a la relación con el estatus social, las personas que se ubican en la categoría más baja son las que se muestran indiferentes en mayor medida (el 38% en España y el 42% en Cataluña), mientras que en relación con la ideología política se observa que los que se declaran indiferentes en política, también se muestran más indiferentes en relación con la Unión Europea.

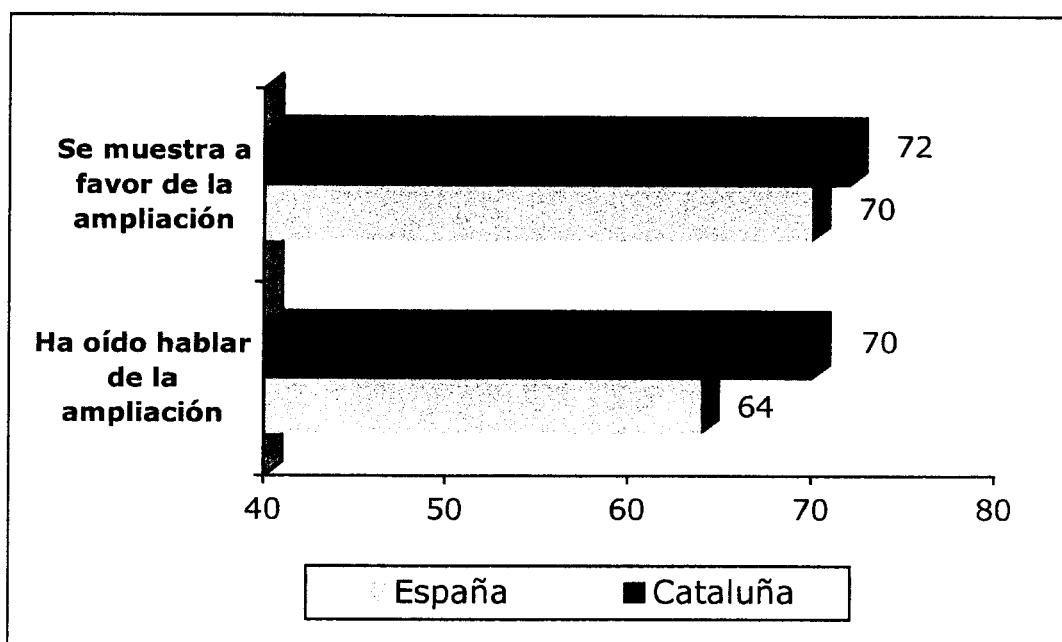
LAS POSICIONES ANTE LA AMPLIACIÓN

El principal reto al que se enfrenta la Unión Europea en el momento actual lo constituye, sin duda, su ampliación integrando a nuevos Estados miembros. Ello provoca múltiples desafíos, desde las reformas institucionales necesarias para afrontar el proceso de toma de decisiones en la nueva situación, hasta los reajustes financieros y presupuestarios necesarios como consecuencia de la integración de una serie de países con niveles de renta significativamente más bajos que la media comunitaria. En este sentido cabe imaginar que España, con su estatus de potencia mediana en la estructura de poder europea y la posición que ocupa como principal beneficiaria de los fondos estructurales y de cohesión, se verá especialmente afectada por los cambios derivados de la ampliación.

Es por ello que encierra especial interés el conocimiento de las actitudes de los españoles ante la futura ampliación de la Unión a nuevos países. Lo que ponen de manifiesto los datos es que existe un nivel de información relativamente alto acerca del proyecto de ampliación en marcha y que la opinión pública española se muestra muy ampliamente a favor de que ésta se produzca.

En Cataluña el nivel de conocimiento es algo más elevado, ya que el 70% de los catalanes ha oído hablar de la futura ampliación de la UE, contra el 64% en el conjunto de España; las diferencias son menores en el caso del apoyo que merece esa ampliación, que es apoyada por el 72% de los catalanes y el 70% del conjunto de los españoles.

Gráfico 10. Conocimiento y apoyo a la ampliación de la UE



Los datos ponen de manifiesto (cuadro 3) la existencia de importantes diferencias según el sexo, sobre todo en el nivel de conocimiento de la ampliación, pero también en las actitudes que se manifiestan a favor de ella. Así, mientras que entre los varones, la práctica totalidad tiene noticia del proceso en marcha (el 79% en España y el 83% en Cataluña), entre las mujeres son poco más de la mitad las que han oído algo al respecto (51% en España y algo más, el 58% en Cataluña).

Por lo que se refiere a las posiciones ante esta cuestión, las diferencias no son tan importantes, pero existen: en Cataluña están a favor el 75% de los varones, frente al 69% de las mujeres y en el conjunto de España los porcentajes son del 76% y el 65%, respectivamente. Es importante señalar, en este sentido, que si las mujeres están menos a favor, ello no significa que estén en contra sino, sencillamente, que hay un mayor porcentaje de ellas que no se pronuncia, lo cual es plenamente coherente con el menor grado de información que manifestaban, como se ha señalado anteriormente.

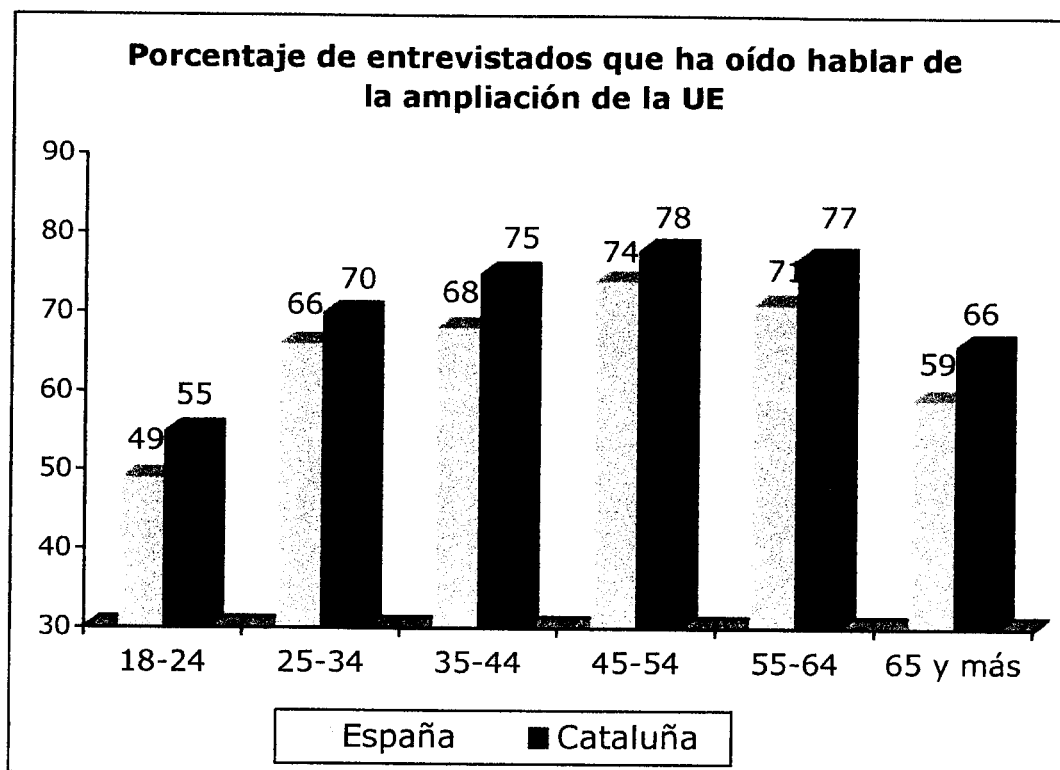
Cuadro 3. Actitudes ante la ampliación de la UE, según sexo

	<i>España</i>		<i>Cataluña</i>	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
% que ha oído hablar de la ampliación	79	51	83	58
% que está a favor de la ampliación	76	65	75	69
(N)	(1447)	(1553)	(338)	(362)

En cuanto a la influencia de la edad, ésta es muy importante en relación con el nivel de conocimiento del proyecto de ampliación, pero apenas se aprecia en las actitudes a favor o en contra; en todo caso, los entrevistados de más edad se pronuncian en menor medida, refugiándose más en el "no sabe / no contesta".

Tanto en Cataluña como en el resto de España las personas que tienen entre 35 y 64 años expresan un nivel de conocimiento significativamente mayor del proceso de ampliación de la UE que las que tienen menos de esas edades o más de 65 años. Los datos quedan reflejados de forma elocuente en el gráfico correspondiente, donde también se pone de manifiesto que a cualquier edad, el porcentaje de personas informadas es levemente superior en Cataluña que en el conjunto de España.

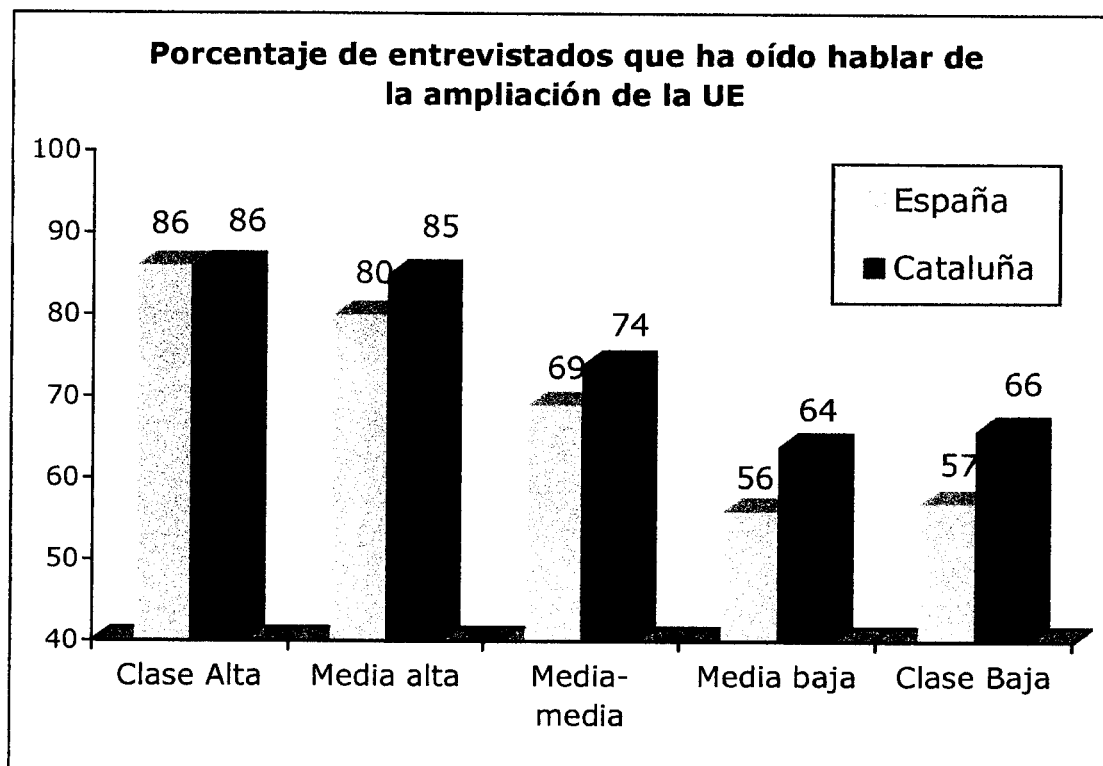
Gráfico 11. Conocimiento del proceso de ampliación de la UE, según la edad



Cabría señalar, por último, la existencia de una esperada relación entre estatus social y conocimiento de la ampliación de la UE. Dado que las personas de estatus social alto o medio alto son las que tienen un mayor nivel de instrucción y, por consiguiente de información, están más enteradas del proyecto en marcha de la ampliación de la UE.

Las diferencias son muy importantes sobre todo en el caso de España, donde el porcentaje de entrevistados que ha oído hablar de la ampliación varía entre el 86% entre las personas de estatus alto y el 56% de las que se catalogan como de clase media baja. En Cataluña, dentro de la misma línea de tendencia, las diferencias son algo menores: del 86% al 64%.

Gráfico 12. Conocimiento del proceso de ampliación de la UE, según estatus



LA FORMA DE ORGANIZACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

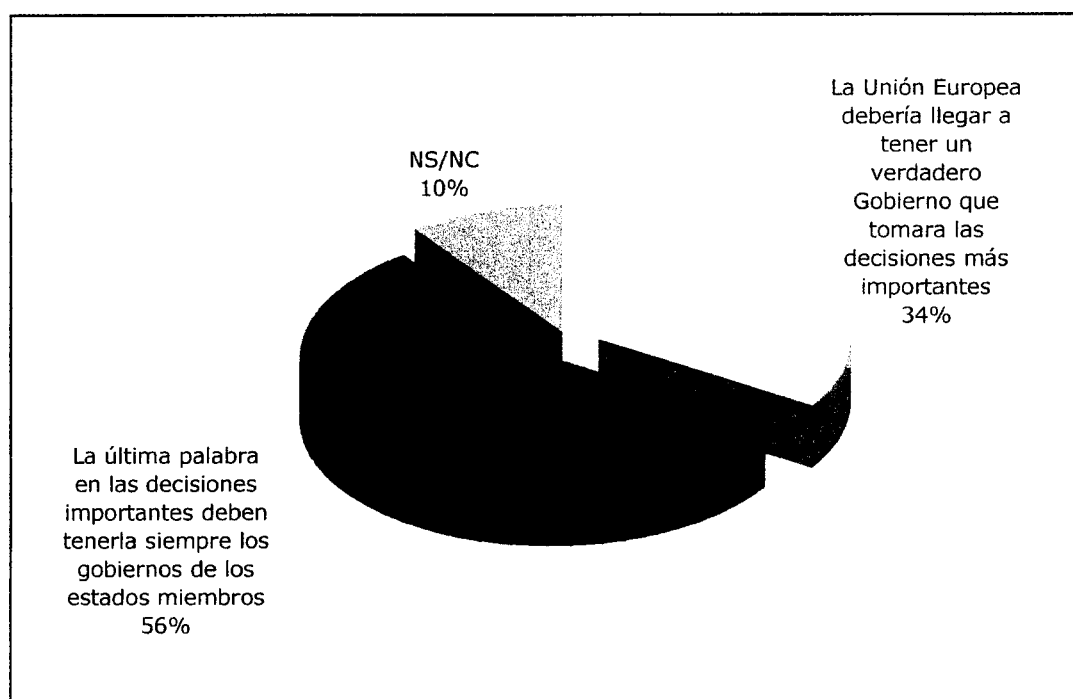
El proceso de construcción de la Unión Europea representa un experimento sin precedentes en la historia y como tal constituye un proceso abierto en el que cada uno de los actores que participan en él tiene una idea propia de la forma de conducirlo y del objetivo final al que debe encaminarse. Así cabe entender que para algunos la Unión Europea esté abocada a constituir una especie de Estados Unidos de Europa, mientras que para otros no debe pasar de ser una unión aduanera que facilite los flujos comerciales entre una serie de países miembros.

En última instancia, estas opciones representan posiciones extremas, pero sin llegar a ellas, resulta de interés conocer el grado de apoyo a los diferentes modelos posibles de Unión Europea.

En realidad, la opinión pública española, igual que la catalana, se caracteriza por un notable sentimiento europeísta que se expresa en un alto grado de apoyo a la Unión Europea. Sin embargo, ya se vio con anterioridad que este apoyo era en buena medida retórico y encierra una cierta tibieza que se manifiesta en la relativa indiferencia con que se acogería una hipotética disolución de la UE. Yendo más lejos, lo que se comprueba es que ese apoyo a la Unión Europea es un apoyo relativo por cuanto la opinión mayoritaria en España –y en mayor medida aún en Cataluña– es que, cuando se trata de asuntos importantes, la última palabra en la toma de decisiones la deben tener siempre los gobiernos de los Estados miembros. Así se manifiestan el 56% de los entrevistados (el 57% en Cataluña), frente a una opinión minoritaria, apoyada por uno de cada tres entrevistados que se muestra a favor de la existencia de un verdadero Gobierno de la Unión Europea, a quien correspondería la toma de decisiones.

Estas opiniones no parecen mostrarse influidas de manera especial por ninguna característica sociológica, política o demográfica de los individuos entrevistados, aunque los datos apuntan a que los varones, con edades intermedias (entre 45 y 54 años), de estatus más elevados y una ideología política de centro se mostrarían ligeramente más proclives a delegar en manos de un gobierno europeo el proceso de toma de decisiones.

Gráfico 13. Opiniones sobre la existencia de un Gobierno europeo

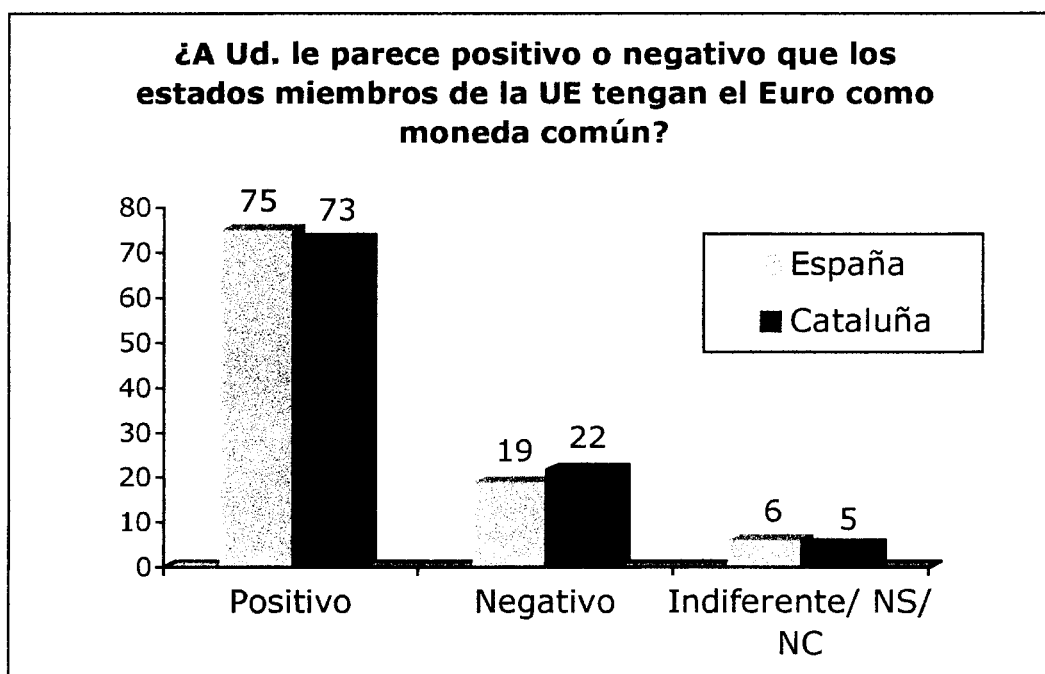


LA MONEDA ÚNICA Y EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN EUROPEA

La puesta en marcha del euro como moneda única de los doce países que integran la Unión Económica y Monetaria (todos los de la UE, excepto el Reino Unido, Dinamarca y Suecia) es percibida por la opinión pública española de manera casi unánime como un hecho positivo. Así la valoran el 75% de los entrevistados, frente al 19% que lo juzga negativamente.

Los datos son prácticamente idénticos en la opinión pública catalana: el 73% lo juzga como un hecho positivo y el 22% lo considera negativo (gráfico 14).

Gráfico 14. Valoración del Euro



Hay algunas diferencias de interés según determinadas características sociales y demográficas de los individuos en el juicio que merece la puesta en marcha del euro:

- Los varones tienden a juzgarlo más positivamente; mientras que sólo el 12% de ellos cree que es negativo, este porcentaje se duplica entre las mujeres, alcanzando el 25%.
- A medida que aumenta la edad aumenta también el porcentaje de quienes ven negativamente la puesta en circulación del euro, que pasa del 14% entre los jóvenes de 18 a 24 años hasta un 25% entre los mayores de 65 años.

- También el estatus social guarda una cierta relación con el juicio que merece el euro: las personas que ocupan posiciones elevadas tienen a considerarlo más positivo, mientras que a medida que se desciende en la escala social aumenta el porcentaje de quienes juzgan negativamente la puesta en marcha de la moneda única (que alcanza el 23% entre los entrevistados de clase baja, contra el 9% en los que se sitúan en el estatus más elevado).

En buena medida, este apoyo a la puesta en circulación del euro resulta sorprendente, sobre todo si se contrasta con el hecho de que hay un acuerdo casi unánime en la idea de que con la sustitución de la peseta por el euro han subido los precios: así opinan el 97% de los entrevistados, tanto en Cataluña como en el conjunto de España, frente al 3% que cree que se han mantenido estables. Da la impresión de la que la ilusión de la moneda única y lo que representa de aportación a la construcción de Europa compensa, en opinión de los entrevistados, el coste que ha representado en términos inflacionarios.

II. LOS EFECTOS DE LA INTEGRACIÓN EN LA UE

Más allá de los puros sentimientos de afinidad o rechazo hacia la Unión Europea y sus instituciones, los ciudadanos perciben que la pertenencia a este club de países conlleva unos efectos: el juicio que merecen estos efectos, positivos o negativos, encierra una extraordinaria importancia porque es determinante, en última instancia, de la medida en que se puede apoyar o rechazar la integración en la Unión Europea.

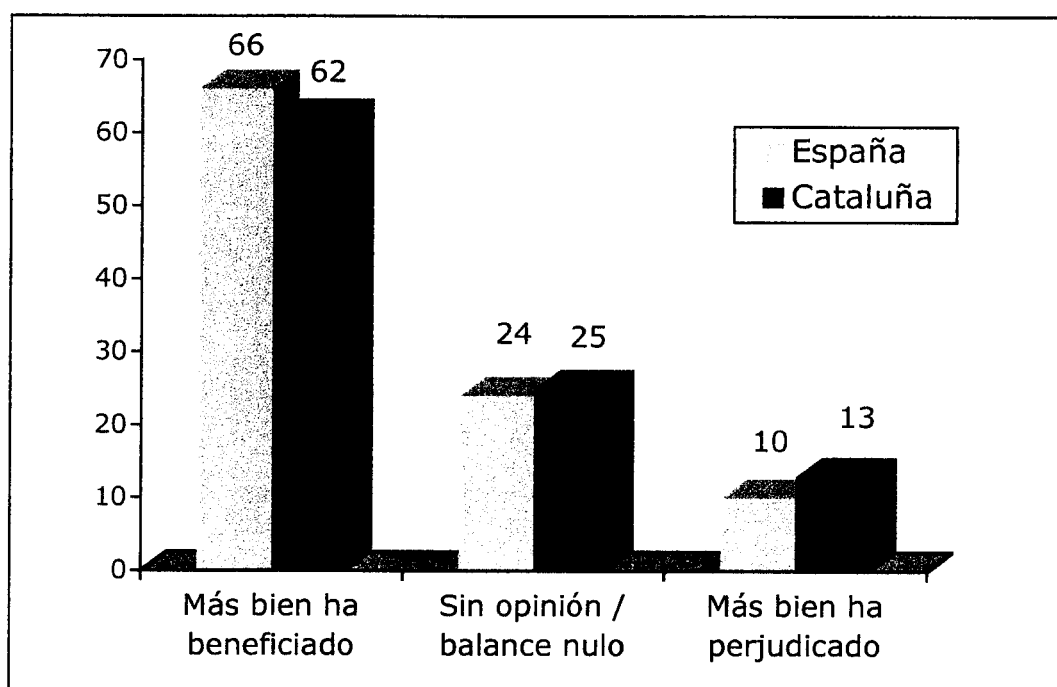
También interesa conocer hasta qué punto están repercutiendo estos efectos de la integración de manera muy diferente, resultando beneficiosos para algunos sectores de la economía española o para algunos aspectos concretos de la vida de nuestro país y negativos para otros. Igualmente, la distribución de los beneficios o de los costes de la integración en la UE puede ser percibida de manera desequilibrada desde una perspectiva territorial, hasta el punto de que algunas comunidades se sienten ajenas a los supuestos beneficios que la integración en Europa ha aportado al conjunto de España. Esta percepción de desequilibrios en el reparto de los beneficios europeos genera un cierto sentimiento de agravio en algunas comunidades que redundará, que duda cabe, sobre la evolución futura de los sentimientos europeístas.

LOS BENEFICIOS PARA ESPAÑA DE LA PERTENENCIA A LA UNIÓN EUROPEA

La consideración de que la pertenencia de España a la Unión Europea desde hace ya dieciséis años ha sido globalmente beneficiosa para nuestro país está ampliamente extendida en la opinión pública, hasta el punto de que así opinan dos de cada tres entrevistados (el 66%), frente a un reducido porcentaje del 10% que piensa que esta pertenencia le ha perjudicado y otras minorías que no expresan ninguna opinión (7%) o creen que el balance no ofrece beneficios ni perjuicios (17%).

La opinión pública catalana coincide a grandes rasgos con la española en este juicio favorable que merece la pertenencia de España al club comunitario, aunque habría que señalar que la minoría "disidente" que ve más perjuicios que ventajas en la Unión Europea tiene un peso algo mayor en esta comunidad, alcanzando el 13% (gráfico 15). La diferencia de tres puntos porcentuales, sin embargo, apenas es significativa, ya que se sitúa prácticamente en torno al margen de error de la encuesta.

Gráfico 15. El efecto para España de la pertenencia a la UE



La escasez de diferencias entre la opinión pública española y la catalana en relación con el balance que cabe hacer de la pertenencia de España a la Unión Europea se pone de manifiesto también al analizar los perfiles de los individuos que se muestran más proclives a reconocer los beneficios o a destacar las críticas, ya que ambos son idénticos en España y en Cataluña.

- Mientras que los varones tienden a destacar más el hecho de que la integración ha beneficiado a España, entre las mujeres es más elevada la proporción de quienes ven perjuicios en ella y, sobre todo, la de quienes no tienen una opinión definida al respecto (cuadro 4).
- Según la edad, los entrevistados más jóvenes (hasta 35 años) tienden a percibir en mayor medida los beneficios de la Unión Europea, mientras que entre los de más edad (a partir de los 55 años) se observa más a menudo la falta de opinión.
- El estatus social tiene una relación bien definida con esta percepción de manera que cuanto más elevado es, mayor es la propensión a juzgar beneficiosa la pertenencia de España a la Unión Europea, mientras que entre las personas que se sitúan en posiciones más bajas es más común la falta de opinión.
- Por último, la ideología política muestra una cierta relación con el juicio sobre la pertenencia a la UE que apunta a que las personas de centro la juzgan más positiva y los indiferentes en materia política opinan en menor proporción al respecto.

Cuadro 4. Balance de la pertenencia de España a la UE, según características sociodemográficas

	<i>Más bien ha beneficiado</i>	<i>Sin opinión/ Balance nulo</i>	<i>Más bien ha perjudicado</i>	<i>Total</i>	<i>(N)</i>
Total	66	24	10	100	(3000)
Género					
Varones	75	18	7	100	(1447)
Mujeres	57	30	13	100	(1553)
Edad					
18-24	72	20	8	100	(430)
25-34	69	20	11	100	(608)
35-44	67	23	10	100	(534)
45-54	66	22	12	100	(450)
55-64	62	28	10	100	(375)
65 y +	59	29	12	100	(603)
Estatus social					
Clase Alta	81	10	9	100	(246)
Media alta	77	17	6	100	(295)
Media-media	70	21	9	100	(720)
Media baja	62	26	12	100	(941)
Clase Baja	56	32	12	100	(798)
Definición política					
Izquierda	68	20	12	100	(941)
Centro	78	16	6	100	(448)
Derecha	70	20	10	100	(393)
Indiferente	60	28	12	100	(794)

LOS BENEFICIOS SECTORIALES DE LA PERTENENCIA A LA UE

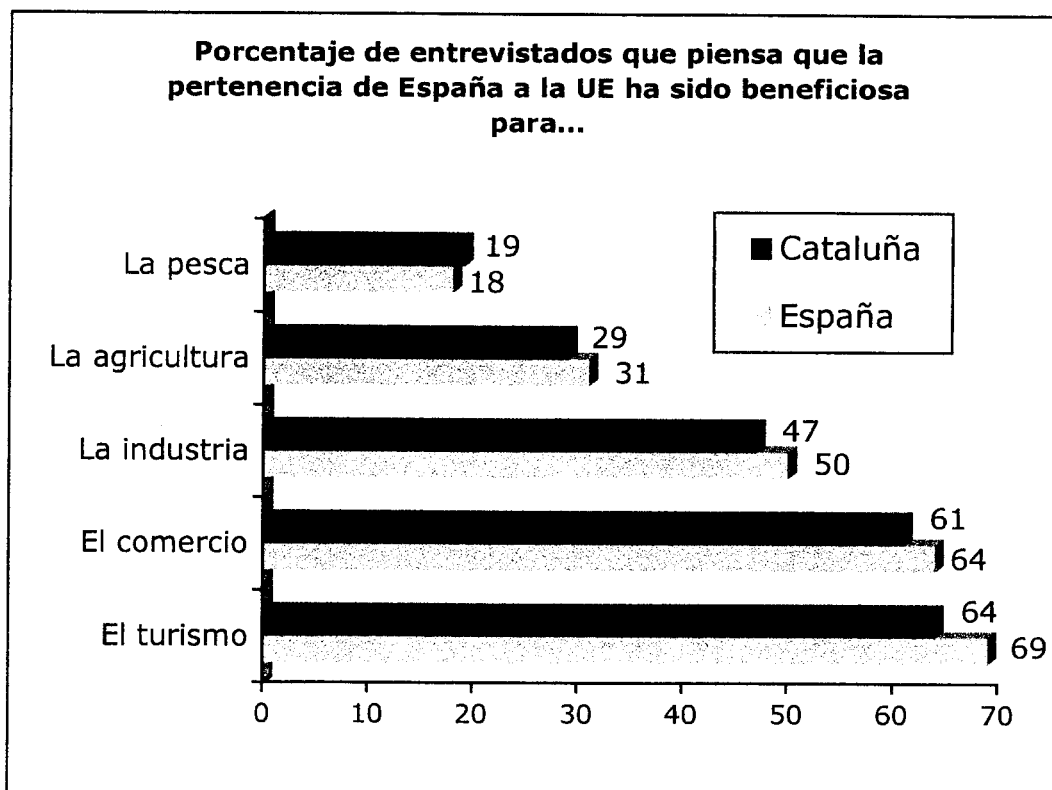
Resulta evidente que la pertenencia de España a la Unión Europea ha tenido y está teniendo efectos muy variados sobre los distintos sectores de la economía española y así lo percibe también la opinión pública, que es perfectamente consciente de estas diferencias. Así, mientras que hay sectores económicos en los que existe un amplio consenso en que han sido beneficiados (mucho o bastante) por la integración en Europa, como es el caso del comercio o el turismo, hay otros en los que no se perciben estos beneficios, muy especialmente en la pesca y también en la agricultura. También hay alguno, como la industria, ante el que las opiniones se muestran divididas entre los que piensan que ha sido beneficiado y los que opinan lo contrario.

Lo que está claro en los datos (ver gráfico 16) es que las diferencias entre la opinión pública catalana y la del conjunto de España son mínimas, teniendo en cuenta que están sujetas al margen de error de la encuesta. Sin embargo, en algunos casos concretos sí se advierten actitudes diferenciadas en determinadas comunidades autónomas al percibir el impacto de la integración en la UE sobre determinados sectores de la economía.

El comercio y el turismo se perciben como los grandes beneficiarios de la integración europea; alrededor de dos tercios de los entrevistados (el 69% en el caso del turismo y el 64% en el del comercio) piensan que para estos sectores la integración en Europa ha sido muy o bastante beneficiosa. En cierta medida, resulta sorprendente el hecho de que las dos comunidades autónomas que son menos sensibles a los beneficios de la integración en Europa sobre el sector turístico sean precisamente Baleares y Canarias. Sin duda, el hecho de que en ambas existía ya con anterioridad a la entrada en la UE un poderoso sector turístico, pone sordina a los beneficios derivados de la integración.

Las opiniones están bastante más divididas en el caso de los efectos de la integración en la UE sobre la industria española. La mitad de los entrevistados (el 50% en España y el 47% en Cataluña) piensa que ha sido beneficiosa, pero la otra mitad se distribuye entre los que piensan que no la ha beneficiado o no opinan sobre la cuestión. Se destacan dos comunidades concretas como aquellas en las que se perciben en mayor medida los beneficios de la integración en la UE sobre el sector industrial: se trata de Navarra, donde el 64% de los entrevistados piensa que la industria española se ha beneficiado mucho o bastante de la pertenencia a la Unión, y Madrid (el 58% suscribe esta opinión).

Gráfico 16. Efectos de la pertenencia a la UE sobre diversos sectores de la economía española



Distinto es el caso del sector primario, la agricultura y la pesca, que sería el gran perdedor de la integración, en la percepción de la opinión pública. Sólo algunas minorías de los entrevistados (el 18% en el caso de la pesca y el 31% en el de la agricultura) creen que estos sectores se han beneficiado de la pertenencia a la UE, mientras que la opinión ampliamente mayoritaria discrepa de esta percepción, considerando que los beneficios recibidos han sido muy escasos o nulos.

Hay diferencias importantes, no obstante, entre las comunidades autónomas, de manera que la "*España interior*", concretamente las comunidades de Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura, La Rioja y Madrid, tienden a percibir más beneficios sobre la agricultura española, mientras que son las comunidades de la "*España verde*" (Galicia, Cantabria, Asturias y País Vasco), junto con Canarias, las que en mayor proporción piensan que la integración en la UE no ha representado beneficio alguno para la agricultura española.

EL IMPACTO DE LA UE SOBRE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

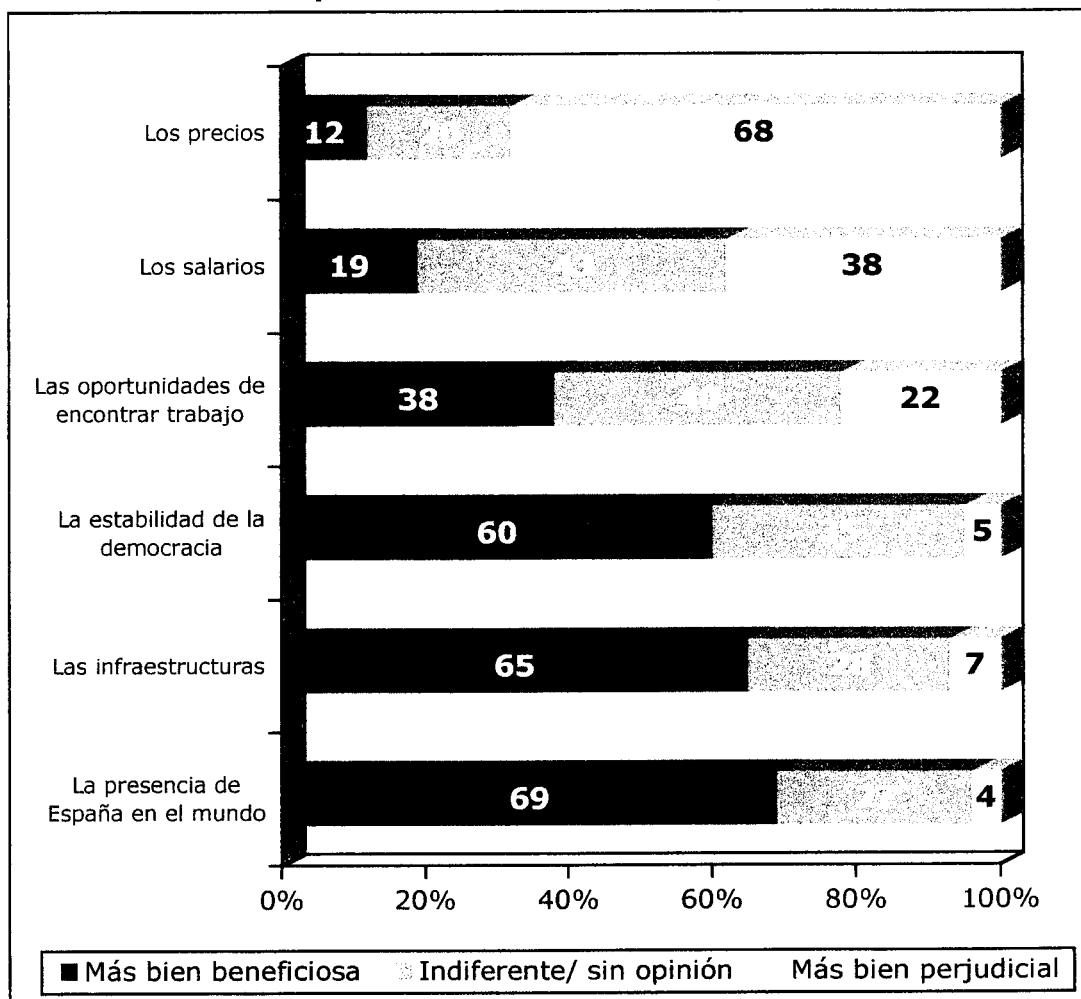
Al margen de la influencia de la pertenencia a la UE sobre la evolución de los diversos sectores económicos, el impacto de la Unión sobre diversos aspectos de la vida española es evidente y los entrevistados manifiestan una opinión sobre él.

La opinión más negativa se centra en la influencia de la UE sobre la evolución de los precios: sólo el 12% de los entrevistados opina que ésta ha sido beneficiosa, mientras que es rotundamente mayoritaria la creencia en que los ha perjudicado (la expresan el 68% de los entrevistados).

Sin llegar a estos extremos, también existe la convicción de que la pertenencia a la Unión ha perjudicado a los salarios: quienes así piensan son el 38% de los entrevistados contra la mitad, el 19%, que piensa que se han visto beneficiados. En este caso, no obstante, hay una importante proporción de entrevistados que no tiene una opinión definida al respecto o cree que la pertenencia a la UE no ha influido ni a favor ni en contra (el 43%).

Algo más favorables son las opiniones de los entrevistados acerca de la influencia de la Unión europea sobre las oportunidades que tienen los españoles de encontrar trabajo: el 38% cree que ha sido beneficiosa y el 22% que ha perjudicado, aunque de nuevo hay una mayoría relativa sin opinión o que opina que la UE no ha tenido ninguna influencia en este asunto (40%).

Gráfico 17. El impacto de la pertenencia a la UE sobre diversos aspectos de la sociedad española



Los aspectos en los que hay un acuerdo ampliamente mayoritario en la opinión pública acerca del impacto positivo de la pertenencia a la Unión Europea son las infraestructuras, la presencia de España en el mundo y la estabilidad de la democracia. Por lo que se refiere a la influencia de la UE sobre las inversiones en infraestructuras, su impacto favorable es ampliamente reconocido, hasta el punto de que dos de cada tres entrevistados (el 65%) lo reconocen.

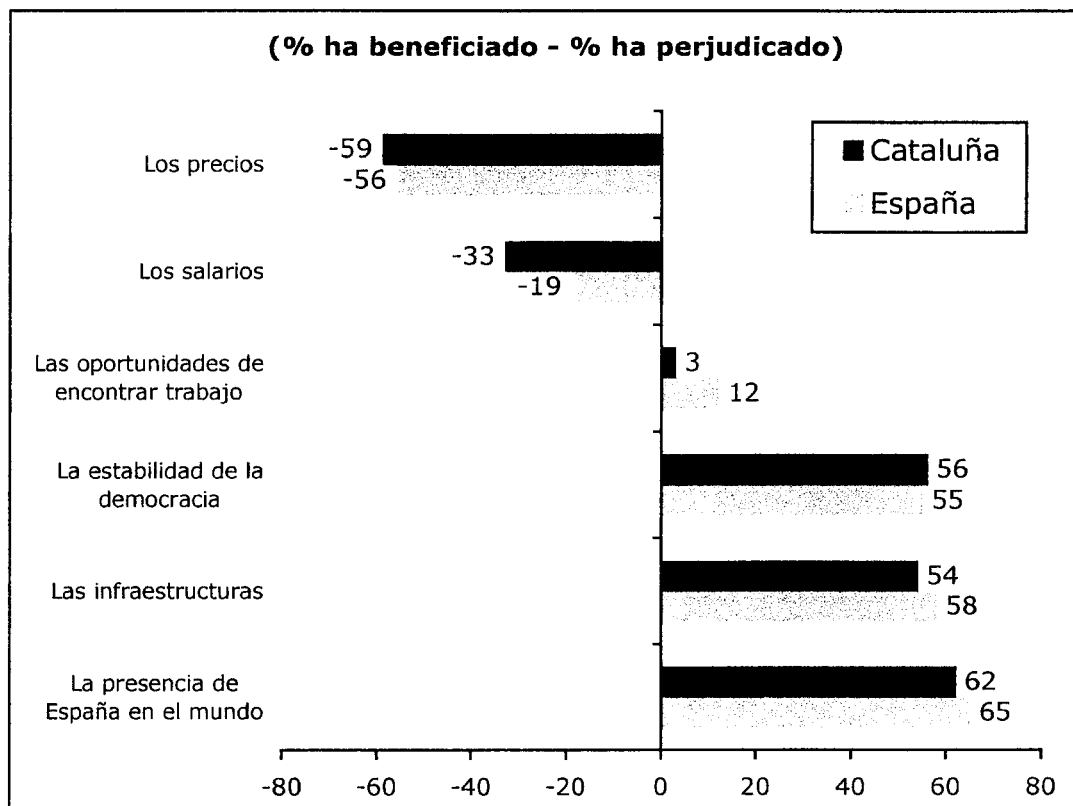
Junto a este reconocimiento de la inversión material (en forma de fondos estructurales y de cohesión), los otros aspectos que la opinión pública española consideran que han sido más favorecidos por la pertenencia de España a la Unión Europea tienen que ver con el plano de la política, tanto la interior, contribuyendo a la estabilidad de la democracia, como exterior, reforzando el papel de España en las relaciones internacionales.

En la mayor parte de estos aspectos mencionados no hay diferencias significativas, más allá del margen de error, entre la opinión pública catalana y la del conjunto de España. Sin embargo, hay dos temas concretos en los que el juicio emitido por los entrevistados catalanes es algo más negativo que el que se recogía en el resto de España: en Cataluña se piensa que el impacto de la UE sobre los salarios ha sido más negativo (el índice resultante es de -33, frente a -19 en el conjunto de España¹) y también se opina que ha tenido un efecto más neutral sobre las posibilidades de encontrar trabajo (con un índice 3, frente a 12 en el conjunto de España).

Por lo que se refiere a los datos que cabe señalar como más significativos en las distintas comunidades autónomas, se puede apuntar que:

¹ Índice elaborado como la diferencia entre el porcentaje que dice que ha sido beneficioso menos el porcentaje que opina que ha sido perjudicial.

Gráfico 18. El impacto de la UE sobre diversas cuestiones



- En cuanto a la presencia de España en el mundo, donde más se considera que se ha visto beneficiada por la pertenencia a la UE es en Canarias (77%), Extremadura (75%), Andalucía (74%) y Aragón (72%), además de la ya mencionada Castilla y León (79%).
- Por lo que se refiere a las infraestructuras, son las comunidades de Castilla y León (74%), Cantabria (73%) y Extremadura (73%) las que en mayor medida aprecian los beneficios de la UE.
- La estabilidad de la democracia se ve beneficiada sobre todo en Castilla y León (67%), Andalucía (65%), Canarias (65%) y Castilla-La Mancha (64%).

- En cuanto a las oportunidades de encontrar empleo, donde más se aprecian los beneficios obtenidos es en Extremadura (49%), Navarra (44%) y Castilla y León (43%).
- Cataluña (47%), Asturias (45%) y Galicia (45%) se destacan como las comunidades en las que más se perciben los perjuicios sobre los salarios de la pertenencia a la Unión europea.

LOS BENEFICIOS DE LA UNIÓN EUROPEA EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

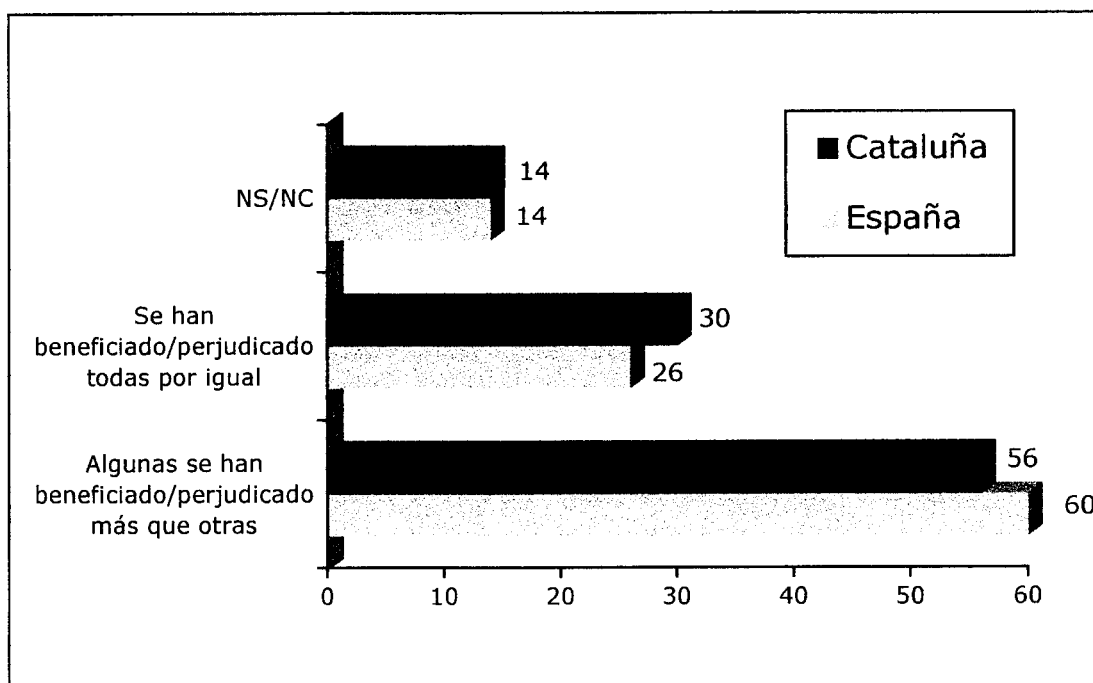
Dentro del clima general de opinión que sostiene que la pertenencia a la comunidad europea ha sido una cosa buena para España y que ha aportado más beneficios que inconvenientes, también existe una opinión ampliamente mayoritaria de que estos beneficios no se han distribuido de una manera equitativa entre las distintas comunidades autónomas sino que, más bien al contrario, algunas se han beneficiado más que otras de la integración en la UE.

Así, nada menos que seis de cada diez entrevistados (el 60%) sostienen que algunas comunidades se han visto más beneficiadas (o menos perjudicadas) que otras, mientras que poco más de uno de cada cuatro (el 26%) cree que los costes y los beneficios se han repartido entre todas por igual.

Al tratar de descubrir si hay alguna característica que se relacione con estas opiniones que manifiestan los entrevistados acerca de la forma en que se han distribuido los beneficios de la pertenencia a la UE se constata que el único rasgo que guarda una cierta asociación es la ideología política, de manera que las personas que se sitúan en la izquierda tienden a pensar más frecuentemente que los beneficios de la UE no se han distribuido por igual entre las Comunidades autónomas, mientras que las personas que se consideran de derechas tienden a creer en mayor medida que sí se han repartido por igual.

Los datos de Cataluña son muy parecidos a los del conjunto de España (gráfico 19), pero las escasas diferencias que se observan apuntan a que en esta comunidad existe una creencia algo más elevada (30%, frente a 26% en España) en la equidad en el reparto de los beneficios derivados de la pertenencia a la Unión Europea.

Gráfico 19. Efectos de la pertenencia a la UE sobre las Comunidades autónomas



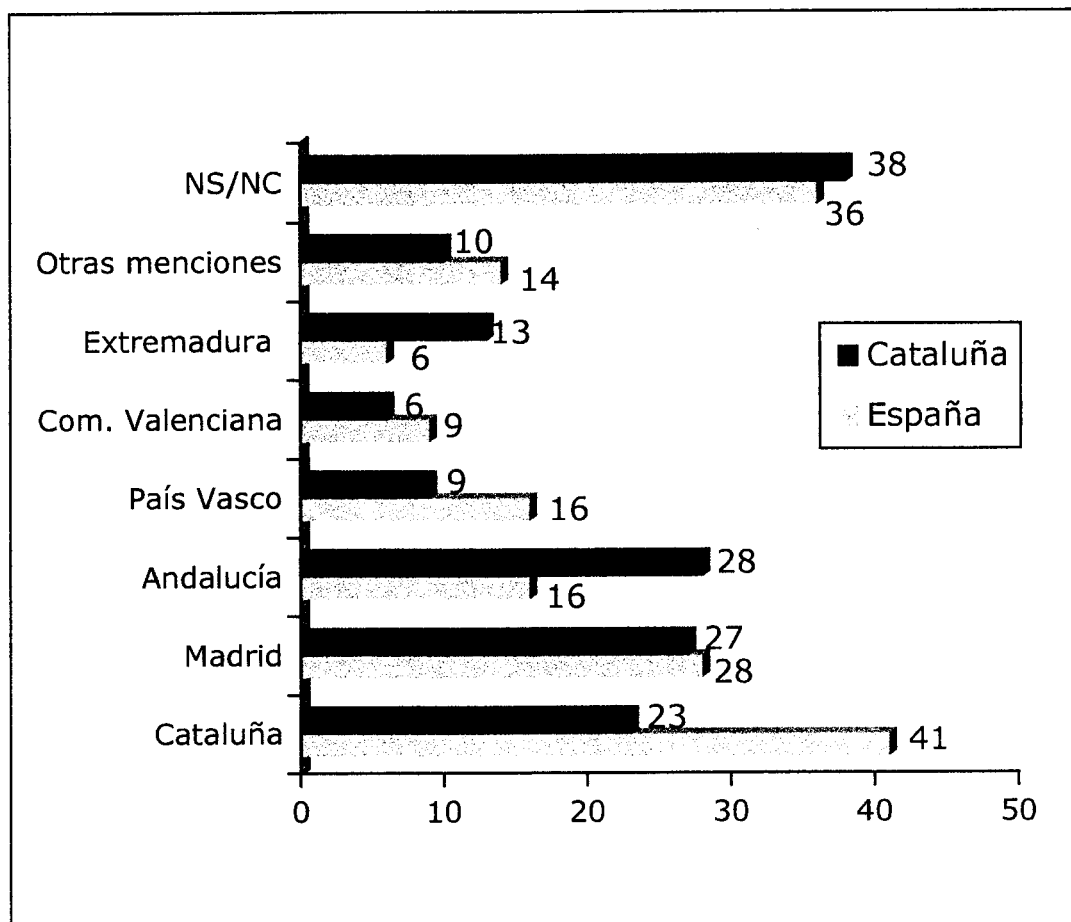
También las opiniones públicas de Madrid (31%) y Baleares (31%) siguen la misma línea de la catalana, mientras que en el extremo contrario se sitúan las comunidades de Aragón y Castilla y León, donde son muy amplias las mayorías de entrevistados que piensan que los beneficios de la integración en la UE no se han distribuido equitativamente entre las distintas comunidades: el 76% en Aragón y el 72% en Castilla y León.

A la hora de ponderar cuales son las comunidades que se han visto más beneficiadas o perjudicadas por la pertenencia de España a la UE se observa una diferencia notable entre las opiniones de los catalanes y las del conjunto de los españoles; entre la opinión pública española, Cataluña es con notable diferencia la comunidad que se ve más favorecida (es mencionada por el 41% de los entrevistados que piensan que el reparto de los beneficios no ha sido equitativo), seguida por Madrid (citada por el 28%) y Andalucía y el País Vasco (con el 16% de las menciones cada una de ellas).

A bastante distancia se sitúan la Comunidad Valenciana, Extremadura y otras menciones, aunque más de un tercio (el 36%) de los entrevistados que pensaban que había algunas comunidades más beneficiadas que otras no es capaz de mencionar ninguna en concreto.

La opinión de los catalanes discrepa de manera apreciable de la que registra en el conjunto de España. En Cataluña se considera que las comunidades más beneficiadas por la Unión Europea son Andalucía (mencionada por el 28%) y Madrid (27%), mientras que en tercer lugar se cita a la propia comunidad catalana (23%).

Gráfico 20. Comunidades más beneficiadas por la UE



Base: Entrevistados que piensan que no todas las comunidades se han beneficiado por igual de la pertenencia a la UE

Llama la atención en especial la percepción que existe en Cataluña de que dos comunidades que se sitúan a la cola en los indicadores de renta y, en general, en nivel de desarrollo, como son Andalucía y Extremadura se encuentren entre las más beneficiadas por la UE.

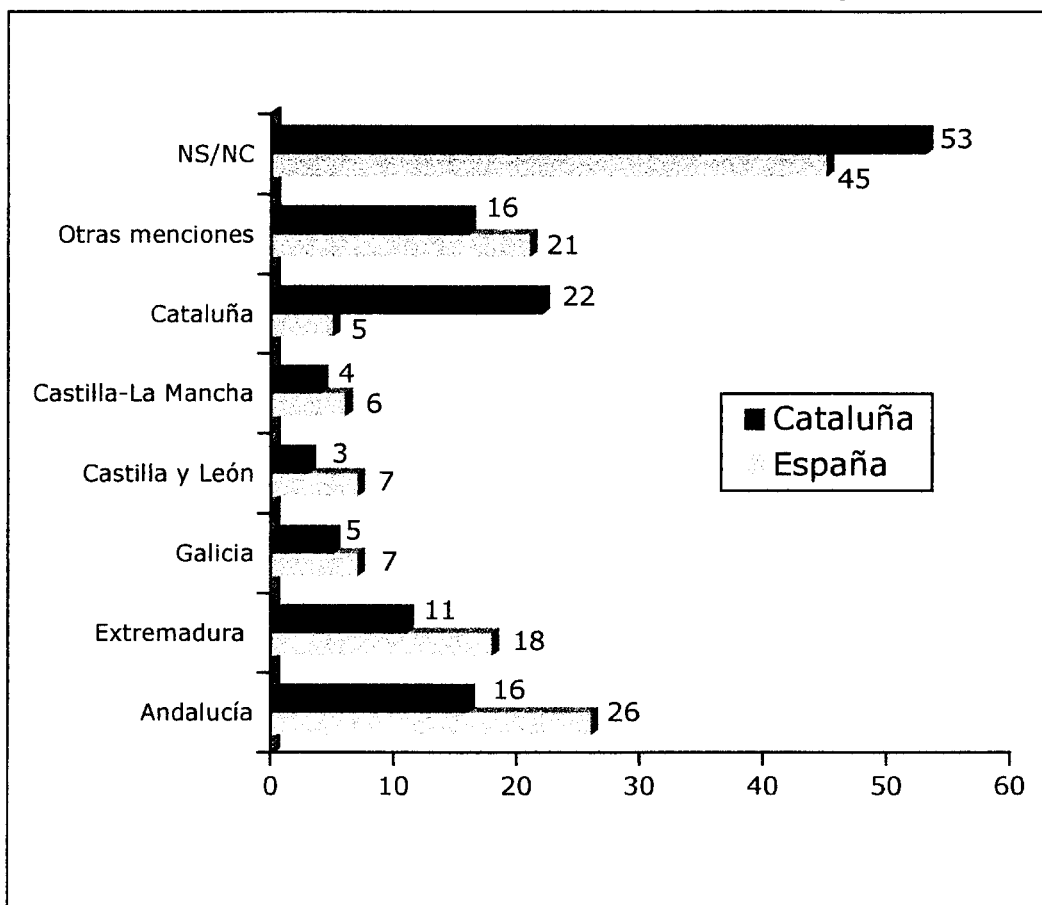
Por lo que se refiere a las comunidades que se han visto menos beneficiadas (o más perjudicadas) por la pertenencia a la UE, de nuevo se observan discrepancias de interés entre la opinión pública de Cataluña y la del resto de España. En el conjunto de España son Andalucía y Extremadura las dos comunidades que recogen mayor número de menciones para ocupar el puesto de comunidad menos favorecida: 26% y 18%, respectivamente, seguidas a cierta distancia por Galicia y ambas Castillas, aunque también es un dato relevante el hecho de que el 45% de los entrevistados no es capaz de mencionar ninguna comunidad.

De nuevo la opinión pública catalana difiere significativamente, ya que la comunidad que considera menos beneficiada o más perjudicada por la UE es la propia Cataluña, como menciona un 22% de los entrevistados; por detrás de Cataluña se citan a Andalucía y Extremadura (16% y 11% de las menciones, respectivamente; gráfico 21).

Resulta curioso observar el hecho de que para la opinión pública catalana tanto Andalucía como Extremadura se encuentran en los primeros lugares del ranking de comunidades más beneficiadas y también en el de las más perjudicadas por la pertenencia de España a la Unión Europea. Ello da la impresión de que denota una cierta ambivalencia de la opinión pública catalana en relación con estas comunidades, percibidas como menos desarrolladas y que, mientras un sector de la opinión catalana las considera marginadas y preteridas, otro al menos igual de importante piensa que se están beneficiando de un trato privilegiado en las relaciones con la Unión Europea.

Al analizar estas opiniones de los catalanes en función de la ascendencia se constata que no existe ninguna relación apreciable, es decir que los catalanes autóctonos y aquellos nacidos fuera de la comunidad, los catalanes de primera generación o los hijos de pareja mixta, no difieren significativamente en sus opiniones acerca de las comunidades autónomas que se han visto más favorecidas o más perjudicadas por la pertenencia de España a la UE.

Gráfico 21. Comunidades menos beneficiadas por la UE



Base: Entrevistados que piensan que no todas las comunidades se han beneficiado por igual de la pertenencia a la UE

Analizando la percepción existente en las distintas Comunidades acerca de las Comunidades Autónomas que están siendo más beneficiadas o más perjudicadas por la Unión Europea se alcanzan algunas conclusiones de interés. Por lo que se refiere a la comunidad que es percibida como la más beneficiada por la Unión Europea, la opinión pública de todas las comunidades españolas coincide en atribuir tal situación a Cataluña, con dos excepciones: la ya citada de la propia Cataluña, que considera a Andalucía la comunidad más beneficiada, y el País Vasco, que considera que la más beneficiada es Madrid; las otras quince comunidades otorgan a Cataluña tal privilegio.

En cambio, en lo que se refiere a la atribución de la posición de Comunidad menos beneficiada (o más perjudicada) la tendencia mayoritaria en casi todas las comunidades es considerar que se trata de la propia comunidad; esto es así en once de las diecisiete comunidades, siendo las excepciones las de Madrid, Comunidad Valenciana, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja, que coinciden en que la Comunidad menos favorecida es Andalucía (en algún caso igualada con Extremadura).

Para profundizar en el análisis de estos sentimientos de agravio comparativo entre las distintas comunidades en relación con los beneficios derivados de la pertenencia de España a la Unión Europea, se pedía a los entrevistados una valoración del balance de esta pertenencia para la propia comunidad. El resultado es que el 42% de los entrevistados manifiesta que la integración en Europa había beneficiado a la comunidad autónoma respectiva, frente a un 29% de entrevistados que piensa que la ha perjudicado. Los datos parecen hablar de una valoración altamente positiva para la propia comunidad de la pertenencia de España a la UE, pero lo cierto es que ese 42% es muy inferior al 66% que manifestaba que la pertenencia a la UE había beneficiado a España en su conjunto.

Hay, pues, una parte importante de los entrevistados que piensa que España se ha beneficiado de la pertenencia a la Unión Europea, pero no ha sido así en el caso de su propia comunidad autónoma, que se habría beneficiado en menor medida o no lo habría hecho en absoluto.

Cuadro 5. Los efectos de la UE para España y para la Comunidad

	<i>Ha beneficiado</i>	<i>Ha perjudicado</i>	<i>Sin opinión</i>	<i>Total</i>
Para España	66	10	24	100
Para la propia C. A.	42	29	29	100

Las diferencias entre las distintas comunidades son muy acusadas a la hora de percibir este sentimiento de agravio en relación con los beneficios derivados de la pertenencia de España a la UE.

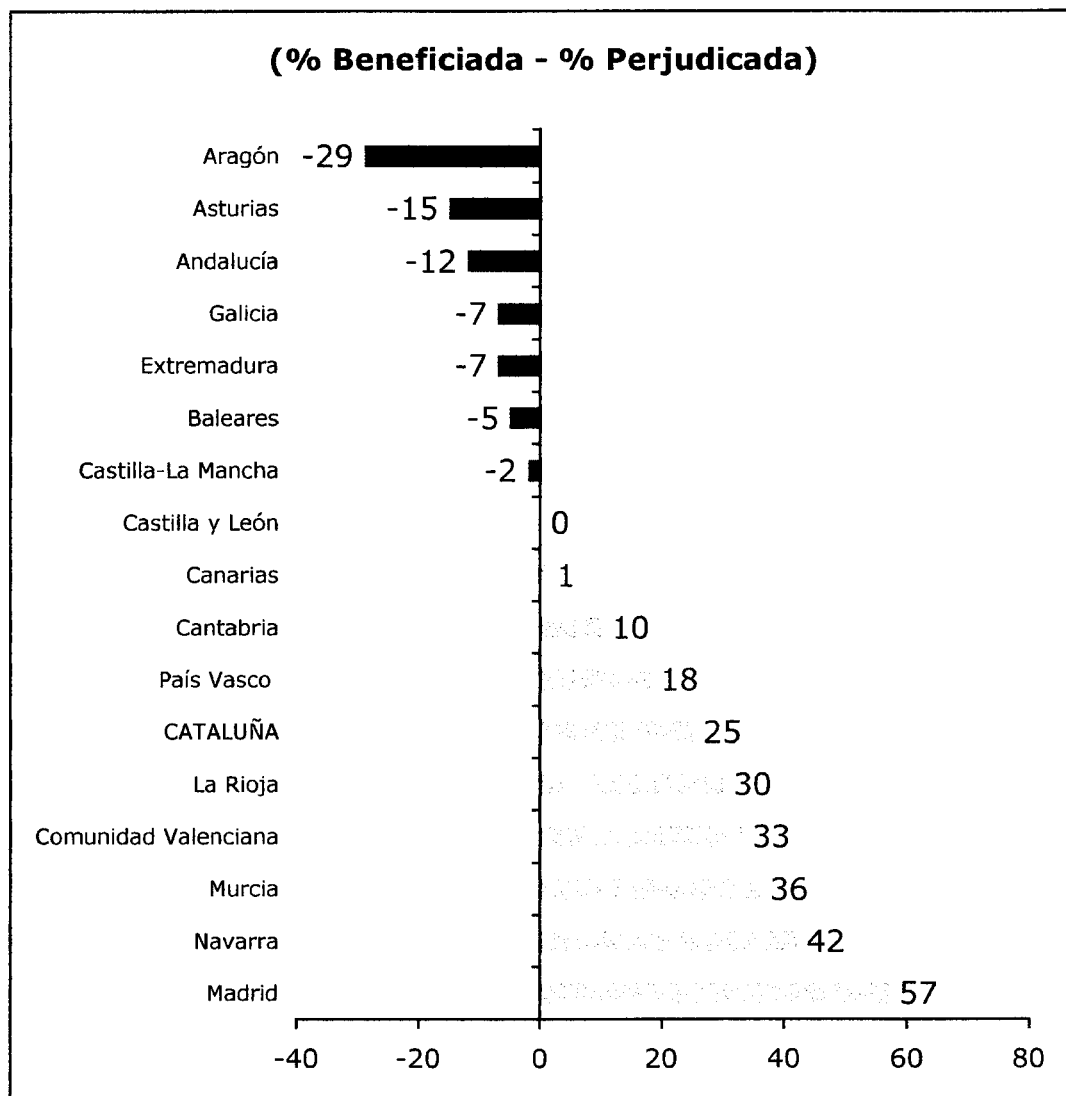
En una situación muy destacada se encuentra Aragón, comunidad en la que existe un amplio predominio en la opinión pública de la sensación de que se ha visto perjudicada por la integración en Europa: así piensan el 52% de los entrevistados, frente a sólo un 23% que cree que se ha beneficiado. La diferencia entre ambos porcentajes (-29) constituye un índice para evaluar el balance que se hace en cada comunidad de la pertenencia a la Unión Europea, a partir del cual se ha elaborado el gráfico 22.

Por detrás de Aragón, pero también con un acusado sentimiento de agravio se encuentran Asturias y Andalucía, y en menor medida Galicia y Extremadura; en todas ellas son más los entrevistados que piensan que estas comunidades se han visto perjudicadas que los que opinan que se han beneficiado de la integración de España en la Unión Europea.

Un dato realmente sorprendente es el de Baleares, una de las comunidades con mayor renta y nivel de desarrollo de España y especializada, precisamente, en un sector que se percibe como fuertemente beneficiado por la pertenencia de España a la UE, como es el turismo, cuya opinión pública, sin embargo, se ve perjudicada en términos relativos, por esta integración.

En las dos Castillas y en Canarias la opinión pública se encuentra muy dividida y son tantos los que piensan que la UE les ha beneficiado como los que opinan que les ha perjudicado.

Gráfico 20. Balance de la pertenencia de España a la UE para las diferentes Comunidades Autónomas



En el resto de las comunidades predomina la percepción de que la pertenencia a la Unión Europea les ha resultado beneficiosa, aunque también hay diferencias entre ellas, destacando la Comunidad de Madrid como la que tiene una opinión pública más convencida de los beneficios que se han derivado para ella de la pertenencia de España a la Unión Europea. Así, el 65% de los madrileños opina que su comunidad se ha visto beneficiada por la Unión Europea (en Cataluña este porcentaje es del 49%), frente a sólo un 8% que cree que le ha perjudicado (el 17% en Cataluña).

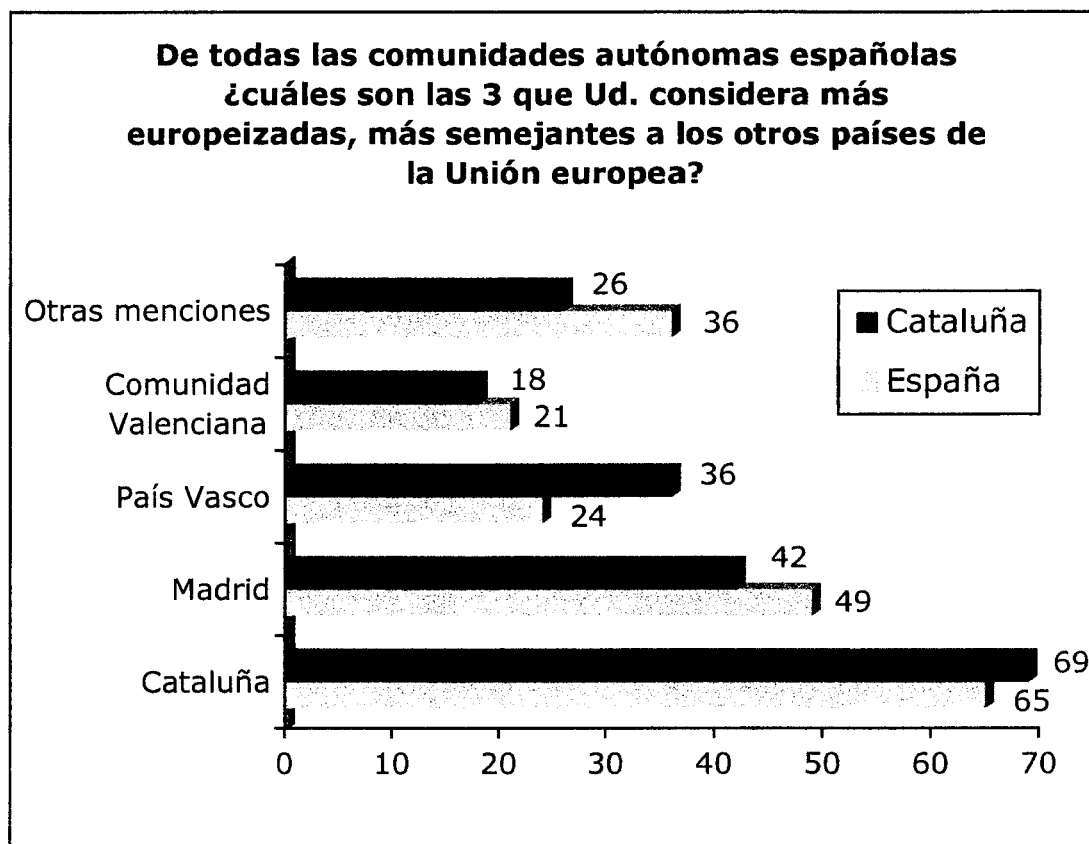
LA "EUROPEIDAD" DE LAS CCAA

Al margen de los mayores o menores beneficios obtenidos por las comunidades autónomas de la adhesión de España a la Unión Europea, siempre ha existido en la opinión pública la percepción de que había algunas regiones o algunas zonas del territorio español que se encontraban más impregnadas que otras de algo que puede entenderse de alguna forma como "*cultura europea*", entendiendo por ella la existencia de rasgos, de hábitos y comportamientos que se asemejaban más a los que se supone son habituales allende los Pirineos.

Un cierto lugar común de la opinión pública española viene a sostener que la Comunidad Autónoma que en mayor medida se asemeja a los países de la Europa más desarrollada, los que sirven de referencia y modelo en este marco de comparación, es la de Cataluña. Esta idea se ve ampliamente confirmada en los datos de esta encuesta, ya que dos tercios de los entrevistados (el 65%) mencionan a esta comunidad entre las tres que perciben como más "europeizadas"; en segundo lugar se sitúa la comunidad de Madrid, a la que se refieren prácticamente la mitad (el 49%) y por detrás, a una cierta distancia se encuentran el País Vasco (mencionado por el 24%) y la Comunidad Valenciana (a la que se refiere el 21%).

Las opiniones de los catalanes difieren ligeramente de las del resto de los españoles: tienden a mencionar algo más su propia comunidad (el 69%) y algo menos a la de Madrid (el 42%, frente al 49% en el total de España) y la comunidad valenciana (18%, frente a 21%), pero la mayor diferencia la ofrece, curiosamente, la diferente percepción del País Vasco, mencionado por el 36% de los catalanes como una de las Comunidades más europeizadas de España, cuando sólo la consideraba así el 24% del conjunto de los españoles.

Gráfico 23. Comunidades más europeizadas



Resulta sorprendente la consistencia de estas actitudes al analizar los resultados obtenidos en las distintas comunidades autónomas, tal y como se presentan en el cuadro 6, mostrando las tres comunidades que se perciben como más europeizadas según la opinión pública de las diferentes autonomías: las coincidencias son casi absolutas, al menos en lo que se refiere a la posición destacada que ocupan Cataluña y la Comunidad de Madrid como las más europeizadas de España:

- En las diecisiete comunidades españolas la opinión pública coincide en mencionar **en primer lugar a Cataluña, como la comunidad a la que se considera más europeizada;**
- En dieciséis de las diecisiete la opinión coincide igualmente en considerar a Madrid como la segunda comunidad en el *ranking* de europeidad; la única discrepante de esta apreciación es el País Vasco, donde se considera que es ella la que ocupa tal puesto, relegando a Madrid al tercero;

- Es en la comunidad que ocupa el tercer lugar de este *ranking* donde las opiniones están más divididas entre las que se refieren al País Vasco y a la Comunidad Valenciana, sin que falten algunas menciones a la propia comunidad, como son los casos de Andalucía y de Baleares .

Cuadro 6. Percepción de las comunidades más europeizadas, según Comunidad Autónoma

	<i>Primer lugar</i>	<i>Segundo lugar</i>	<i>Tercer lugar</i>
Andalucía	Cataluña (64%)	Madrid (47%)	Andalucía (20%)
Aragón	Cataluña (76%)	Madrid (60%)	País Vasco (26%)
Asturias	Cataluña (64%)	Madrid (55%)	C. Valenciana (21%)
Baleares	Cataluña (65%)	Madrid (47%)	Baleares (36%)
Canarias	Cataluña (54%)	Madrid (45%)	País Vasco (18%)
Cantabria	Cataluña (62%)	Madrid (48%)	C. Valenciana (27%)
Castilla y León	Cataluña (67%)	Madrid (43%)	C. Valenciana (22%)
Castilla-La Mancha	Cataluña (67%)	Madrid (54%)	C. Valenciana (26%)
Cataluña	Cataluña (69%)	Madrid (42%)	País Vasco (36%)
C. Valenciana	Cataluña (58%)	Madrid (46%)	C. Valenciana (43%)
Extremadura	Cataluña (54%)	Madrid (41%)	C. Valenciana (19%)
Galicia	Cataluña (63%)	Madrid (42%)	País Vasco (33%)
Madrid	Cataluña (69%)	Madrid (66%)	C. Valenciana (25%)
Murcia	Cataluña (58%)	Madrid (50%)	C. Valenciana (27%)
Navarra	Cataluña (63%)	Madrid (45%)	País Vasco (29%)
País Vasco	Cataluña (67%)	País Vasco (52%)	Madrid (45%)
La Rioja	Cataluña (72%)	Madrid (57%)	País Vasco (35%)

III. LA PRESIDENCIA DE LA UE Y EL PAPEL DE ESPAÑA

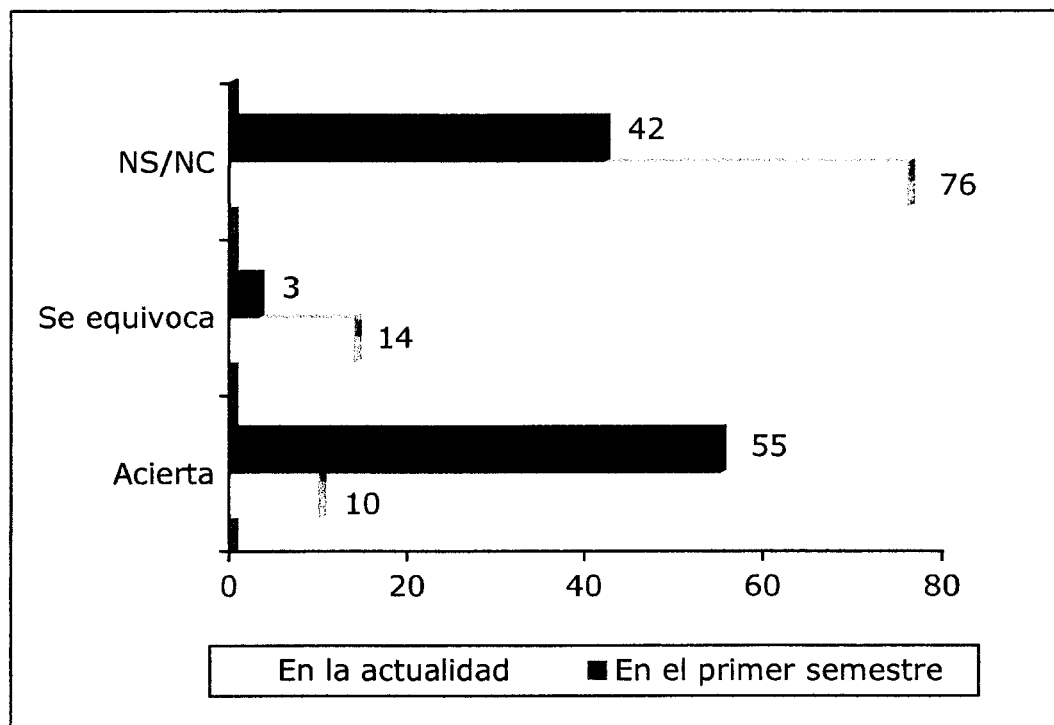
El carácter rotatorio de la Presidencia de la Unión Europea, que recae cada seis meses sobre uno de los Estados miembros constituye, sin duda, una excelente ocasión, que suele ser aprovechada por los distintos países, para dar publicidad al ejercicio de la Presidencia y, por ende, a las instituciones comunitarias. De esta manera, el nivel de conocimiento y de interés hacia las cuestiones europeas que manifiestan las opiniones públicas de los distintos países suele incrementarse durante estos periodos, en los que están sometidas a flujos de información (y de propaganda, por qué no decirlo) más intensos de lo que suele ser habitual.

Esto es así casi siempre y España, que ha desempeñado la Presidencia de turno de la Unión durante el primer semestre del año 2002, no es ajena a esta pauta de comportamiento. Por ello encierra un cierto interés el conocimiento del nivel de información de la opinión pública española acerca de la Presidencia Europea, así como del juicio que merece el desempeño de ésta por parte del Gobierno español y la forma en que éste ha defendido y defiende los intereses españoles en las instancias comunitarias.

EL NIVEL DE CONOCIMIENTO SOBRE LA PRESIDENCIA DE LA UE

Este aprovechamiento de la coyuntura de la Presidencia para publicitar ante la propia opinión pública las actividades y los logros de la gestión gubernamental queda puesto de relieve con la comparación de dos datos: apenas uno de cada diez españoles (el 10%) conoce el país que ocupa la Presidencia de turno de la Unión en el segundo semestre de 2002 (Dinamarca), mientras que más de la mitad (el 55%) recuerdan que España la ocupó durante el semestre anterior (gráfico 24). De esta manera, el desconocimiento mayoritario que se registra cuando es otro país el que ocupa la Presidencia contrasta fuertemente con el relativamente elevado nivel de información que se constata cuando ésta es ocupada por el Gobierno español.

Gráfico 24. Conocimiento de los países que han desempeñado la Presidencia de la Unión en 2002



Las diferencias que se registran entre los datos de Cataluña y los del resto de España son insignificantes en ambos casos, tanto en el conocimiento de la Presidencia actual como la del semestre anterior, ya que son inferiores a los dos puntos porcentuales y por tanto, inferiores al margen de error de la encuesta: el 11% de los catalanes menciona a Dinamarca como el país que la desempeña en la actualidad y el 53% recuerda que fue España la que lo hizo durante el primer semestre del año 2002.

El perfil de los entrevistados que recuerdan que España desempeñó la Presidencia de la Unión en el primer semestre de 2002 coincide fielmente con el de los colectivos que muestran un mayor nivel de conocimiento e interés acerca de estas cuestiones comunitarias, en general.

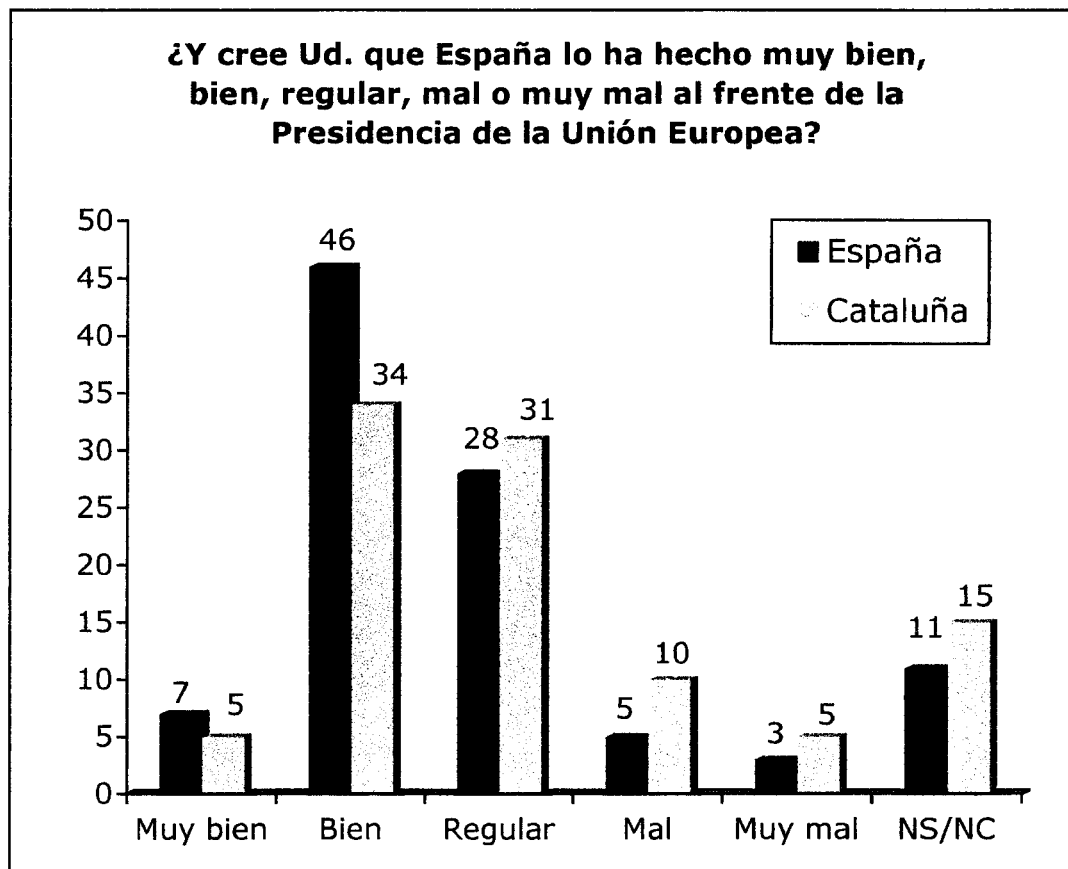
- Los varones recuerdan en mayor medida que las mujeres la Presidencia española de la UE: el 70%, frente al 41% de ellas.
- Las personas de edades intermedias (entre 25 y 64 años) también lo recuerdan en mayor medida: en torno al 60%, frente al 50% entre quienes tienen más de 65 años y el 47% entre los menores de 25 años.
- A mayor estatus social, mayor nivel de conocimiento: el 81% de las personas que se sitúan en la clase alta sabía que España ocupó la Presidencia en el primer semestre, frente al 46% entre las personas de los estratos sociales más bajos.

VALORACIÓN DE LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DEL PRIMER SEMESTRE DE 2002

Entre los entrevistados que tenían noticia del hecho de que España había ejercido la Presidencia de la Unión Europea a lo largo del primer semestre del año predomina una valoración positiva de la forma en que ha llevado a cabo esa tarea. En el conjunto de España, un 53% de los entrevistados opina que lo ha hecho bien o muy bien, contra porcentajes mucho más reducidos que califican esta tarea de regular (el 28%) o mala (8%).

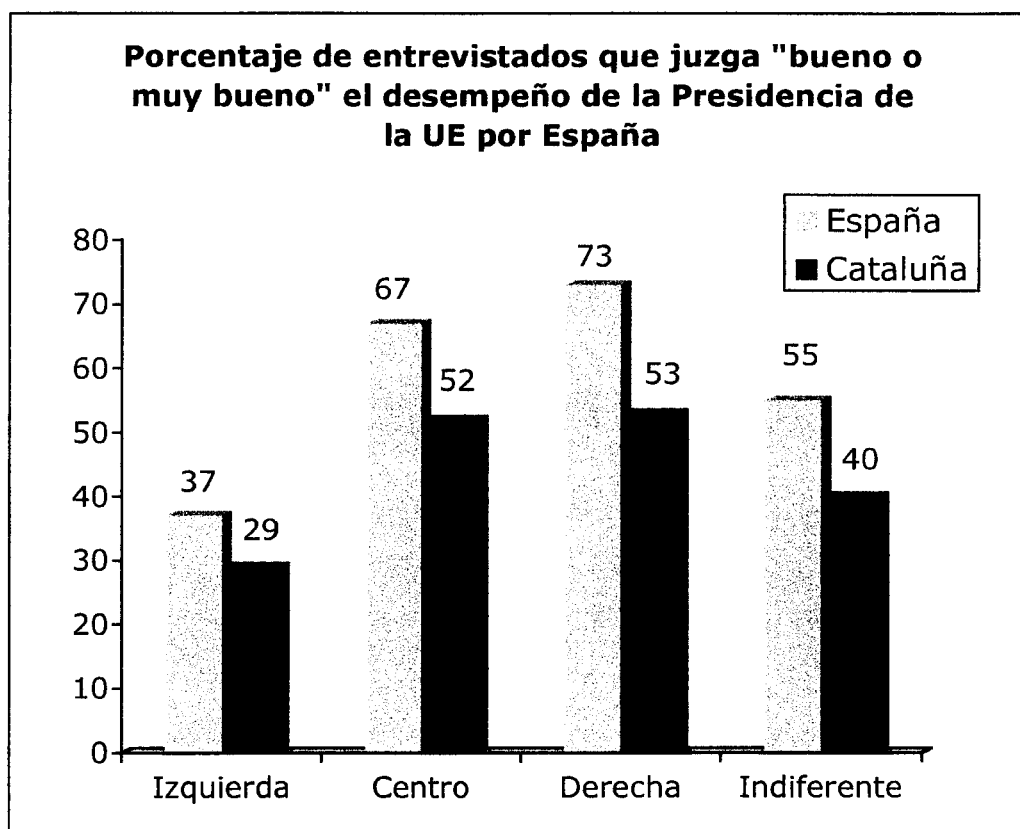
En la comunidad autónoma de Cataluña también predominan las valoraciones positivas acerca del desempeño de la Presidencia Europea por parte del Gobierno español, pero las calificaciones no son tan entusiastas como en el resto de España: el 39% de los entrevistados califica de buena esa tarea, el 31% de regular y un 15% considera que ha sido mala.

Gráfico 25. Valoración de la forma en que España ha desempeñado la Presidencia de la UE



En realidad, el juicio a la Presidencia española es el juicio a la forma en que ésta ha sido desempeñada por el Gobierno español, por lo que las opiniones que se expresan se muestran notablemente asociadas a las posiciones políticas de los individuos, de modo que juzgan favorablemente esta actuación sobre todo quienes se ubican en el centro (el 67% de ellos considera que la actuación del Gobierno al frente de la Presidencia española ha sido buena o muy buena; gráfico 26), en la derecha (en 73%) o se sienten indiferentes ante la política (55%), mientras que quienes se sitúan en la izquierda manifiestan una valoración mucho más crítica, con las opiniones divididas entre quienes califican de regular (el 39%) o buena (el 37%) la actuación del Gobierno española al frente de la UE.

Gráfico 26. Valoración de la Presidencia de España, según ideología política



Esta misma asociación entre ideología y valoración de la Presidencia se registra en la opinión pública catalana, pero en este caso las opiniones son menos favorables en cualquiera de los segmentos ideológicos de la opinión pública; piensa que la actuación del Gobierno ha sido buena o muy buena el 29% de los catalanes de izquierdas, el 52% de los de centro, el 53% de quienes se sitúan en la derecha y el 40% de quienes se sienten indiferentes ante la política, porcentajes todos ellos inferiores a los que se registraban en el conjunto de España.

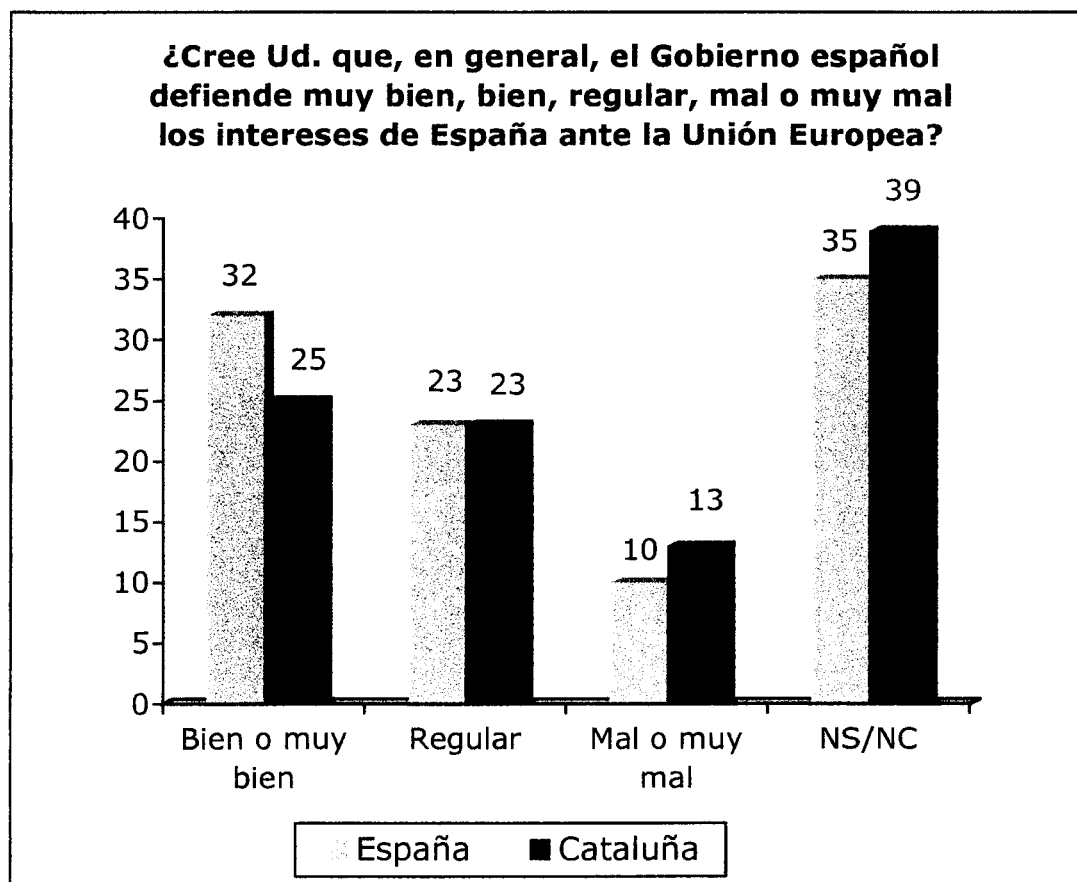
EL PAPEL DE ESPAÑA Y EL GOBIERNO ESPAÑOL EN LA UE

Pasando del juicio concreto que merece el hecho de la Presidencia de la Unión Europea a una valoración más general acerca de la forma en la que el Gobierno español defiende los intereses de nuestro país en el marco de la Unión, se observa una opinión menos positiva, si bien hay que tener en cuenta que en este caso el porcentaje de no respuestas y de entrevistados sin información es más elevado.

Algo más de un tercio de los entrevistados (el 35% en el conjunto de España y un porcentaje aún más elevado en Cataluña, el 39%) no tienen una opinión definida acerca de la forma en que el Gobierno defiende los intereses de España en la UE; una proporción algo menor (el 32%) opina que el Gobierno defiende bien o muy bien los intereses de España, mientras que algo menos de una cuarta parte de los entrevistados (el 23%) califica de regular esta defensa y un 10% de mala o muy mala (gráfico 27).

Las opiniones de los catalanes son notablemente más críticas, dejando al margen la mayor proporción que representan los que no responden. Sólo uno de cada cuatro (el 25%) juzga favorablemente la labor que realiza el Gobierno ante la UE en defensa de los intereses de España, mientras un 23% la califica de regular y un 13% de mala o muy mala.

Gráfico 27. La defensa de los intereses de España ante la UE



La variable que muestra una influencia más decisiva en esta valoración que se hace del papel del Gobierno en la defensa de los intereses españoles es, de nuevo, la ideología política. Las personas que se sitúan en la izquierda tienen una visión crítica de la forma en que se lleva a cabo esta defensa, que es calificada de regular por el 34% y mala por el 18%, frente a un 22% que la considera buena. En Cataluña las opiniones de las personas de izquierdas aún son más críticas ya que la califica de regular el 27%, de mala el 22% y de buena el 21%.

Por el contrario, quienes se definen de centro o de derecha y también, aunque en menor medida, quienes se sienten indiferentes en materia política, tienden a juzgar de forma claramente favorable, tanto en Cataluña como en el resto del Estado, esta gestión de los intereses de España por parte del Gobierno.

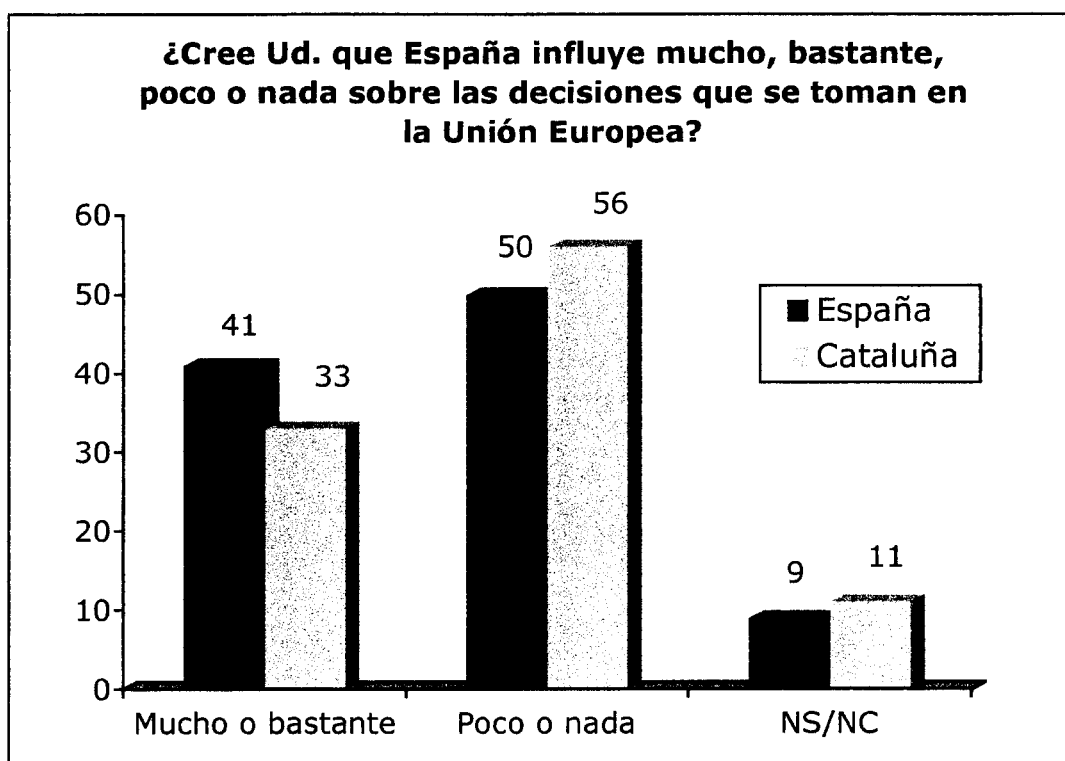
Al margen de la ideología, se observan algunas relaciones entre esta actitud y otras características de los individuos:

- Mientras que los varones tienden a ofrecer una opinión más favorable de la forma en que el Gobierno defiende los intereses de España (el 40% la juzga buena o muy buena, frente al 23% de las mujeres) , las mujeres se refugian en mayor proporción en la falta de respuesta (no contestan el 47%, contra el 23% de los varones).
- Las personas de más edad (a partir de los 55 años) tienden a emitir opiniones algo más favorables hacia el Gobierno, mientras que las más críticas corresponden a las edades intermedias (entre 35 y 55) y los más jóvenes (hasta 25 años) ofrecen un menor índice de respuestas.
- La relación con el estatus social es curiosa, ya que se limita al hecho de que las personas pertenecientes a las capas más bajas contestan en menor medida, pero apenas hay diferencias en cuanto a las valoraciones que se realizan de la actuación del Gobierno en defensa de los intereses de España.

Con independencia de la valoración que merezca la gestión que haya realizado el Gobierno en la defensa de los intereses españoles en Europa, lo cierto es que la opinión pública se encuentra bastante dividida en cuanto al peso que atribuye a España en el proceso de toma de decisiones en el seno de la Unión. Casi la mitad de los entrevistados (el 41%) piensan que España influye mucho o bastante sobre las decisiones que se toman en Europa, pero es mayor la proporción que representan los que opinan que influye poco o nada (el 50%).

En Cataluña es significativamente mayor el peso de esas opiniones escépticas sobre el peso de España en Europa, ya que el porcentaje de quienes piensan que influye poco o nada en la toma de decisiones se eleva hasta el 56%, mientras que sólo el 33% de los catalanes piensan que España influye mucho o bastante.

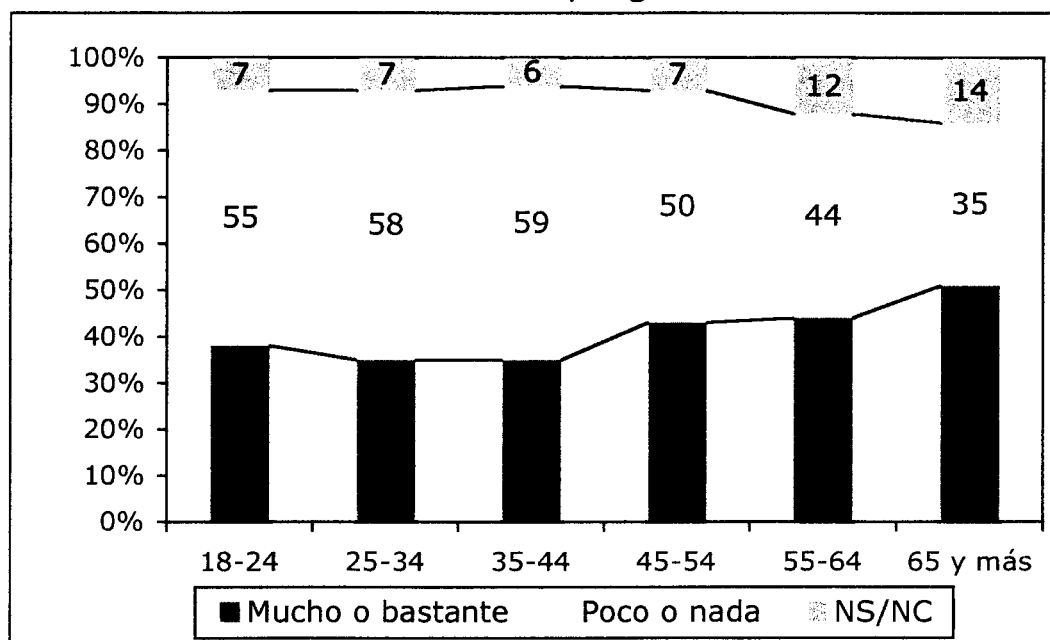
Gráfico 28. La influencia de España en la Unión Europea



La edad de los entrevistados guarda bastante relación con la opinión acerca del peso de España en el proceso de toma de decisiones de la Unión Europea, de modo que las personas de más edad (más de 65 años) son las que están en mayor medida convencidas de la capacidad de influencia de nuestro país, mientras que en las posiciones contrarias se sitúan los entrevistados con edades entre 25 y 44, edades en las que es ampliamente mayoritaria la percepción de una escasa capacidad de influencia de España en los asuntos comunitarios. La curva que refleja la evolución de las actitudes según la edad queda representada en el gráfico 29, en el que se observa cómo a partir de los 45 años, a medida que aumenta la edad aumenta también la creencia en el peso de España en el proceso de toma de decisiones de la Unión.

Como dato relevante habría que señalar que los colectivos de edades intermedias, que piensan en mayor medida que España influye poco o nada en la toma de decisiones en el seno de la Unión Europea, coinciden con los que mostraban un mayor interés y nivel de información en relación con los asuntos comunitarios.

Gráfico 29. Percepción de la influencia de España en la toma de decisiones de la UE, según la edad



LA REPRESENTACIÓN DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS EN EUROPA

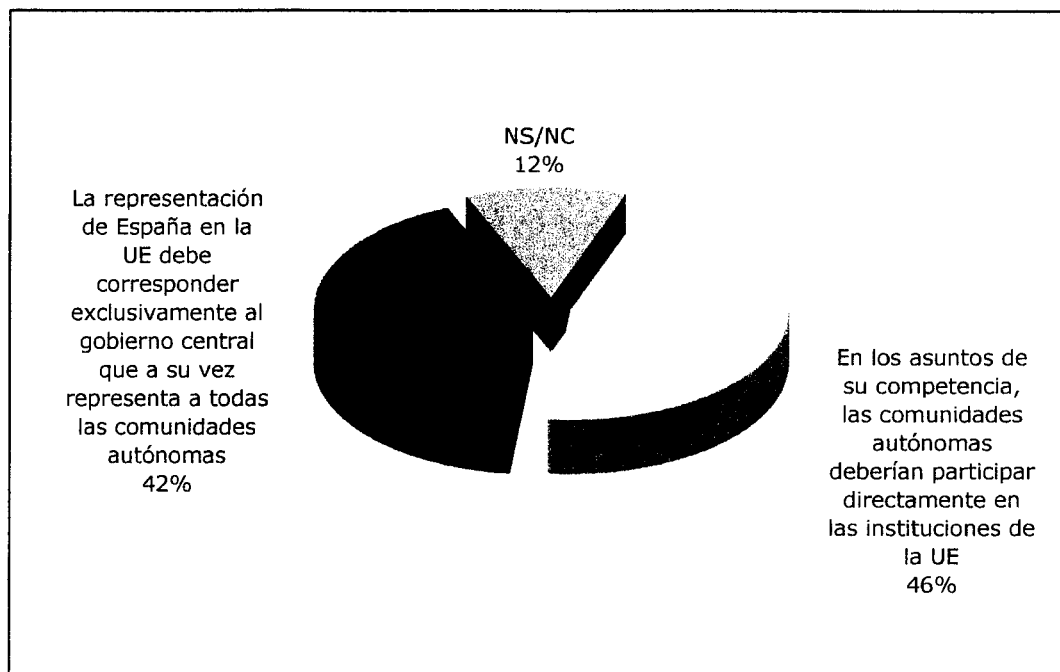
Un asunto que se plantea de manera recurrente, tanto desde la perspectiva de las relaciones entre las instituciones españolas y las comunitarias, como en la que se refiere a la propia distribución del poder y las competencias entre los distintos ámbitos de decisión en el caso de España, es el papel que han de representar las comunidades autónomas a la hora de adoptar la posición de España en el "juego" comunitario, o lo que es lo mismo, si éstas deben tener una voz propia en el proceso de toma de decisiones o si, por el contrario, deben ser representadas en exclusiva por el Gobierno central.

Lo cierto es que las opiniones de los españoles están básicamente divididas al respecto, de manera que mientras el 46% de los entrevistados defienden que *"en los asuntos de su competencia, las comunidades autónomas deberían participar directamente en las instituciones de la UE"*, un porcentaje sólo levemente inferior (el 42%) defiende que *"la representación de España en la UE debe corresponder exclusivamente al gobierno central que a su vez representa a todas las comunidades autónomas"*, mientras que hay un 12% de entrevistados que no expresa opinión alguna (gráfico 30). La opinión pública española, pues, se encuentra rotundamente dividida ante esta cuestión.

Al analizar la opinión pública ante esta cuestión, encierra interés, sobre todo, el conocimiento de las diferencias que se producen entre las opiniones públicas de las distintas comunidades.

Así se observa la existencia de algunas comunidades cuyos ciudadanos se muestran claramente a favor de delegar su representación ante las instancias comunitarias, dejándola en manos del Gobierno de la nación. En este caso se encuentran de manera claramente destacadas las comunidades autónomas de La Rioja, Castilla-La Mancha o Madrid, donde porcentajes de entrevistados que siempre superan el 50% se muestran partidarios de una representación única y exclusiva del Gobierno.

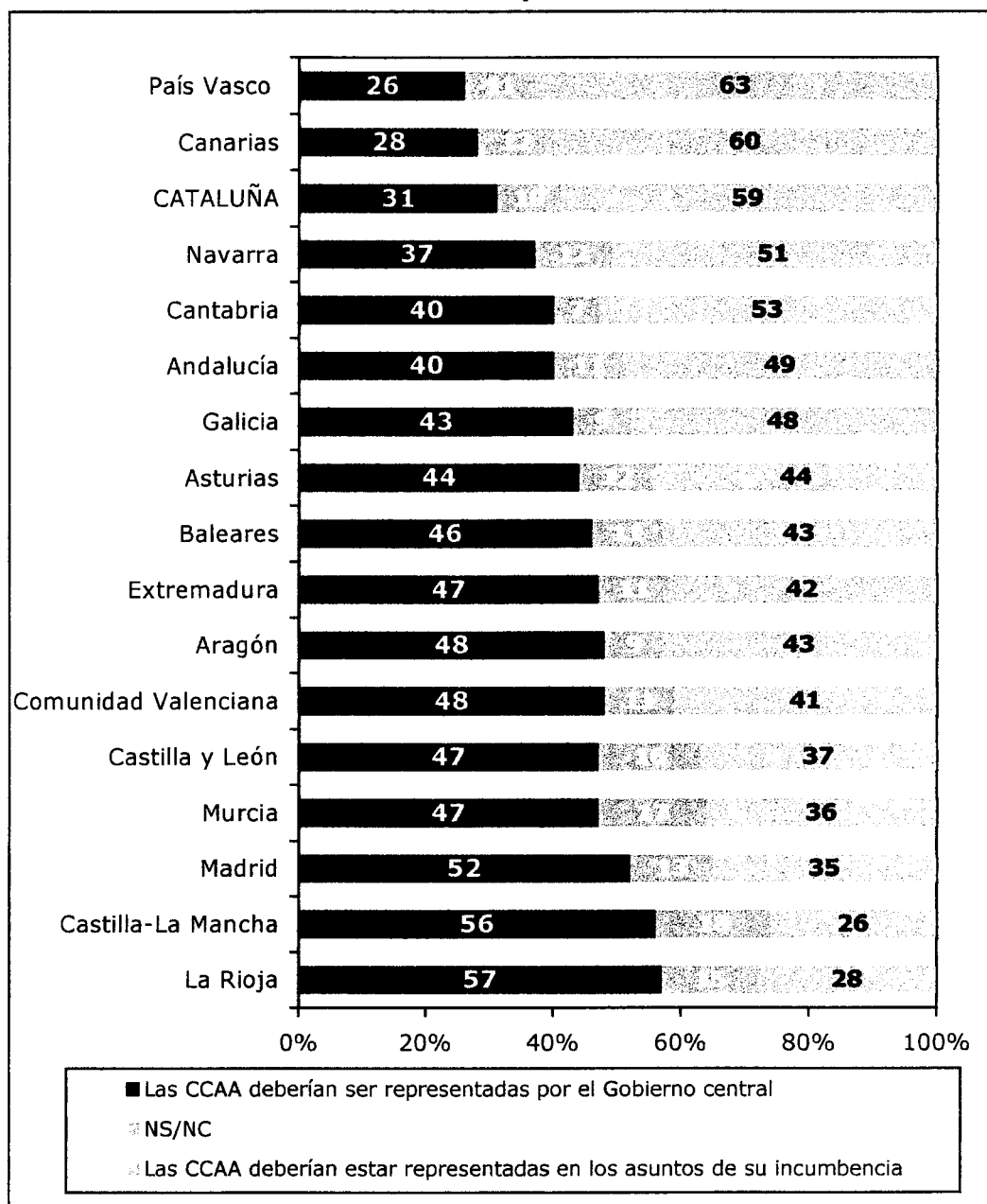
Gráfico 30. La representación de las CCAA ante la UE



Aunque de manera menos tajante, también entre las opiniones públicas de Murcia, Castilla y León, la Comunidad Valenciana, Aragón, Extremadura y Baleares es relativamente mayoritaria esa tendencia a delegar en el Gobierno central en todo lo que tenga que ver con las relaciones "con Bruselas".

En el extremo contrario se sitúan las opiniones de los vascos, canarios y catalanes. No en vano se trata de tres comunidades gobernadas por fuerzas políticas de carácter nacionalista, lo que refuerza notablemente el discurso partidario de dotar a las comunidades autónomas de una voz y una representación ante la Unión Europea, ya que este asunto se ha convertido en un motivo de reivindicación central en el discurso nacionalista.

Gráfico 31. La opinión sobre la presencia de las Comunidades en Europa



Pero no son estas comunidades gobernadas por fuerzas nacionalistas las únicas en las que es mayoritaria la opinión partidaria de que las Comunidades Autónomas participen en el proceso de toma de decisiones de la Unión Europea en aquellos asuntos que sean de su competencia. Así, también en Navarra, Cantabria y Galicia (gobernadas por el PP o por sus socios de UPN) y en Andalucía (con gobierno socialista) son mayoría los ciudadanos que se inclinan por otorgar a las comunidades el derecho a participar en las cuestiones europeas.

Centrando el análisis en la opinión pública catalana se observa la fuerte vinculación que existe entre las actitudes ante la representatividad de las comunidades autónomas en Europa y las propias convicciones en defensa de la autonomía como forma de organización política. De esta manera, y como era de esperar, la minoría de catalanes que se muestra partidaria de un Estado más centralista defiende la representación del Gobierno central en Europa (el 67% frente al 26% que aboga por el derecho de las Comunidades a intervenir en los asuntos que les afecten).

Pero también, y de manera más sorprendente, aquellos catalanes que se encuentran satisfechos con el *statu quo* autonómico se inclinan por delegar en el Gobierno de la nación la representación de los intereses de las comunidades autónomas ante Bruselas (como piensa el 54%) frente a la intervención de las propias comunidades en los asuntos de su interés (defendida por el 39%; cuadro 7).

Únicamente los catalanes que se inclinan por profundizar en el actual Estado autonómico, otorgando más competencias a las comunidades o llegando a reconocerles la posibilidad de alcanzar la independencia, son los que piensan de manera rotundamente mayoritaria que la representación de los intereses de las Comunidades Autónomas ante la Unión Europea debe ser asumida por ellas mismas, en vez de quedar en manos del Gobierno de la nación.

Cuadro 7. Actitudes hacia la autonomía y posición ante la representación de las Comunidades ante la Unión Europea

Representación ante la UE	Modelo de estado preferido			
	<i>Estado centralizado</i>	<i>Estado autonómico</i>	<i>CCAA con más autonomía</i>	<i>Derecho a la independencia</i>
Gobierno central	67	54	19	7
Representación autonómica	26	39	78	87
NS/NC	7	7	3	6
Total	100	100	10	100
(N)	(27)	(258)	(232)	(123)

Otras variables que guardan una cierta relación con estas actitudes que se observan en la opinión pública catalana a favor o en contra de la participación de las Comunidades Autónomas en el proceso de toma de decisiones en el ámbito europeo son la ubicación ideológica y la ascendencia, mientras que otras variables sociodemográficas como el sexo, la edad o el estatus social no parecen asociarse en esta ocasión de manera significativa con las actitudes hacia el papel de las comunidades autónomas en la Unión Europea.

- Según la autodefinición ideológica, los catalanes que se sienten de izquierdas o de centro son los que piensan en mayor medida (el 68% en el primer caso y el 64% en el segundo) que las Comunidades deberían participar en las instancias de la UE; los que se ubican en la derecha o se declaran indiferentes políticamente muestran unas opiniones más divididas.
- Según la ascendencia, los catalanes autóctonos (69%) y los hijos de pareja mixta (71%) son los que están más a favor de la participación en Europa de la Comunidades; las opiniones de los de primera generación y los foráneos están más divididas, aunque en este último caso predomina, si bien por poco, la preferencia por la representación del Gobierno central.

Cuadro 8. Actitudes hacia la participación de las Comunidades Autónomas en la UE, según ideología y ascendencia

	<i>Representación del Gobierno</i>	<i>Participación de las CCAA</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>	<i>(N)</i>
<i>Ideología</i>					
Izquierda	25	68	7	100	(282)
Centro	30	64	6	100	(100)
Derecha	38	48	14	100	(58)
Indiferente	33	53	14	100	(163)
<i>Ascendencia</i>					
Autóctono	19	69	12	100	(271)
Primera generación	39	54	7	100	(123)
Hijo de pareja mixta	23	71	6	100	(95)
Foráneo	46	43	11	100	(211)

IV. LA IMAGEN DE EUROPA

IMÁGENES Y ESTEREOTIPOS SOBRE EUROPA

La imagen que tienen los españoles de Europa es una imagen que está fuertemente asociada a connotaciones positivas. Históricamente Europa ha constituido una aspiración irrenunciable para los ciudadanos de este país, que veían en ella la posibilidad de romper con un estereotipo de España que se presentaba como la imagen inversa, el negativo fotográfico, de esa Europa a la que se aspiraba.

La integración de España en la UE en el año 1986 vino a romper en este sentido con décadas marcadas por el aislamiento, por el retraso económico y por la presencia de un régimen político autoritario; por fin se abrían los Pirineos y España pasaba a formar parte, en igualdad de condiciones, de un club de países caracterizados precisamente por el desarrollo económico y por el respeto a la democracia como forma de gobierno.

La imagen que tienen los españoles de Europa, tres lustros después de su integración plena en la UE, sigue caracterizándose por estos rasgos esenciales: la democracia, con sus correlatos de libertad y respeto a los derechos humanos, y el desarrollo económico.

Los datos obtenidos en esta encuesta vienen a mostrar hasta qué punto estos rasgos siguen perfilando la imagen de Europa en el imaginario colectivo de los españoles. Prácticamente cuatro de cada cinco entrevistados (el 79%) consideran que la *democracia* es uno de los rasgos más definitorios o característicos de Europa, frente a sólo un 15% que opina que lo es poco o nada.

El siguiente valor que les parece a los españoles más característico de Europa es la *libertad*; el 76% de los ciudadanos opinan que ésta es muy o bastante definitoria de Europa, frente a un 18% que cree que lo es poco o nada. El *bienestar social* y la *prosperidad económica* son los siguientes atributos más mencionados para dibujar la imagen de Europa, coincidiendo en ellos algo más de siete de cada diez entrevistados.

También la defensa de los *derechos humanos* es uno de los atributos que caracteriza a Europa, en opinión de dos de cada tres entrevistados, el 66%, mientras que uno de cada cuatro, el 27%, discrepa de esta apreciación. Seis de cada diez españoles (el 62%) piensan que otro de los rasgos esenciales de Europa es la *solidaridad* y algo más de la mitad (el 52%) piensa que lo es la *igualdad*.

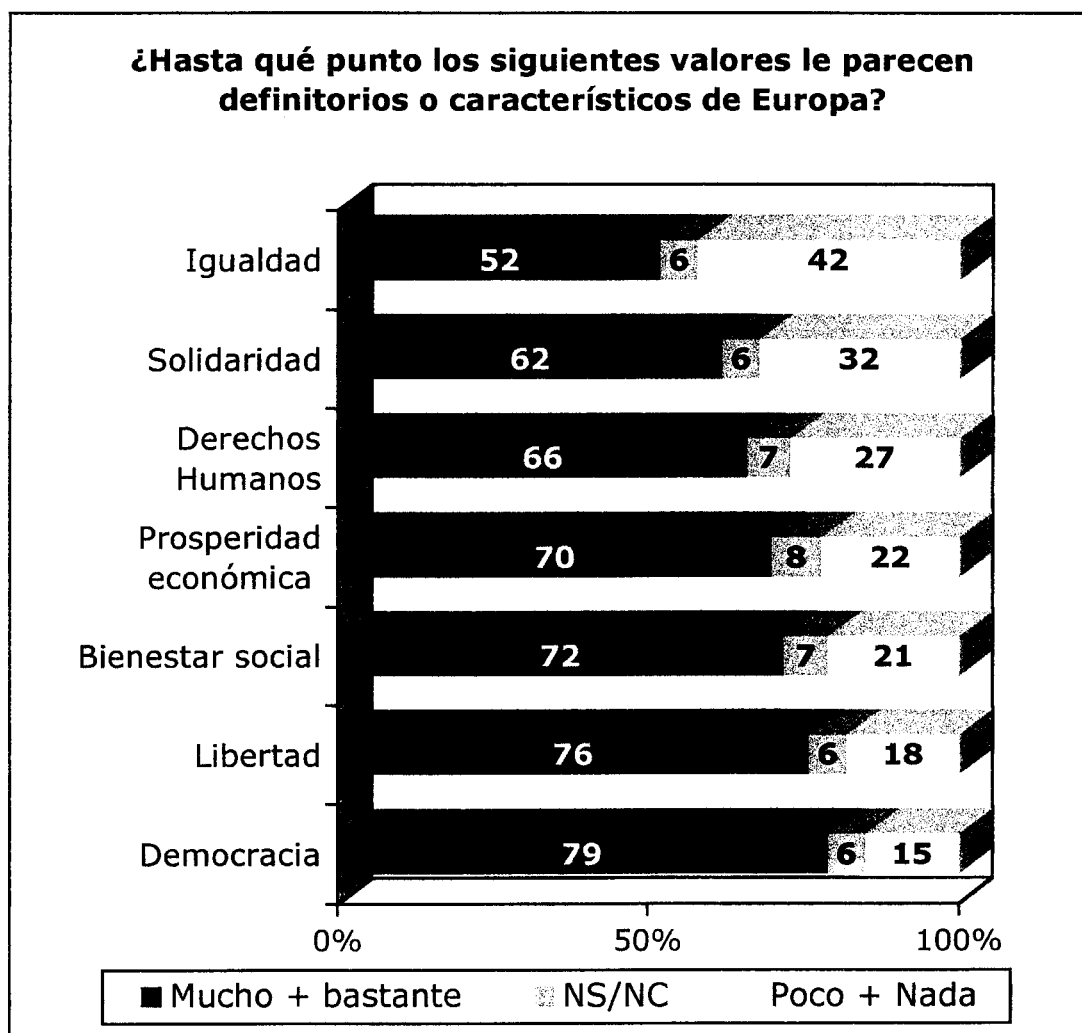
La imagen resultante, que es la que queda reflejada en el gráfico 32, viene a ser la que tienen los españoles de Europa: fuertemente dominada por las connotaciones positivas que se le han asociado históricamente, especialmente desde un país que se situaba en su periferia, tanto geográfica como económica o políticamente.

Es interesante destacar el generalizado consenso social que provoca esta imagen, ya que no hay ninguna variable, sea el sexo, la edad, el estatus social o las afinidades ideológicas, que establezca diferencias significativas en cuanto a esta imagen de Europa que tienen los españoles.

Tampoco hay diferencias apreciables entre la opinión pública catalana y la del resto de España; si acaso, la asociación de Europa con la democracia y la libertad es algo más baja en Cataluña, ya que los porcentajes que la identifican así son el 75% y el 71%, algo más bajos que los que se observan en el conjunto de España, pero es la única diferencia, resultando los porcentajes muy similares en el resto de los casos.

También en el País Vasco es más baja que en el resto de España (e inferior incluso a la de Cataluña) la identificación de Europa con la democracia (71%) y la libertad (62%). Por el contrario, la idea de que la democracia es uno de los rasgos definitorios de Europa está más extendida en La Rioja (85%) y Madrid (83%), mientras que en la Comunidad Valenciana es donde más se identifica a Europa con la libertad (80%). También es en esta comunidad donde en mayor medida se considera que la prosperidad económica (80%) o el bienestar social (76%) son rasgos característicos de Europa.

Gráfico 32. Rasgos que configuran la imagen de Europa



LA IMAGEN DE EUROPA FRENTE A USA Y JAPÓN

Para precisar mejor esta imagen de Europa que se ha venido esbozando conviene poner otras como contraste; es lo que se ha intentado en esta encuesta al tratar de contraponer los estereotipos dominantes sobre Europa con los que se pueden concebir en torno a dos sociedades que sirven de referencia y comparación: los Estados Unidos y Japón.

La opinión pública española concede una gran ventaja a Europa en la comparación con estas otras sociedades, en casi todos los sentidos. En primer lugar, existe una convicción casi unánime de que Europa es un lugar más *agradable para vivir* que Estados Unidos o Japón; así lo cree el 83% de los entrevistados, contra un 5% que se inclina por Estados Unidos, un 2% por Japón y un 10% que no sabe o no contesta (gráfico 33).

También opinan los entrevistados de manera ampliamente mayoritaria que Europa es más *democrática* (el 72%) y más *solidaria* (70%). Igualmente, puestos a plantearse cual de esas sociedades se caracteriza por tener una *mentalidad más abierta*, más de dos tercios de los entrevistados (el 68%) manifiesta que Europa, contra una minoría del 17% que apuesta por Estados Unidos y un insignificante 3% que lo hace por Japón.

Al referirse a cual es la sociedad más *culta* de las tres, el 65% de los entrevistados se inclina por Europa, frente a unas escasas minorías que lo hacen por Japón (13%) o Estados Unidos (9%).

Más sorprendente resulta el hecho de que cuando se pregunta acerca de cuál de ellas es más *liberal*, la respuesta siga siendo la misma, de modo que casi tres quintos de los españoles (el 59%) piensan que lo es Europa, frente a uno de cada cuatro (el 26%) que se pronuncia por Estados Unidos y apenas un 2% que lo hace por Japón.

La mitad de los entrevistados (el 49%, exactamente) coinciden en que Europa es la entidad más *heterogénea* de las tres, mientras que el 28% atribuye tal condición a los Estados Unidos.

Otro dato sorprendente lo ofrece la consideración de que Europa es la sociedad más *creativa*, como opina el 41% de los encuestados, frente a un 29% que piensa que lo es Japón y un reducido 17% que atribuye a Estados Unidos esta característica.

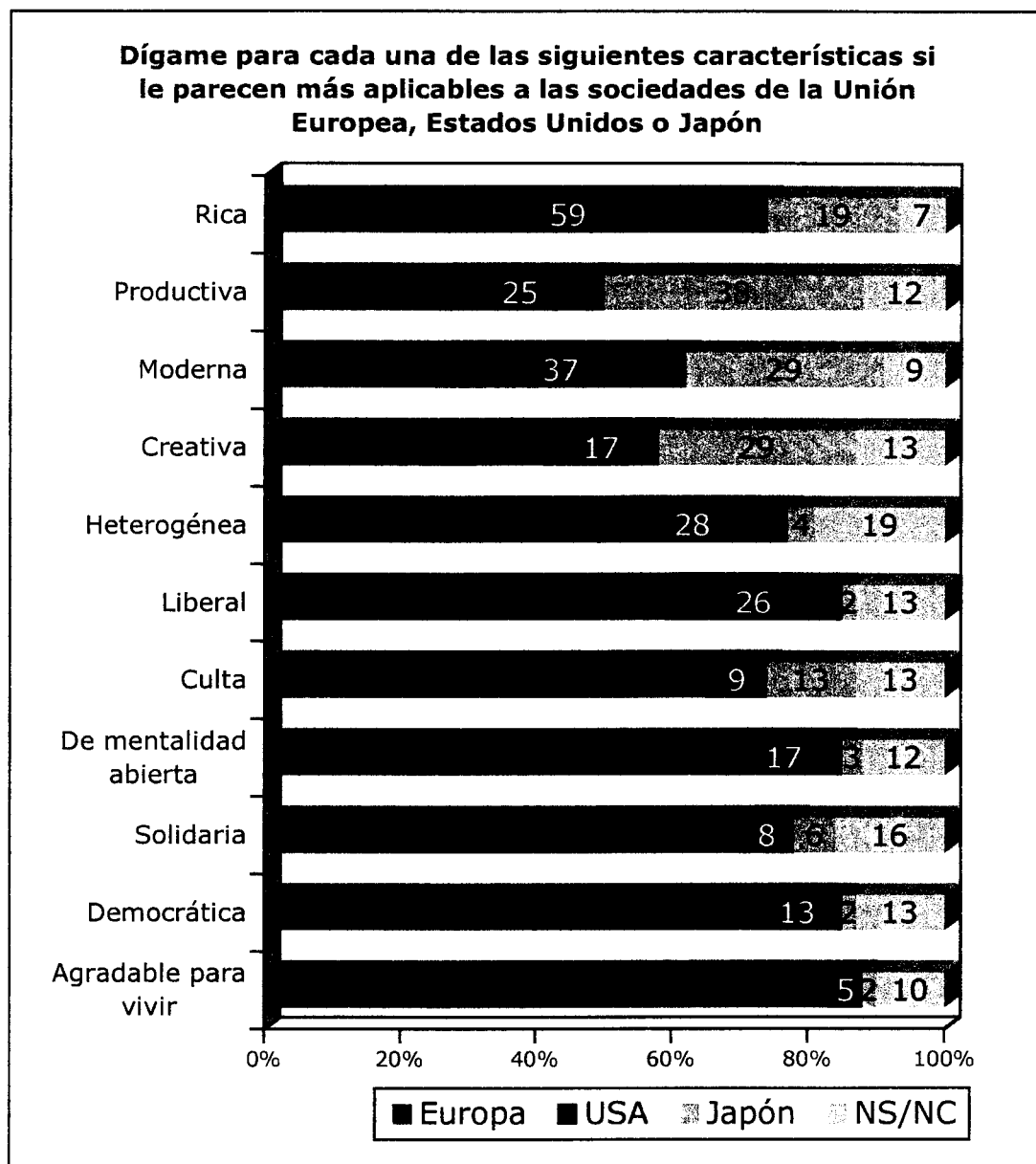
Las opiniones se muestran notablemente divididas a la hora de considerar cual de estas sociedades es más *moderna*: el 37% otorga tal condición a Estados Unidos, mientras un 29% hace lo propio con Japón y un 25% piensa que es Europa. También la condición de sociedad más *productiva* genera división de opiniones, aunque en este caso hay una mayoría relativa de entrevistados (el 38%) que piensa que lo es Japón, mientras que Europa y Estados Unidos igualan con el 25% de respuestas cada uno.

El acuerdo, en cambio, es bastante amplio al considerar que Estados Unidos es la sociedad más *rica* de las tres (como piensa el 59%), quedando por detrás Japón (19%) y Europa (15%).

En conclusión, en la opinión de los españoles, queda claro que perciben a los Estados Unidos como una sociedad *más moderna y más rica*, mientras que Japón es *más productiva*; sin embargo, Europa aventajaría a ambas en democracia, solidaridad, cultura, creatividad y, sobre todo, en ser un lugar notablemente más agradable para vivir.

De nuevo, las diferencias que se observan entre las opiniones de los distintos colectivos son prácticamente insignificantes, lo que viene a probar la solidez de las imágenes y los estereotipos dominantes, que se asientan sobre un consenso generalizado que abarca a toda la población, sin ser opiniones privativas de segmento social alguno; los varones y las mujeres, los jóvenes y los viejos, las personas de izquierda y las de derecha y los catalanes como el resto de los españoles, coinciden en sus grandes rasgos en estas imágenes y estereotipos.

Gráfico 33. Rasgos atribuidos a Europa, Estados Unidos y Japón



Cabría hacer algunas matizaciones, no obstante, atendiendo a la dimensión territorial, de manera que la imagen de la riqueza de Estados Unidos está especialmente extendida entre los castellano leoneses (68%), gallegos (67%), extremeños (65%) y andaluces (65%), mientras quienes en mayor medida perciben a los japoneses como productivos son los baleares (49%), cántabros (48%) y aragoneses (48%).

En cuanto a la imagen de modernidad, los que en mayor proporción se la atribuyen a Estados Unidos son los extremeños (47%) y los gallegos (46%), mientras que los baleares consideran que la más moderna es la sociedad japonesa (40%) y los valencianos y catalanes coinciden en atribuir tal condición a Europa (el 33% y el 31%, respectivamente).

La imagen de creatividad se la otorgan a Europa sobre todo los catalanes (46%) castellano-manchegos (45%) y andaluces (45%), mientras que en Aragón se piensa que tal condición le corresponde a los japoneses (40%).

La idea de Europa como una sociedad liberal está extendida sobre todo en Canarias (69%) y Madrid (66%), mientras que la convicción de que Europa es la más culta de las tres sociedades recibe su máximo apoyo en la comunidad de Madrid (72%).

Madrileños y catalanes, por último, coinciden en considerar en mayor medida que los demás que Europa es una sociedad de mentalidad abierta (el 76% y el 74%, respectivamente).

LOS SENTIMIENTOS DE SIMPATÍA HACIA PAÍSES Y PERSONAS

LA AFINIDAD CON LOS DISTINTOS PAÍSES DE LA UE

Hasta aquí se ha venido hablando de Europa como de una entidad diferenciada y con personalidad propia, pero Europa es, a su vez, una agrupación de naciones y la imagen que los españoles tienen de ella es, en alguna medida, la resultante de las distintas imágenes que corresponden a los distintos pueblos que la constituyen.

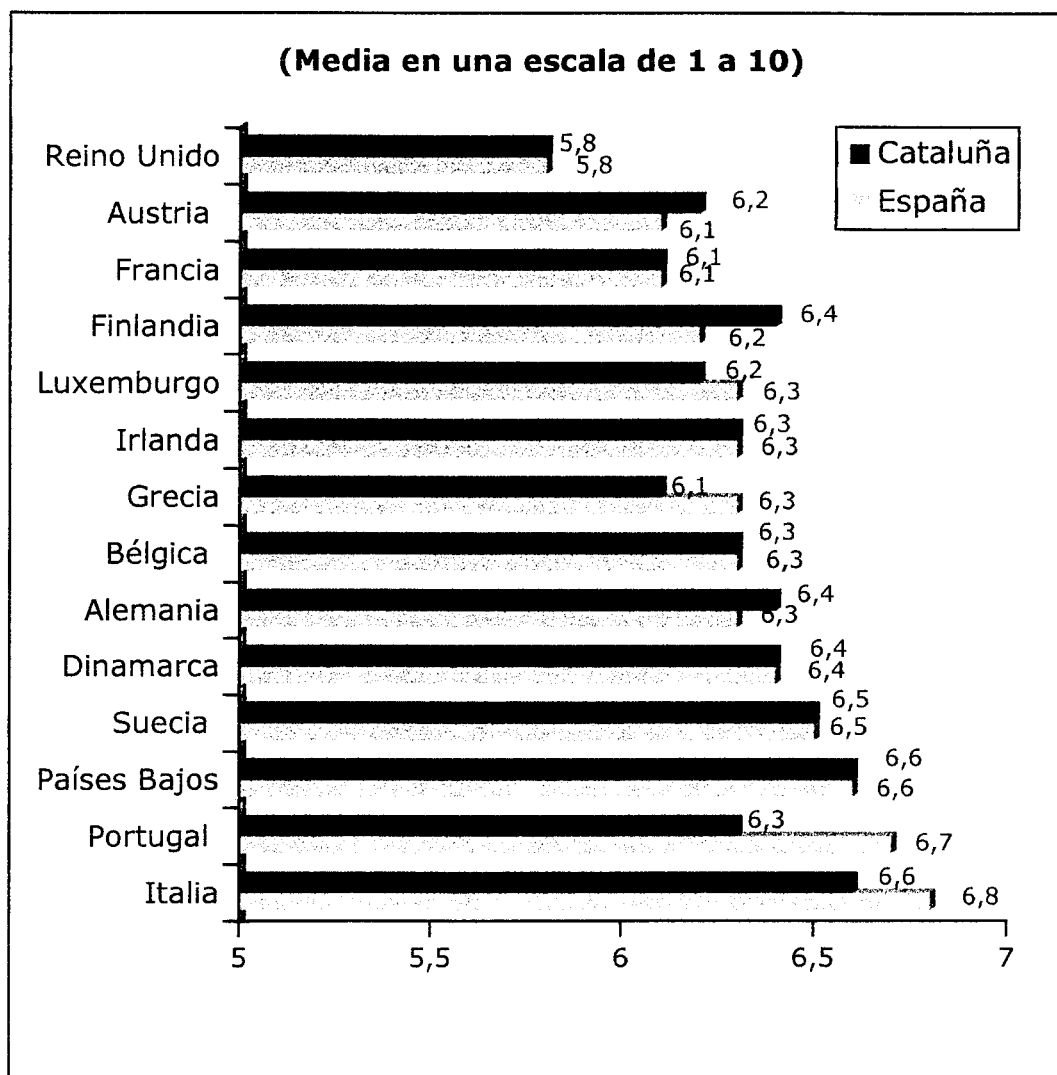
De esta manera, se observa que los españoles mantienen diferentes niveles de simpatía hacia los diferentes países que integran la Unión Europea. Habría que destacar que los países hacia los que sienten más simpatía los españoles son los vecinos más cercanos (Italia y Portugal) y también algunos de los que se encuentran más lejanos geográficamente, pero que se encuentran dotados de una imagen extraordinariamente positiva en el imaginario colectivo de los españoles, como son algunos países nórdicos (Holanda, Suecia o Dinamarca).

Por el contrario, el nivel más bajo de simpatía se expresa hacia el Reino Unido (con una media de 5,8 en la escala de 1 a 10). También Francia se sitúa en niveles más bien bajos de simpatía (6,1 puntos de media) lo que desmentiría la asociación entre sentimiento de simpatía y cercanía geográfica. En ambos casos, en el Reino Unido y Francia, no cabe duda que el peso de la historia, y de los conflictos y rivalidades entre estos países y España, que han atravesado la historia europea, ha dado lugar a prejuicios y sentimientos de rechazo que la pertenencia a un mismo club de países todavía no ha logrado superar completamente.

Aunque no haya grandes diferencias entre la opinión pública española y la catalana a la hora de mostrar sentimientos de simpatía hacia los otros países de la Unión Europea, sí hay algunos datos que pueden encerrar interés. Así, los catalanes tienden a sentir menos simpatía que el conjunto de los españoles por los países del Sur de Europa, es decir, por aquellos de los que en principio nos sentimos más cercanos. En el caso de Portugal, frente a una media de 6,7, los catalanes sólo le otorgan una puntuación de 6,3 en la escala de simpatía; otro tanto puede decirse de Italia (con una media de 6,8 puntos en España y 6,6 en Cataluña) y de Grecia (6,3 y 6,1, respectivamente).

Por el contrario, da la impresión de que los catalanes sienten una mayor simpatía por los pueblos germánicos de Europa, ya que son más elevadas las puntuaciones que otorgan a Austria y a Alemania (ver gráfico 34) así como a Finlandia.

Gráfico 34. Simpatía hacia los países de la Unión Europea



Analizando las simpatías que se manifiestan en las diferentes comunidades autónomas se observa que Italia es el país europeo que despierta mayores simpatías en 12 de las 17 comunidades españolas, es decir, en todas, excepto en Andalucía, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha y Galicia, donde ocupa el segundo lugar, tras Portugal que es quien despierta más simpatías.

Portugal se encuentra entre los tres países que despiertan más simpatías entre los españoles de todas las comunidades, con excepción de Cataluña, Madrid y el País Vasco, donde las simpatías por nuestros vecinos peninsulares son desplazadas por las de otros países.

Cuadro 9. Países que despiertan más simpatía, por Comunidad Autónoma

	<i>Primer lugar</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>
Andalucía	Portugal (7,0)	Italia (6,9)	Países Bajos (6,6)
Aragón	Italia (6,7)	Portugal (6,7)	Países Bajos (6,3)
Asturias	Portugal (6,9)	Italia (6,5)	Bélgica (6,5)
Baleares	Portugal (7,0)	Italia (6,9)	Países Bajos (6,8)
Canarias	Italia (6,9)	Portugal (6,9)	Irlanda (6,8)
Cantabria	Italia (6,8)	Portugal (6,6)	Países Bajos (6,3)
Castilla y León	Italia (7,0)	Portugal (6,9)	Países Bajos (6,6)
Castilla-La Mancha	Portugal (6,9)	Italia (6,7)	Suecia (6,5)
Cataluña	Italia (6,9)	Países Bajos (6,6)	Suecia (6,5)
C. Valenciana	Italia (6,9)	Portugal (6,7)	Suecia (6,5)
Extremadura	Italia (7,1)	Portugal (6,8)	Suecia (6,4)
Galicia	Portugal (7,0)	Italia (6,7)	Francia (6,5)
Madrid	Italia (6,9)	Países Bajos (6,8)	Alemania (6,7)
Murcia	Italia (7,4)	Francia (6,8)	Portugal (6,8)
Navarra	Italia (6,8)	Portugal (6,7)	Países Bajos (6,5)
País Vasco	Italia (6,7)	Suecia (6,5)	Dinamarca (6,4)
La Rioja	Italia (7,2)	Países Bajos (6,9)	Portugal (6,8)

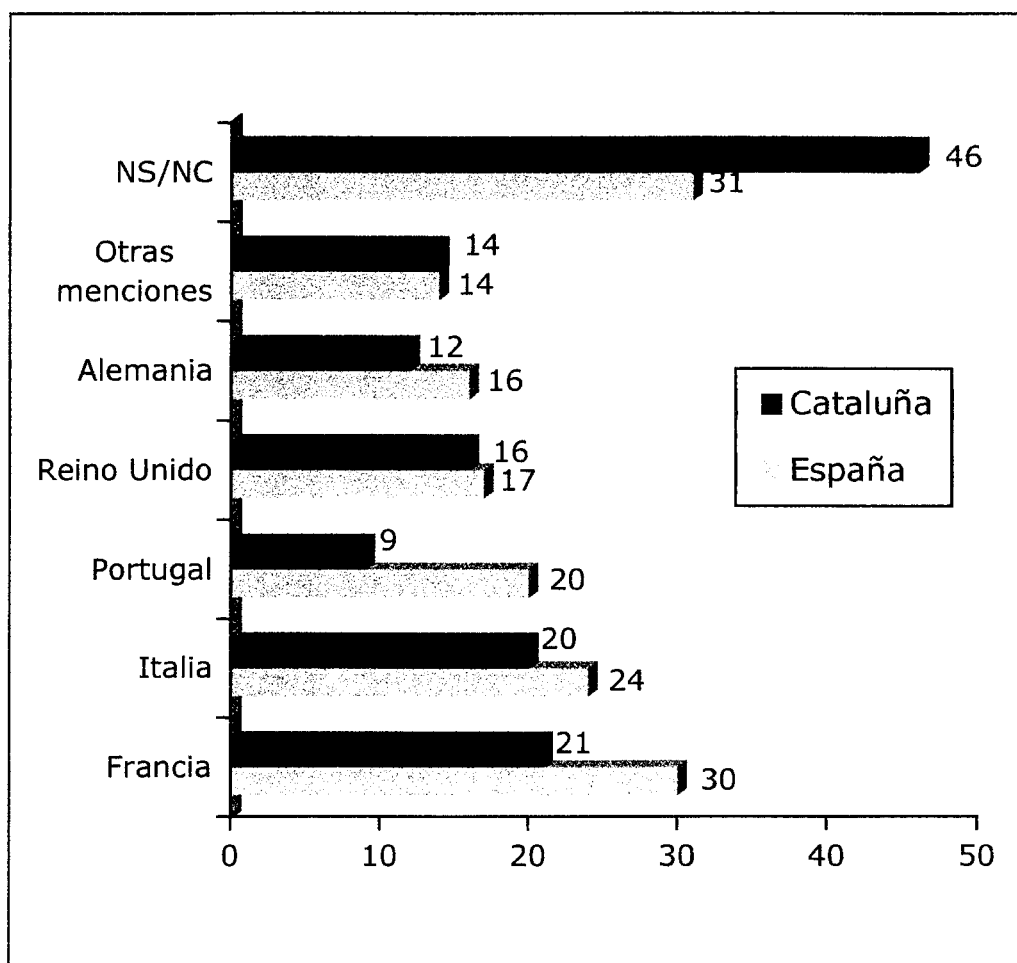
Por detrás de los vecinos de Italia y Portugal se encuentran algunos países nórdicos como Suecia o los Países Bajos, que se disputan el tercer lugar de las simpatías de los españoles en casi todas las comunidades autónomas. Mención especial merecen las comunidades de Galicia y Murcia, que se refieren a Francia como uno de los tres países que despiertan más simpatías entre los ciudadanos.

Estos sentimientos de simpatía que expresan los entrevistados, tanto catalanes como del resto de España, casan de una manera sólo regular con la opinión que se expresa acerca de cuál es el país de la Unión con el que España se entiende mejor. El 30% piensa que es Francia el mejor socio de España en el seno de la UE y el 24% que lo es Italia. Portugal se sitúa en el tercer lugar, con el 20% de las menciones y por delante del Reino Unido (17%) y de Alemania (16%).

La opinión de los catalanes a este respecto difiere en alguna medida de la que expresaban el resto de los españoles. En primer lugar, es mucho más elevado en Cataluña el porcentaje de entrevistados que no contesta a esta cuestión (el 46%, contra el 31% en el conjunto de España); en segundo lugar, las mayores diferencias entre las opiniones de los catalanes y las de los españoles en conjunto radican en el papel que se otorga a Portugal, que es le mejor socio de España para el 20% de los españoles, mientras que sólo el 9% de los catalanes opina lo mismo.

Por lo que se refiere a las peculiaridades de los ciudadanos de otras comunidades autónomas cabría reseñar que para los madrileños, los castellano leoneses y los ciudadanos de las Islas Baleares, el país con el que mejor se entiende España dentro de la Unión Europea es Italia, en vez de Francia; los gallegos, en cambio, opinan que es Portugal (el 38%), en una muestra más de la afinidad existente entre esta comunidad y el país vecino.

**Gráfico 35. Socio europeo con el que se entiende mejor España
(multirrespuesta)**



LOS SENTIMIENTOS DE SIMPATÍA HACIA PERSONAS DE OTROS PAÍSES Y CONTINENTES

Al margen de las diferencias que se registren entre los distintos países que la constituyen, lo cierto es que Europa tiene una entidad propia y como tal se asocian a sus ciudadanos una serie de imágenes y estereotipos que se confrontan a los ciudadanos de otras áreas del mundo. A estas imágenes y estereotipos corresponden también unos sentimientos de simpatía o antipatía que quedan bien reflejados en las respuestas de los entrevistados.

Los *europeos occidentales*, los de los países que forman parte de la Unión Europea, son los ciudadanos extranjeros que mayor sentimiento de simpatía despiertan entre los españoles, con una puntuación de 7,2 puntos en una escala de 1 a 10, en la que el 1 significa que no se siente "ninguna simpatía" por ellos y el 10 que se siente "muchísima simpatía".

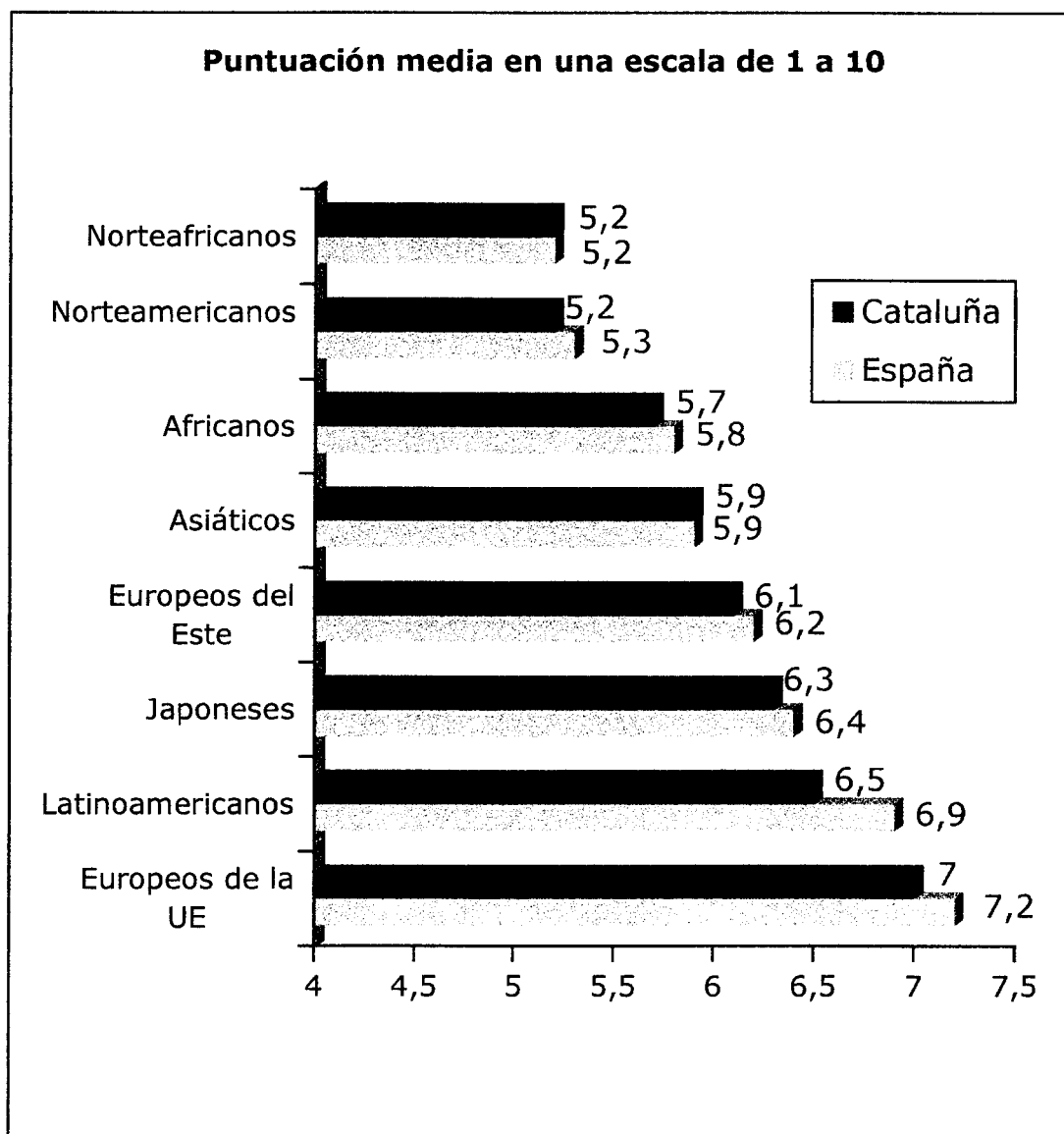
Inmediatamente después de los europeos occidentales, los ciudadanos que mayor simpatía suscitan entre los españoles son los *latinoamericanos*, con una puntuación de 6,9, que les sitúa muy cercanos a los europeos.

Algo por detrás se sitúan los *japoneses* y los *europeos del este*, con puntuaciones de 6,4 y 6,2 respectivamente; posteriormente, con una situación muy pareja entre sí, se colocan los *asiáticos* (se entiende que excluidos los japoneses, que configuran una categoría aparte) con una puntuación de 5,9 y los *africanos* (subsaharianos, ya que los norteafricanos constituyen otra categoría) con un 5,8.

Por último, se configuran dos colectivos como los que menor grado de simpatía despiertan entre los españoles: los *norteamericanos* (5,3 puntos) y los *norteafricanos* (5,2). Resulta curioso observar cómo se trata de dos colectivos que no pueden ser más diferentes entre sí, por lo que los sentimientos de escasa simpatía hacia ellos deben hundir sus raíces en motivos bien distintos, pero los datos vienen a probar la vigencia entre los españoles de un cierto sentimiento "antiamericano", referido en exclusiva a los "americanos del norte" o, por hablar con mayor propiedad, al menos desde la perspectiva española, a los estadounidenses.

El otro grupo que despierta un bajo nivel de simpatía entre los españoles es el de los norteafricanos; en este caso se juntan raíces históricas del prejuicio xenófobo hacia "el moro", con la realidad actual de la inmigración y de las dificultades específicas de integración que presentan colectivos con unas características culturales y religiosas bastante diferentes.

Gráfico 36. Sentimientos de simpatía hacia los ciudadanos de determinadas regiones y países



Al observar en el gráfico 36 las diferencias en cuanto a los sentimientos de simpatía entre los catalanes y el resto de los españoles, se aprecia que, en general, en Cataluña se manifiesta unos sentimientos de simpatía levemente más bajos hacia casi todos los colectivos acerca de los que se preguntaba (en torno a una o dos décimas menos).

La excepción la constituyen los latinoamericanos, ya que en este caso las diferencias entre los sentimientos que expresan los catalanes y los del resto de los españoles sí son apreciables, ya que alcanzan las cuatro décimas (6,9 puntos en el caso de España y 6,5 en el de Cataluña). De hecho, mientras en el resto de España el nivel de simpatía que despiertan los latinoamericanos les sitúa en un nivel muy cercano al de los ciudadanos de la Unión Europea, en el caso de Cataluña la simpatía hacia los latinoamericanos les ubica más cerca de los ciudadanos de otras zonas de fuera de la Unión, como Japón o Europa del Este.

Dando un repaso somero a las diferencias que se registran entre las comunidades autónomas en cuanto a los sentimientos de simpatía hacia los ciudadanos de distintas zonas y países del mundo se observa que los canarios son los que mayor simpatía manifiestan hacia los norteafricanos y también hacia los africanos subsaharianos. Las diferencias son apreciables, sobre todo en el caso de los norteafricanos, cuyo nivel de simpatía alcanza en Canarias un 6,0, frente al 5,2 en el conjunto de España.

En el caso de la simpatía hacia los norteamericanos hay pocas diferencias entre las distintas comunidades autónomas: la puntuación más alta la alcanzan en Castilla-La Mancha (5,5) y la más baja en Aragón (5,0). Tampoco en la simpatía que despiertan los asiáticos hay grandes diferencias, variando entre los 6,2 puntos de Extremadura y los 5,5 de la Rioja. Estas comunidades son también las que muestran mayor y menor grado de simpatía hacia los japoneses: 6,6 en Extremadura y 5,8 en La Rioja.

La misma escasa variabilidad se observa en la simpatía que despiertan los europeos del Este: Extremadura, de nuevo, y Andalucía (6,5 puntos) son las comunidades en las que despiertan más simpatía y de nuevo la Rioja, igualada con Madrid (5,8 puntos) son las que menos.

Por lo que se refiere a la simpatía hacia los latinoamericanos, es más elevada en Andalucía y Extremadura (7,4) y alcanza su valor mínimo en Cataluña (6,5). Por último, en el caso de los europeos occidentales son de nuevo los canarios quienes manifiestan mayores simpatías (7,5), mientras que los riojanos (6,7) y vascos (6,8) son los que las manifiestan más bajas.

Una variable que muestra una notable influencia en la expresión de sentimientos de simpatía o antipatía hacia las personas de determinados países o áreas regionales del mundo es la ideología política. La hipótesis de que aquellas personas que se identifican con la izquierda tienden a manifestar un mayor sentimiento de identificación con aquellos colectivos que se ven en mayor medida afectados por el fenómeno de la inmigración queda plenamente corroborada; igualmente, el sentimiento "anti-yanqui" es también más propio de la izquierda.

Los datos se muestran en el cuadro 10, pero las conclusiones que cabe alcanzar son las que siguen:

- Aunque, en general, los norteafricanos no despiertan una gran simpatía, sus sentimientos hacia ellos se muestran fuertemente influidos por la ideología política, de manera que el sentimiento de rechazo (como lo indica una puntuación de 4,4) es característico, sobre todo, de las personas que se sitúan en la derecha, mientras que quienes se sitúan en la izquierda, con una puntuación de 5,7, si bien no muestran un sentimiento de excesiva simpatía, tampoco les rechazan.
- Esta misma diferencia entre quienes se ubican en la derecha o en la izquierda se observa en el caso de los africanos: mientras que los primeros sitúan su grado de simpatía en un 5,1, los segundos lo hacen en un 6,3.

Cuadro 10. Sentimientos de simpatía hacia los ciudadanos de determinadas regiones y países, según ideología política

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>	<i>Indiferente</i>
Norteafricanos	5,7	5,0	4,4	5,2
Africanos	6,3	5,6	5,1	5,7
Norteamericanos	5,0	5,4	5,6	5,3
Asiáticos	6,2	5,8	5,5	5,9
Europeos del Este	6,5	6,2	5,9	6,2
Europeos de la UE	7,3	7,4	7,0	7,2
Latinoamericanos	7,2	6,9	6,6	6,8
Japoneses	6,6	6,3	6,2	6,2

- El caso de los norteamericanos es el contrario; se trata del colectivo que menores simpatías despierta entre las personas que se definen como de izquierdas, mientras que los que se definen como de derechas manifiestan unos sentimientos más favorables hacia ellos; no obstante habría que señalar que tampoco entre éstos el sentimiento de simpatía es muy elevado (5,6, por debajo de latinoamericanos, europeos del Este o japoneses), lo que pone de relieve que el "antiamericanismo", aunque se siente de forma más acusada en la izquierda, no es un sentimiento exclusivo de este sector ideológico.
- En los sentimientos hacia el resto de los colectivos las diferencias son menos acusadas, pero van siempre en la dirección de que quienes se definen como de izquierdas manifiestan mayores sentimientos de simpatía hacia cualquier colectivo, con una excepción: los europeos occidentales. En este caso son las personas que se definen de centro las que mayor simpatía expresan.

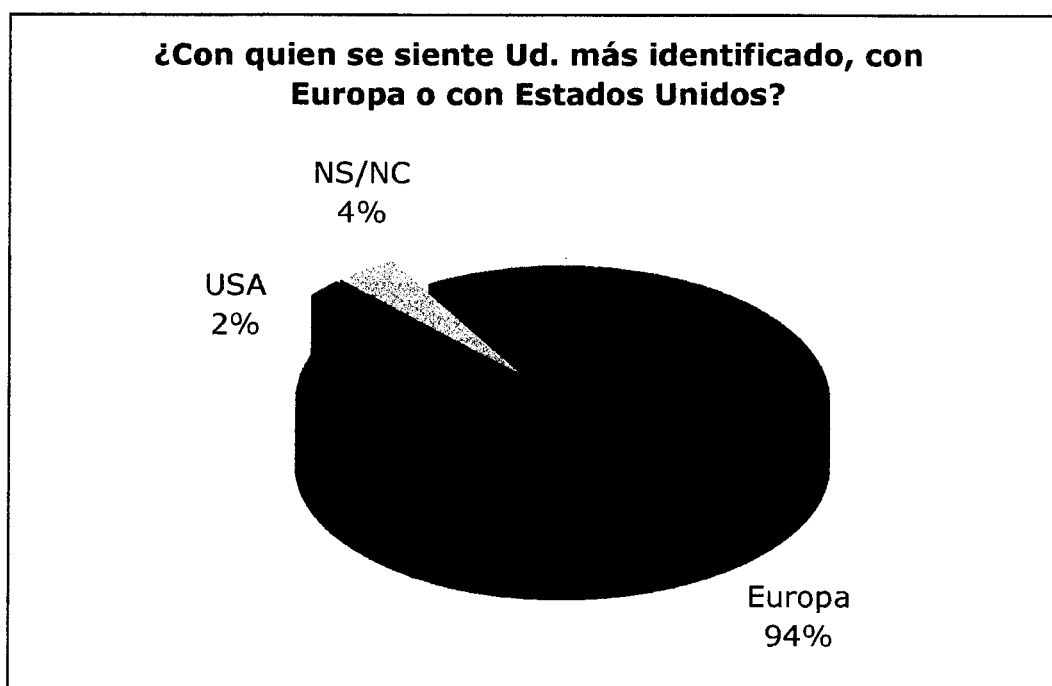
LA IDENTIFICACIÓN CON EUROPA Y AMÉRICA

Los españoles no sólo somos europeos por razones geográficas, confirmadas por la pertenencia a las estructuras jurídico-políticas de la UE, sino que según se desprende de los datos de este encuesta, la percepción que tienen los entrevistados de la realidad europea aventaja de manera muy considerable a la de los Estados Unidos. Por ello no puede sorprender que la inmensa mayoría de los encuestados, al ser interrogados acerca del espacio con el que se sienten más identificados, con Europa o Estados Unidos, respondan de manera casi unánime (el 94%) que con Europa; sólo el 2% de los entrevistados opta por los USA y un 4% no contesta.

Esta unanimidad que manifiestan los españoles a la hora de optar por Europa frente a Estados Unidos no se repite al cambiar los términos del dilema y poner a América Latina en lugar de los USA.

La idea de que España forma parte de la Unión Europea pero, al mismo tiempo, constituye un puente hacia América Latina a causa de sus lazos de historia, de cultura e incluso de sangre con ésta, está ampliamente extendida en la opinión pública. De hecho, más de la mitad de los entrevistados (el 54%) se muestran de acuerdo con afirmación de que *"aunque España forma parte de la Unión Europea, en realidad tiene más en común con América Latina que con otros países europeos"*, mientras que sólo uno de cada tres (el 34%) discrepa de tal aseveración.

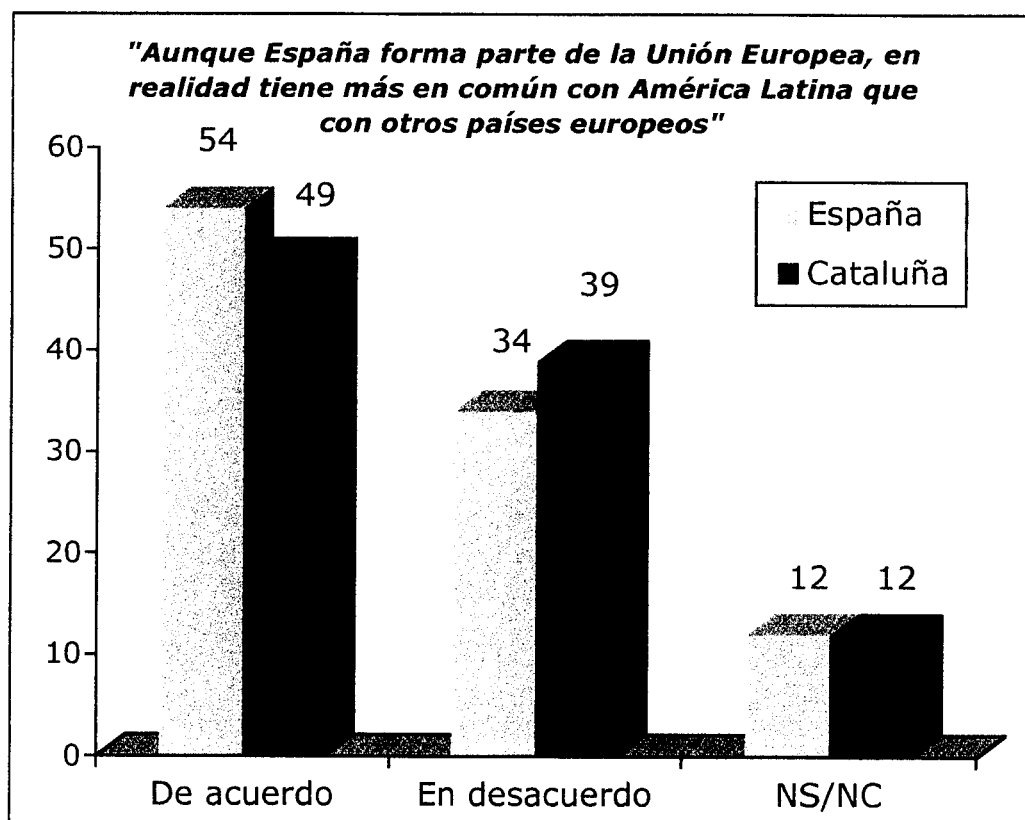
Gráfico 37. Europa vs. USA



Las opiniones en Cataluña difieren ligeramente de las obtenidas en el resto de España, ya que es algo inferior el acuerdo con la identificación entre España y Latinoamérica, pero también en esta comunidad es mayoritario, al menos en términos relativos, ya que el 49% está de acuerdo con la idea, frente a un 39% que discrepa.

Esta idea de que España tiene más en común con América Latina que con Europa es ampliamente compartida en el conjunto de la opinión pública, con una salvedad destacable: son las personas que se sitúan en el estatus social más alto, es decir aquellas que tienen niveles de instrucción y de ocupación más elevados, las que en mayor medida se muestran en desacuerdo con esta idea. Sin duda, estas personas ponen un mayor énfasis en los aspectos que puede tener en común España con los países de la Unión Europea –desarrollo económico, democracia política, estado del bienestar— que los que le identifican con América Latina, como pueden ser la cultura, la lengua, la religión o la historia.

Gráfico 38. La identificación de España con América Latina



V. LOS SENTIMIENTOS DE IDENTIDAD

IDENTIDAD REGIONAL–IDENTIDAD NACIONAL–IDENTIDAD EUROPEA

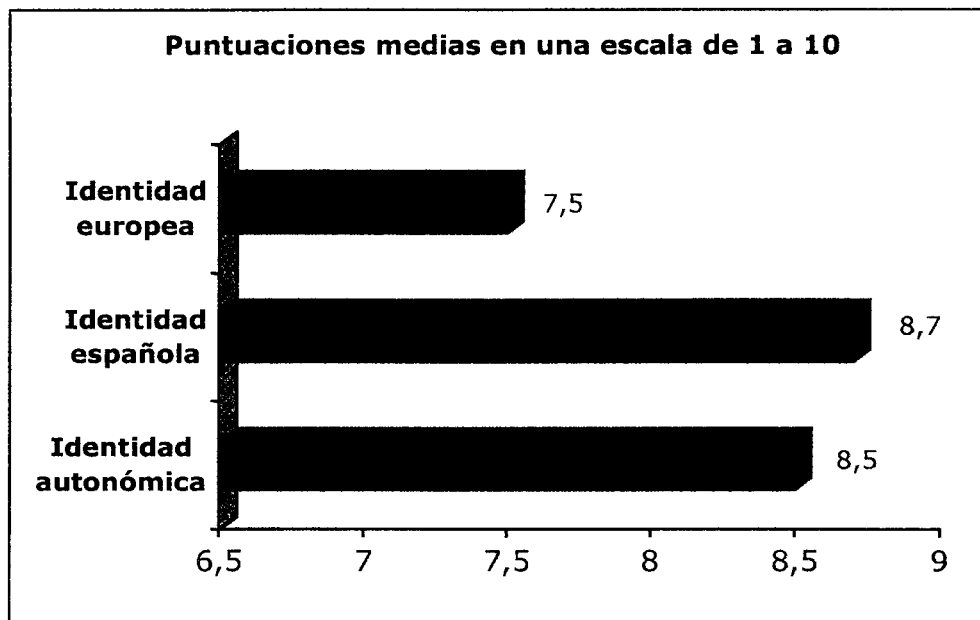
El análisis de los sentimientos de identidad etnoterritorial de los catalanes ya fue objeto de un anterior informe sociológico (ISA-2000) en el que se ponían en relación básicamente los sentimientos de identidad predominantes en Cataluña con los del resto de España. En la investigación sociológica realizada en el año siguiente (Informe ISA-2001) se intentó ir algo más allá, de manera que no buscaba sólo la comparación y contraposición entre los datos de Cataluña y los del resto de España, sino que estaba pensada también para que los resultados obtenidos fueran representativos en el ámbito de todas las comunidades autónomas con el ánimo de establecer comparaciones entre todas ellas.

En la encuesta de este año se han mantenido en parte los objetivos de la realizada el pasado año, pero añadiendo a la doble dimensión de la identidad autonómica – española, la dimensión europea que constituye el eje central sobre el que se ha articulado esta investigación.

Para medir los sentimientos de identidad se ha utilizado, igual que en anteriores ocasiones, una escala de 1 a 10 puntos en la que se pedía al entrevistado que se situara y definiera hasta qué punto se sentía identificado con su comunidad autónoma, con España o con Europa. Los resultados muestran que, en promedio, los españoles se identifican en primer lugar con España, ya que alcanzan una media de 8,7 puntos en la escala de 1 a 10; muy cerca de esa identidad española se sitúa la identidad autonómica (con una media de 8,5 puntos) y bastante alejada de ellas, la identidad europea (con 7,5 puntos).

En cuanto a los datos que pueden ser comparados con los obtenidos en la encuesta realizada el pasado año, destaca la notable consistencia que se observa: el sentimiento de identidad autonómica repite la misma puntuación (8,5 puntos en ambas encuestas) y en cuanto al sentimiento de identidad española, sólo hay una décima de diferencia, pasando de 8,8 en 2001 a 8,7 en 2002.

Gráfico 39. Sentimientos de identidad



Las amplias diferencias que se observan en las distintas comunidades autónomas en cuanto a los sentimientos de identidad ponen relativamente en cuestión la validez de estas medias y hacen necesario plantear el análisis en otros términos. Comparando la intensidad de los sentimientos identitarios autonómico y español en cada una de ellas cabría establecer tres grupos bien diferenciados de comunidades:

- 1) Las comunidades en las que la **identidad autonómica predomina claramente sobre la identidad española**. Se trata del País Vasco, Cataluña, Canarias y Navarra, comunidades todas ellas en las que los sentimientos de identificación con la propia autonomía son notablemente más intensos que los de identificación con España, con diferencias que varían entre los 1,4 puntos del País Vasco y Cataluña y los 0,7 puntos de Navarra.

Cuadro 11. Sentimientos de identidad, según Comunidad Autónoma

	<i>Identidad autonómica</i>	<i>Identidad española</i>	<i>Identidad europea</i>
Andalucía	9,2	9,3	7,5
Aragón	8,9	8,8	7,6
Asturias	9,0	9,2	7,4
Baleares	8,2	8,7	8,0
Canarias	9,3	8,3	7,0
Cantabria	9,0	9,5	8,1
Castilla y León	8,0	9,0	7,4
Castilla-La Mancha	8,4	9,5	8,0
Cataluña	8,4	7,0	7,1
C. Valenciana	8,0	9,0	7,8
Extremadura	8,8	9,5	7,6
Galicia	9,3	9,2	7,8
Madrid	7,8	9,2	7,4
Murcia	8,4	9,4	8,0
Navarra	8,6	7,9	7,9
País Vasco	8,0	6,6	6,8
La Rioja	8,8	9,3	7,5

- 2) **Las comunidades en las que no hay diferencias** —o éstas no son significativas— **entre los sentimientos de identidad autonómica y española:** en Andalucía, Aragón, Asturias, y Galicia las puntuaciones obtenidas son prácticamente idénticas, y notablemente elevadas, en ambas escalas, lo que pone de relieve la coexistencia en estas comunidades de ambas identidades, la autonómica y la española.
- 3) **Las comunidades en las que el sentimiento de identidad española es más acusado** que el sentimiento de identidad autonómica; son los casos de Madrid (con una diferencia de 1,4 puntos entre la identidad española y la madrileña), Castilla-La Mancha (1,1 puntos de diferencia), Castilla y León, Murcia, la Comunidad Valenciana (las tres con 1 punto de diferencia), Extremadura (0,7), Cantabria, Baleares y La Rioja (0,5 puntos).

Un análisis más detallado merece el caso de las comunidades autónomas donde la identidad española es más tenue. Como es sabido, la utilización de las medias aritméticas como herramienta estadística encierra el riesgo de ocultar las desviaciones que se producen entre los distintos individuos. Es lo que ocurre en este caso, donde las medias más bajas de las comunidades mencionadas coinciden con las desviaciones típicas más altas. Ello significa que la dispersión de las respuestas en estas comunidades es más acusada que en las demás o, lo que es lo mismo, que la polarización de los sentimientos también es más intensa, por lo que las medias aritméticas no son un buen instrumento para medirla.

El cuadro 12 viene a mostrar precisamente la polarización de las actitudes, sobre todo en el País Vasco y en Cataluña y también, aunque en menor medida en Navarra y Canarias. En el País Vasco y en Cataluña hay más de un tercio de la población (el 34% en ambos casos) que manifiesta una identidad española baja o muy baja (entre 1 y 5 puntos en la escala de 1 a 10), mientras que hay otro porcentaje, similar en el País Vasco (36%) y más elevado en Cataluña (43%) que expresa una fuerte identidad española (con puntuaciones de 9 o 10 puntos): esta división es la que queda oculta al analizar las medias.

Los casos de Navarra y Canarias son algo distintos porque el hecho de que la media de estas comunidades fuera relativamente baja se debe en exclusiva a la existencia de algunas minorías de entrevistados, el 28% en el caso de Navarra y el 20% en el de Canarias, que como consecuencia de su baja puntuación (entre 1 y 5), hacen que baje la media de la comunidad.

Cuadro 12. La identidad española en el País Vasco, Cataluña, Navarra y Canarias

<i>Sentimiento de identidad</i>	<i>Total</i>	<i>País Vasco</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Navarra</i>	<i>Canarias</i>
Bajo (1-5)	13	34	34	28	20
Medio (6-8)	15	27	22	8	12
Alto (9-10)	71	36	43	63	68
NS/NC	1	3	1	1	-
Total	100	100	100	100	100

Al lado de los sentimientos de identificación con la propia comunidad y con España, la identidad europea está mucho menos presente, como se veía con anterioridad. Esto es así en la mayoría de las comunidades autónomas, pero lo que importa resaltar es precisamente las excepciones a esta pauta general. Estas excepciones son, de nuevo, el País Vasco, Cataluña y Navarra, donde la identidad europea no es superior a la media nacional pero lo llamativo es el hecho de que se sitúa al mismo nivel que la identidad española.

Junto a las diferencias que se observan en los sentimientos de identidad en las diferentes comunidades autónomas hay que hacer constar el hecho de que éstos también se encuentran asociados a determinadas características sociales, demográficas e ideológicas de los individuos, como se pone de manifiesto en los datos del cuadro 13.

- Según el sexo, las mujeres se identifican más tanto con su comunidad autónoma como con España; por el contrario, los varones se sienten europeos en mayor medida que las mujeres.
- Según la edad, se observa que a medida que aumenta ésta tienden los entrevistados a mostrar un mayor nivel de identificación tanto con su comunidad como con España y con Europa; por el contrario, los más jóvenes se identifican menos con todos los ámbitos etnoterritoriales, siendo especialmente acusadas las diferencias en el caso del ámbito español, mientras que son mínimas en lo que se refiere a Europa.
- También el estatus social muestra una notable influencia en estas actitudes, de modo que las personas que ocupan las posiciones más bajas manifiestan un sentimiento de identificación más acusado tanto con la comunidad autónoma como con España, mientras que, por el contrario, quienes en mayor medida se sienten europeos son las personas que se ubican en las capas sociales más elevadas.

- La influencia de la ideología política también es muy notable, sobre todo en lo que se refiere al sentimiento de identificación con España, que es mucho más elevado entre las personas que se consideran de derechas, entre las que alcanza una puntuación de 9,6, frente a un 7,8 que alcanza este mismo sentimiento entre quienes se definen como de izquierdas. Además de esta influencia en la identificación con España, las personas de derechas también se sienten más identificadas con su comunidad autónoma, aunque en este caso las diferencias son menores. Por otro lado, la identificación con Europa es más elevada entre las personas que se definen políticamente como de centro.

Cuadro 13. Sentimientos de identidad, según características sociodemográficas

	<i>Identidad autonómica</i>	<i>Identidad española</i>	<i>Identidad europea</i>	(N)
Total	8,5	8,7	7,5	(3000)
Género				
Varones	8,3	8,4	7,7	(1447)
Mujeres	8,8	8,9	7,3	(1553)
Edad				
18-24	8,0	7,8	7,1	(430)
25-34	8,2	8,2	7,3	(608)
35-44	8,5	8,6	7,4	(534)
45-54	8,6	8,7	7,7	(450)
55-64	8,8	9,3	7,8	(375)
65 y +	9,0	9,3	7,6	(603)
Estatus social				
Clase Alta	7,9	8,0	7,7	(246)
Media alta	8,4	8,4	7,7	(295)
Media-media	8,3	8,3	7,5	(720)
Media baja	8,6	8,7	7,3	(941)
Clase Baja	9,0	9,2	7,5	(798)
Definición política				
Izquierda	8,3	7,8	7,3	(941)
Centro	8,3	8,8	7,9	(448)
Derecha	8,8	9,6	7,8	(393)
Indiferente	8,6	8,9	7,5	(794)

Una interesante conclusión que cabe alcanzar de estos datos es que los perfiles de las personas que se identifican en mayor medida con su comunidad autónoma y con España son plenamente coincidentes: mujeres, personas de más edad, con bajo nivel de estatus e ideología de derecha tienden a sentirse más identificadas tanto con su comunidad autónoma como con España.

Centrando el análisis en las actitudes de los catalanes, hay que resaltar las diferencias que se observan en sus sentimientos de identidad según la ascendencia. Así, el mayor sentimiento de catalanismo corresponde a los catalanes autóctonos, es decir aquellos nacidos en Cataluña tanto ellos como sus progenitores, que alcanzan una puntuación de 9,1. Es este colectivo, además, el que manifiesta una identidad española más débil (con una media de 5,5 en la escala de 1 a 10).

Los sentimientos que manifiestan los catalanes hijos de pareja mixta (uno de sus padres nacido en Cataluña y otro fuera) son bastante parecidos a los de los catalanes autóctonos, aunque algo más atenuados: la puntuación que alcanzan en "*catalanismo*" es algo más baja (8,8, frente a 9,1) y es algo más alta la de "*españolismo*" (6,3 contra 5,5; cuadro 14).

El único colectivo en el que predomina (y además lo hace de manera clara) la identidad española sobre la catalana es el de los catalanes foráneos, es decir aquellos nacidos fuera de la comunidad, mientras que los catalanes "de primer generación", los nacidos en Cataluña de padres de fuera, son los que en mayor medida compaginan la identidad catalana con la española, hasta el punto de que sienten ambas con parecida intensidad, aunque con ligero predominio de la catalana.

Cuadro 14. Sentimientos de identidad de los catalanes, según la ascendencia

	<i>Identidad autonómica</i>	<i>Identidad española</i>	<i>Identidad europea</i>	<i>(N)</i>
Autóctono	9,1	5,5	7,1	(271)
Primera generación	8,2	7,9	6,8	(123)
Hijo de pareja mixta	8,8	6,3	6,8	(95)
Foráneo	7,3	8,6	7,4	(211)

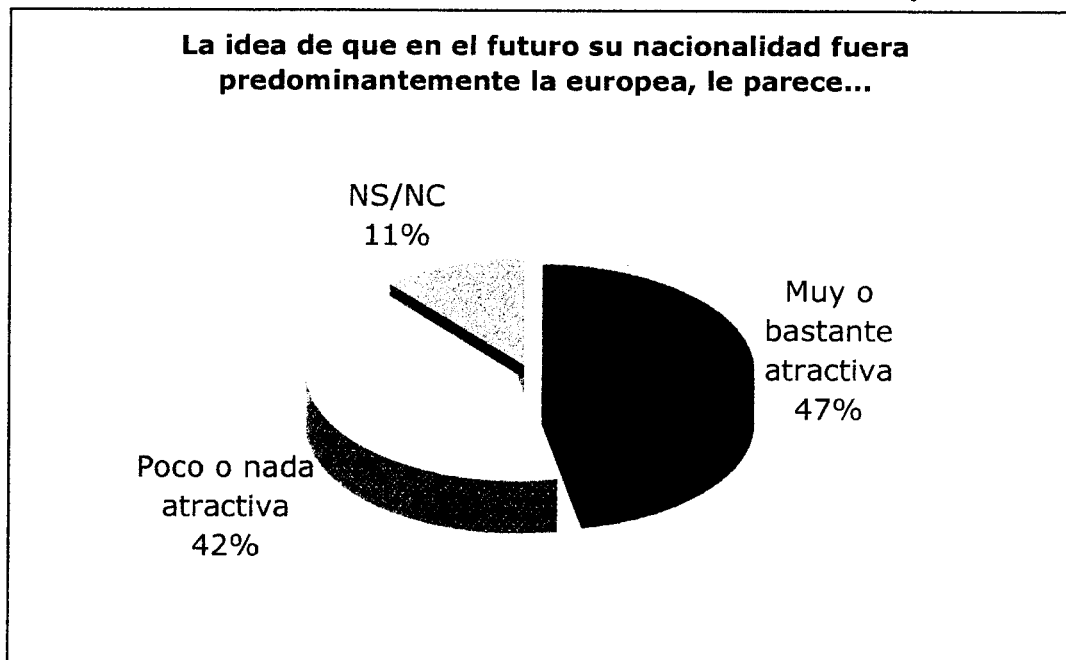
Por lo que se refiere a la identidad europea, da la impresión que se vive como una "identidad supletoria", ya que tanto los que sienten una fuerte identidad catalana (autóctonos e hijos de parejas mixtas) como los que se sienten españoles sobre todo (los foráneos), sitúan en segundo lugar la identidad europea.

LA NACIONALIDAD EUROPEA COMO HIPÓTESIS

El proceso de construcción europea tiene uno de sus pilares en la propia noción de *ciudadanía europea* que empieza a tener ya un cierto nivel de concreción, por ejemplo, en el reconocimiento de derechos, tales como el acceso al trabajo, incluida la función pública o el voto en determinadas circunstancias (en las elecciones municipales, por ejemplo) a los nacionales de los países de la Unión. Sin que pueda hablarse de una traslación automática, ni mucho menos, entre la idea de ciudadanía y el surgimiento de una *nacionalidad europea*, lo cierto es que desde algunas perspectivas europeístas, esta idea se plantea como un horizonte al que la Unión podría tender en un futuro más o menos lejano.

Las opiniones de los españoles entrevistados en esta encuesta se muestran, sin embargo, bastante divididas a la hora de evaluar el atractivo que encierra la idea de una nacionalidad europea. Algo menos de la mitad de los entrevistados (el 47%) confiesa que esta idea les resulta atractiva (mucho o bastante), pero un porcentaje casi idéntico (el 42%) tiene otro punto de vista y ve poco o nada atractiva la idea de la nacionalidad europea (gráfico 40).

Gráfico 40. La idea de una nacionalidad europea



Analizando la distribución de estas opiniones en el conjunto de la población, resulta muy difícil dibujar un perfil de los que ven más o menos atractiva la perspectiva de la nacionalidad europea, ya que apenas se perciben diferencias; no obstante, parece apuntarse que los varones la ven algo más atractiva que las mujeres (54% frente a 40%); las personas de edades intermedias (el 49% los de 35 a 44 y el 51% los de 45 a 54 años) algo más que los muy jóvenes (45%) o los mayores (43%) y quienes se sitúan en los estratos sociales más altos (56%), más que quienes están en posiciones más bajas (42%).

En cuanto a las diferencias por comunidad autónoma, éstas son prácticamente inexistentes: la comunidad donde se ve más atractiva la idea de una nacionalidad europea es el País Vasco, donde la comparte el 51% de los entrevistados, y donde se ve menos es en Canarias, donde sólo resulta compartida por el 43%. Los datos de Cataluña son prácticamente idénticos a los del total de España: el 45% de los catalanes ve atractiva la idea de una nacionalidad europea, frente al 42% que no.

EL SENTIMIENTO DE PATRIOTISMO

El concepto de patriotismo resulta difícil de definir y de conceptuar; para unos encierra componentes altruistas, entendiéndolo como una predisposición a sacrificarse en aras de una cierta idea de "bien común", mientras que para otros encierra aspectos fuertemente negativos que incluyen connotaciones chovinistas e incluso xenóforas. Esta ambivalencia del término lleva a que en ocasiones se utilice colocándole apellidos, tales como "patriotismo constitucional" o "patriotismo etnicista", con lo que son estos apellidos los que connotan negativa o positivamente la propia noción de patriotismo.

En la encuesta que se viene analizando simplemente se preguntaba a los entrevistados acerca de la medida en que se sentían patriotas, utilizando para ello una escala de 1 a 10 puntos, y procurando descargar el término de cualquier connotación positiva o negativa; en última instancia se trata de analizar la percepción subjetiva que tienen los españoles acerca del patriotismo.

En esta escala de 1 a 10 puntos, los españoles entrevistados se sitúan en una media de 7,6. Comparando este dato con el que venía a cuantificar la medida en que los entrevistados se sentían españoles (8,7 puntos en promedio) se observa que, a primera vista, *"los españoles se sienten menos patriotas que españoles"*.

Al analizar con que características de la personalidad de los individuos se asocia en mayor medida el sentimiento de patriotismo se llega a la conclusión de que:

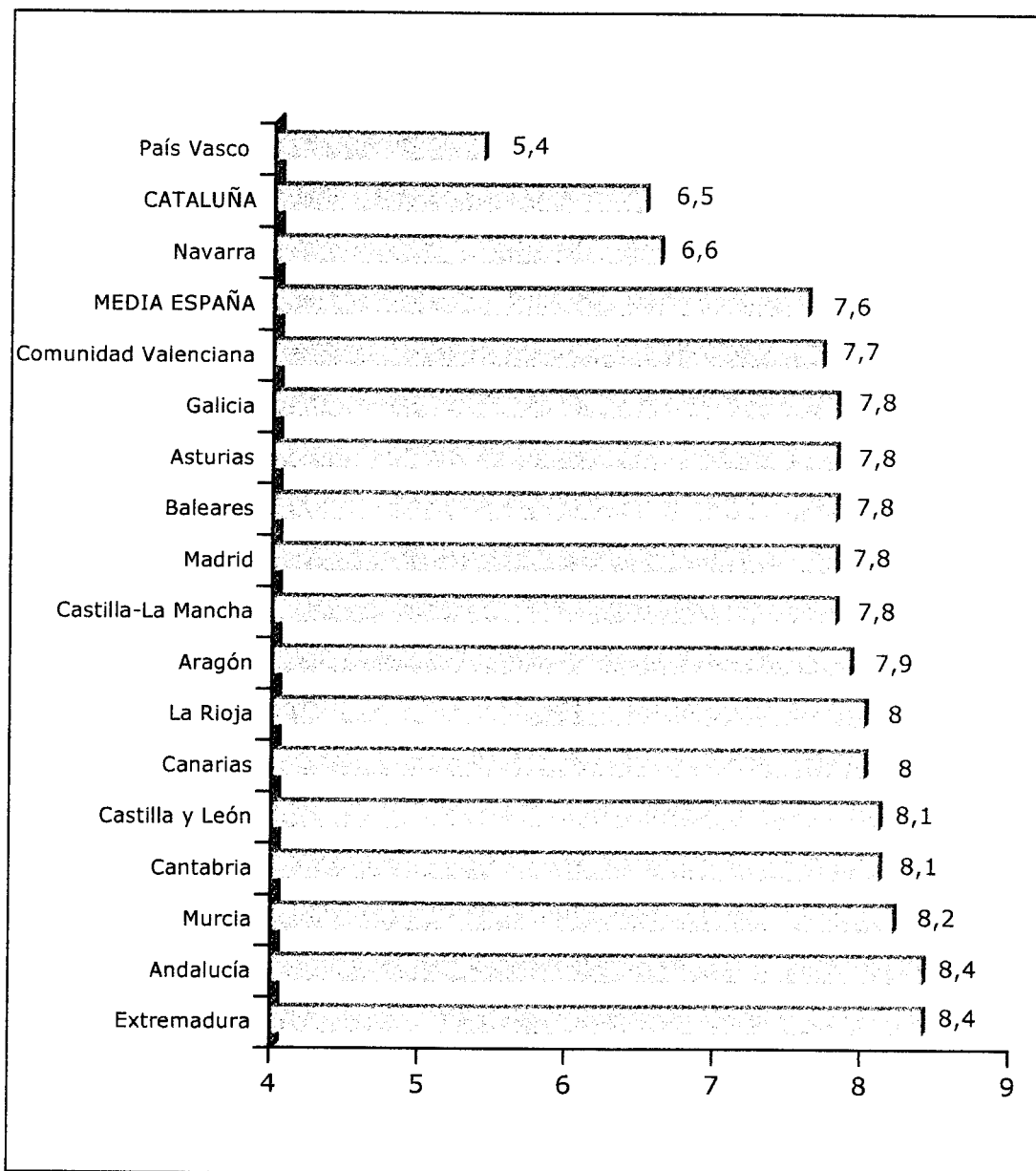
- Las mujeres se sienten más patriotas que los varones, alcanzando una puntuación de 7,8, frente a 7,4 de éstos.
- A medida que aumenta la edad aumenta el sentimiento de patriotismo. Si en el colectivo de 18 a 24 años la puntuación media alcanza sólo los 6,5 puntos, ésta va aumentando linealmente hasta llegar a 8,8 puntos entre los mayores de 65 años.

- Una relación semejante se produce con el nivel de estatus. Las personas que se sitúan en las posiciones más elevada manifiestan un sentimiento de patriotismo notablemente más bajo, con una media de 6,7; a medida que se desciende en las posiciones sociales aumenta este sentimiento, hasta alcanzar un 8,3 en las personas de las capas más bajas.
- La ideología política también mantiene una fuerte relación con el sentimiento de patriotismo, hasta el punto de que las personas de izquierda se sitúan en una puntuación de 6,6, mientras que las que se ubican en la derecha alcanzan un 8,7. En posiciones intermedias se encuentran quienes se definen de centro (7,9) o se muestran indiferentes (7,8).

No se pueden pasar por alto las diferencias en el sentimiento de patriotismo que se registran en las distintas comunidades autónomas. Antes de entrar en este análisis hay que matizar, no obstante, que aunque no queda explícito, por el contexto del cuestionario se entiende que la pregunta se refiere al sentimiento de patriotismo español y no al patriotismo referido a otro ámbito etnoterritorial (al fin y al cabo, y sólo por poner un ejemplo, *abertzale* no significa otra cosa que patriota, pero referido a otro ámbito distinto al español).

Al analizar la distribución del sentimiento de patriotismo entre las distintas comunidades autónomas se observa que sólo hay tres con puntuaciones que se sitúan por debajo de la media nacional: Navarra (6,6 puntos), Cataluña (6,5) y el País Vasco (5,4), que eran también las que manifestaban un sentimiento más bajo de "españolismo" o de identidad española (gráfico 41).

Gráfico 41. El sentimiento de patriotismo en las Comunidades Autónomas



Estas tres comunidades no sólo se alejan de la media nacional, sino también de todas las demás comunidades, que se sitúan por encima de ella. Por lo que se refiere a las comunidades que manifiestan un sentimiento de patriotismo más acusado se destacan Andalucía y Extremadura, con puntuaciones de 8,4 puntos, seguidas de cerca por otras como Murcia (8,2), Cantabria, Castilla y León (8,1) y Canarias y la Rioja (8,0).

El caso de Canarias merece un comentario, por que se trata de la única comunidad, además del País Vasco, Navarra y Cataluña, en la que el sentimiento de identidad autonómica superaba a la identidad española; sin embargo, ello no es incompatible con un fuerte sentimiento de patriotismo.

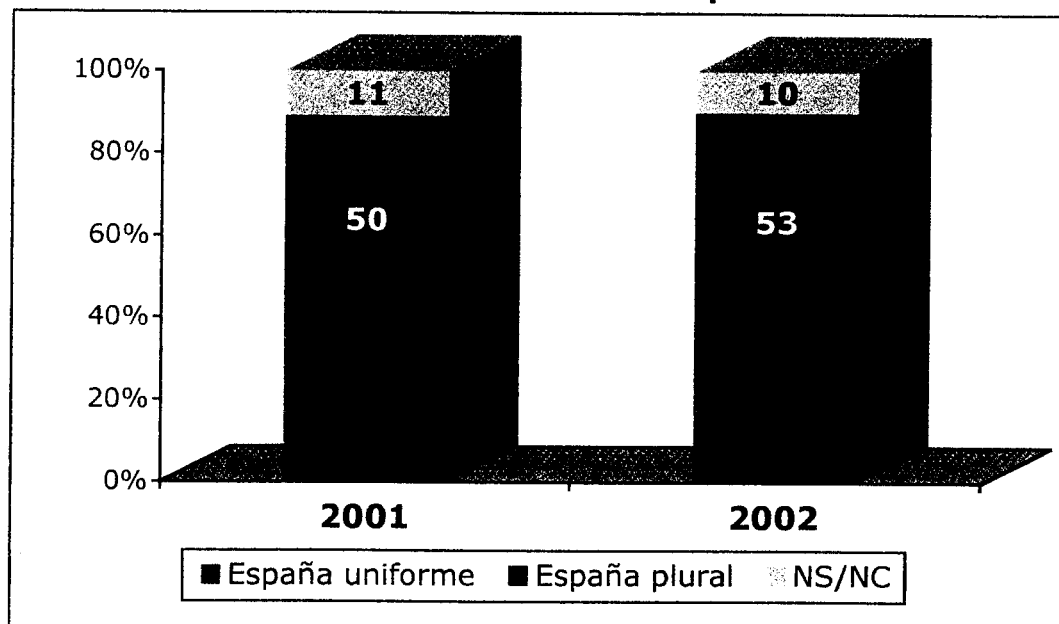
LA IDEA DE ESPAÑA Y LA FORMA DE ORGANIZACIÓN DEL ESTADO

La propia idea de España como nación se debate muy a menudo entre interpretaciones diversas que tienen raíces históricas y culturales muy definidas y giran básicamente en torno a dos posiciones tradicionalmente enfrentadas: la idea de España como una nación homogénea, étnica y culturalmente, concepción que se corresponde con las propuestas más uniformadoras y centralistas en el plano político, y la idea de una España diversa, nación de naciones, caracterizada por la pluralidad de pueblos y culturas que conviven en ella, que encuentra su acomodo político en propuestas ampliamente descentralizadoras, sean éstas de carácter autonomista o federalizante.

Ambas posiciones mantienen un relevante peso en la opinión pública, aunque son más de la mitad de los entrevistados (el 53%) los que sostienen que España *"es un país muy diverso, en el que conviven pueblos y culturas muy distintas cuya propia identidad conviene preservar"*; frente a esta posición mayoritaria hay una minoría muy importante, constituida por el 37% de los entrevistados, que defiende una idea de España unitaria y uniformadora, ya que piensa que *"aunque haya peculiaridades regionales, España es un país con una identidad que comparten la mayoría de los ciudadanos"*.

Aunque las diferencias no sean muy significativas, no puede dejar de señalarse que a lo largo del último año, en el periodo que va desde que se realizó la investigación ISA-2001 (en noviembre de ese año) hasta la ISA-2002 (en octubre de éste), las opiniones han evolucionado hacia un mayor apoyo a la concepción más diversa y plural de la realidad española, que ha pasado de ser sostenida por el 50% en 2001 al 53% en 2002 (gráfico 42).

Gráfico 42. La idea de España



Dejando de lado por el momento la dimensión territorial, cuyo análisis se realizará más adelante, la variable que mayor relación guarda con esta concepción uniformadora o plural de España es la ideología política. Entre las personas que se sitúan en la izquierda se apoya en mayor medida la idea de la España plural, mientras que quienes se ubican en el centro o la derecha tienen una concepción más uniformadora y homogeneizadora de España.

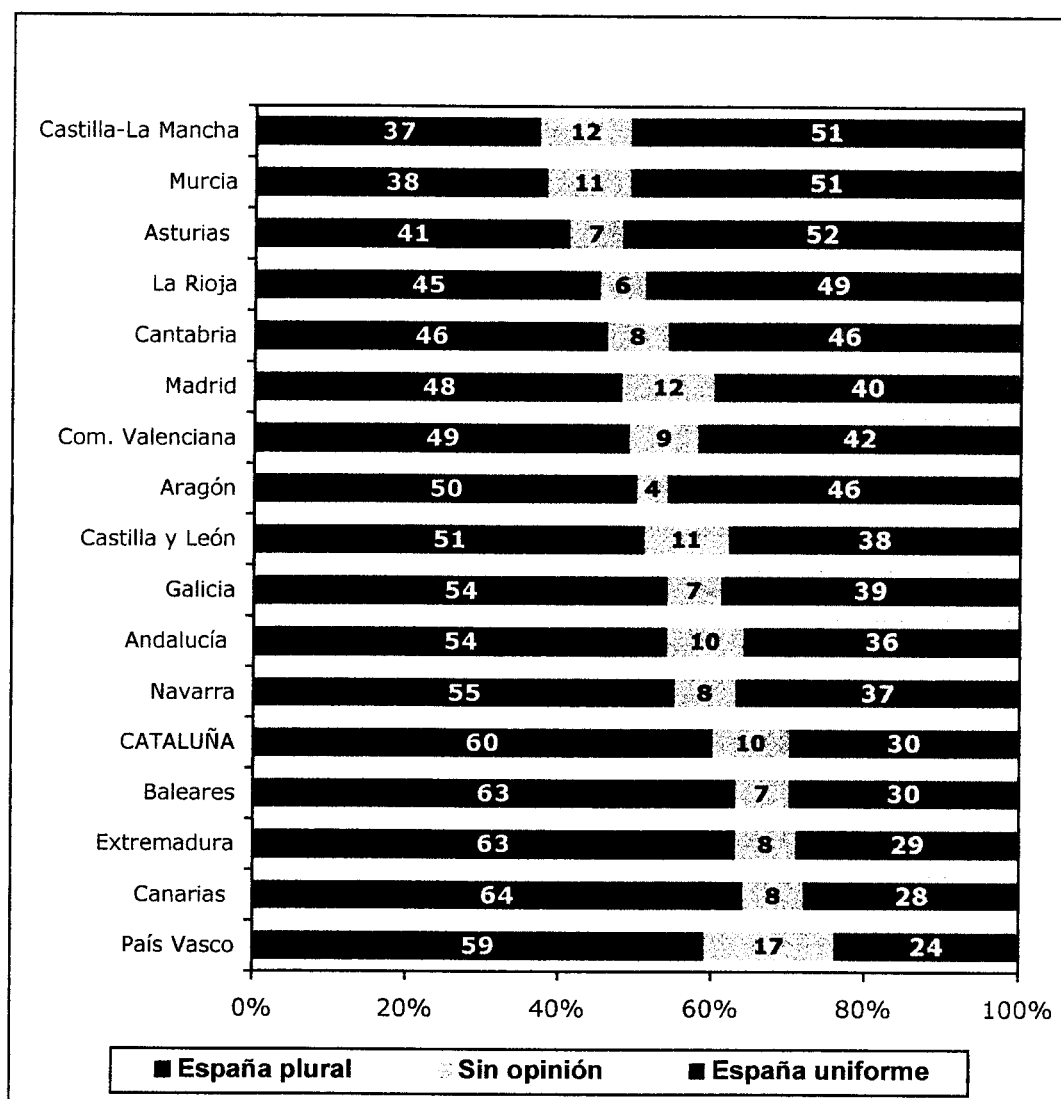
Por lo que se refiere a la dimensión territorial hay que señalar que las diferencias entre las opiniones públicas de las distintas comunidades autónomas son apreciables, pero quizás no tanto como podría pensarse a priori y, además, algunos datos resultan sorprendentes en cierta medida. En general, igual que se observaba en la encuesta del pasado año, las comunidades que corresponden a lo que ha sido el núcleo castellano en el proceso de formación histórica de España, propenden a defender en mayor medida el carácter uniforme de la nación española. Entre ellas se encuentran Castilla-La Mancha, Murcia, Asturias, La Rioja, Cantabria o Madrid.

Por el contrario, las posiciones más proclives a la concepción plural de España se encuentran entre las comunidades con un marcado carácter periférico (como Extremadura, Baleares o Canarias), además de aquellas como el País Vasco y Cataluña, dotadas de una personalidad claramente establecida.

Dejando a un lado estas posiciones más definidas, no dejan de resultar sorprendentes los datos obtenidos en algunas comunidades concretas, de modo que, por ejemplo, apenas hay diferencias entre las actitudes de los castellano leoneses, que representan en buena medida el paradigma de la España unitaria, y los gallegos, que como ciudadanos de una "comunidad histórica" deberían mostrar actitudes más partidarias de una concepción plural de España.

En el caso concreto de Cataluña, la ascendencia guarda una fuerte relación con la concepción que se tiene de España, de manera que los catalanes autóctonos y los hijos de pareja mixta (es decir, aquello en los que al menos uno de los progenitores ha nacido en la comunidad) mantienen actitudes casi idénticas, defendiendo de manera muy mayoritaria una concepción plural y diversa de España (casi tres de cada cuatro, el 72%, piensan así; cuadro 15).

Gráfico 43. La idea de España en las comunidades autónomas



Los catalanes de primera generación, es decir, los nacidos en Cataluña que son hijos de padres que habían nacido fuera de la comunidad, mantienen unas actitudes que son muy semejantes a las dominantes en el conjunto de España: opiniones divididas, pero con predominio de una concepción plural (55%) frente a la imagen uniformadora de España (37%).

El único colectivo en el que no es mayoritaria esta idea de una España plural es el de los catalanes nacidos fuera de la comunidad; en este caso las opiniones están divididas prácticamente por igual, pero son más los que consideran a España una nación uniforme y homogénea (44% frente al 43%).

Cuadro 15. Concepción de España, según la ascendencia

	<i>Total</i>	<i>Catalanes autóctonos</i>	<i>Hijos de pareja mixta</i>	<i>Primera generación</i>	<i>Foráneos</i>
España "plural"	60	72	72	55	43
España "uniforme"	30	20	22	37	44
NS/NC	10	8	6	8	13
Total	100	100	100	100	100
(N)	(700)	(271)	(95)	(123)	(211)

LA FORMA DE ORGANIZACIÓN DEL ESTADO

Las distintas concepciones que caben de España tienen su correlato en los distintos modelos de organización política que se plantean para armonizar la convivencia. La configuración de España como un Estado de las Autonomías, según queda consagrada en la Constitución de 1978, viene a dar una respuesta política e institucional a esa idea plural, alejada de las concepciones centralistas y uniformadoras del Estado que fueron características del régimen anterior.

Este modelo de organización del Estado es el preferido por más de la mitad de los ciudadanos (el 52%), según los resultados de esta encuesta; en segundo lugar, con el 21% de los apoyos, se encontraría un Estado que aumentara el grado de autonomía y de competencias de las que disfrutaban las comunidades en la actualidad, mientras que sólo algunas minorías de ciudadanos se inclinan por modelos de Estado como el que supondría la eliminación de las autonomías para volver a un régimen político centralista (el 9%) o aquel que reconocería a las autonomías el derecho a la independencia.

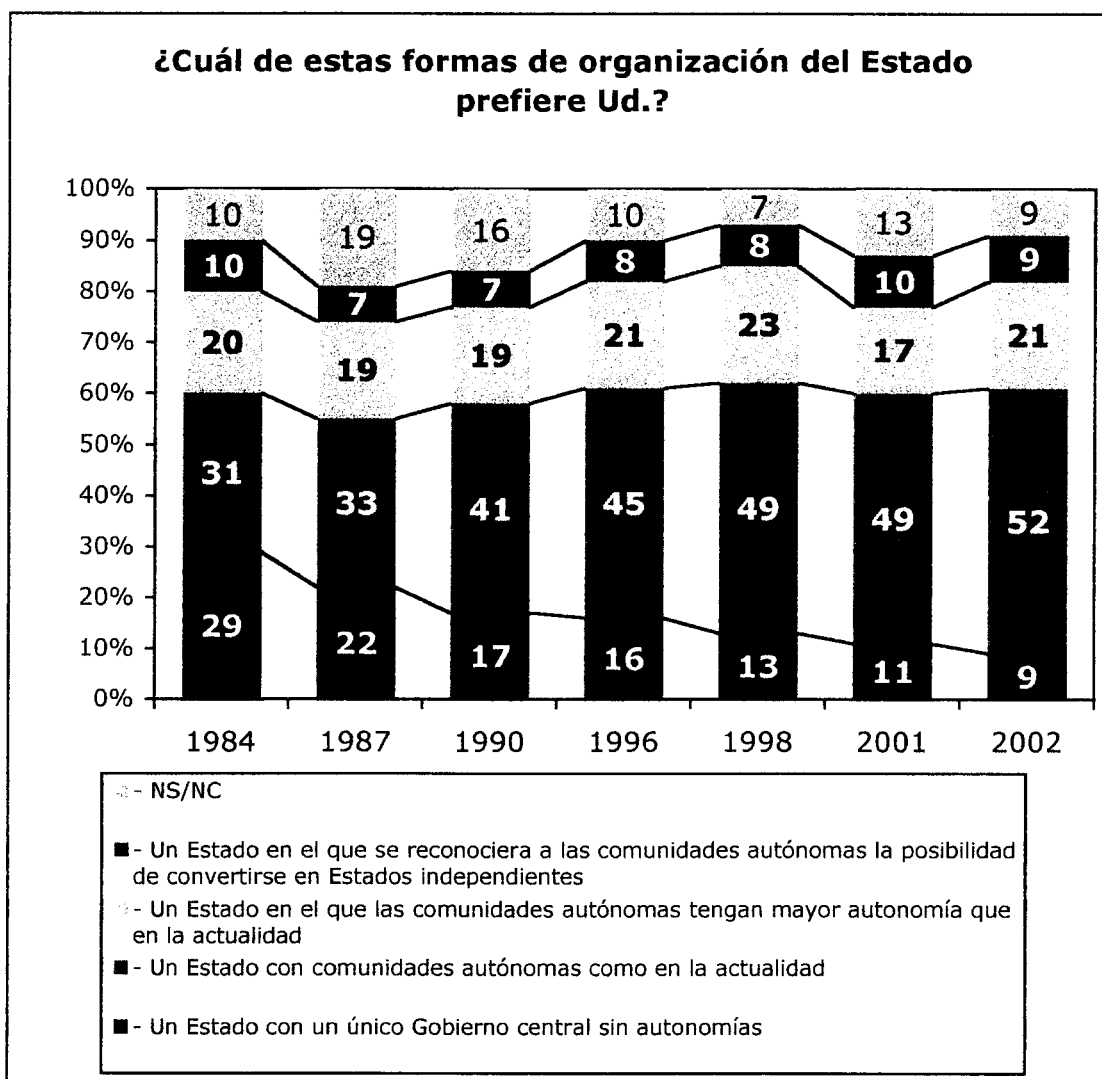
El *Centro de Investigaciones Sociológicas* viene sondeando a la opinión pública española sobre esta cuestión desde hace ya algunos lustros y los resultados obtenidos en la investigación ISA-2002 se inscriben perfectamente en las tendencias que dibujan las series de datos del CIS. Así se observa cómo ha ido creciendo de manera constante el apoyo a la forma de organización del Estado que consagra la Constitución de 1978, el Estado de las Autonomías, fundamentalmente a costa de la paulatina pérdida de respaldo hacia una forma centralista de organización del Estado como era la característica del régimen anterior (gráfico 44).

No parece, en cambio, que las opciones partidarias de profundizar en la autonomía de las comunidades o de dar un paso más reconociéndoles el derecho a la independencia aumenten o disminuyan su nivel de apoyo: en el año 1984, primera encuesta de esta serie, estas opciones recibían el soporte del 30% de los entrevistados y dieciocho años después el porcentaje es idéntico; entre medias ha habido ligeras oscilaciones que le han hecho variar entre el 26% y el 31%, pero no se aprecia tendencia alguna, ni al aumento ni a la reducción de esas posiciones.

Al analizar cuales son los sectores sociales que apoyan en mayor medida una u otra forma de organización del Estado, los datos vienen a confirmar las tendencias que se apuntaban en estudios anteriores (como el ISA-2001):

- Los entrevistados de mayor edad son los que en mayor medida se inclinan, en términos relativos, por el estado centralizado, mientras que los más jóvenes defienden el Estado de las autonomías; el mayor respaldo a una profundización de la autonomía se encuentra entre las personas de edades intermedias (entre 35 y 54 años).

Gráfico 44. Evolución de las actitudes hacia la configuración del Estado



Fuente: Para los años 1984 a 1998, *Centro de Investigaciones Sociológicas*, estudios nºs 1.441, 1.715, 1.908, 2.228 y 2.309; para 2001, ISA-2001.

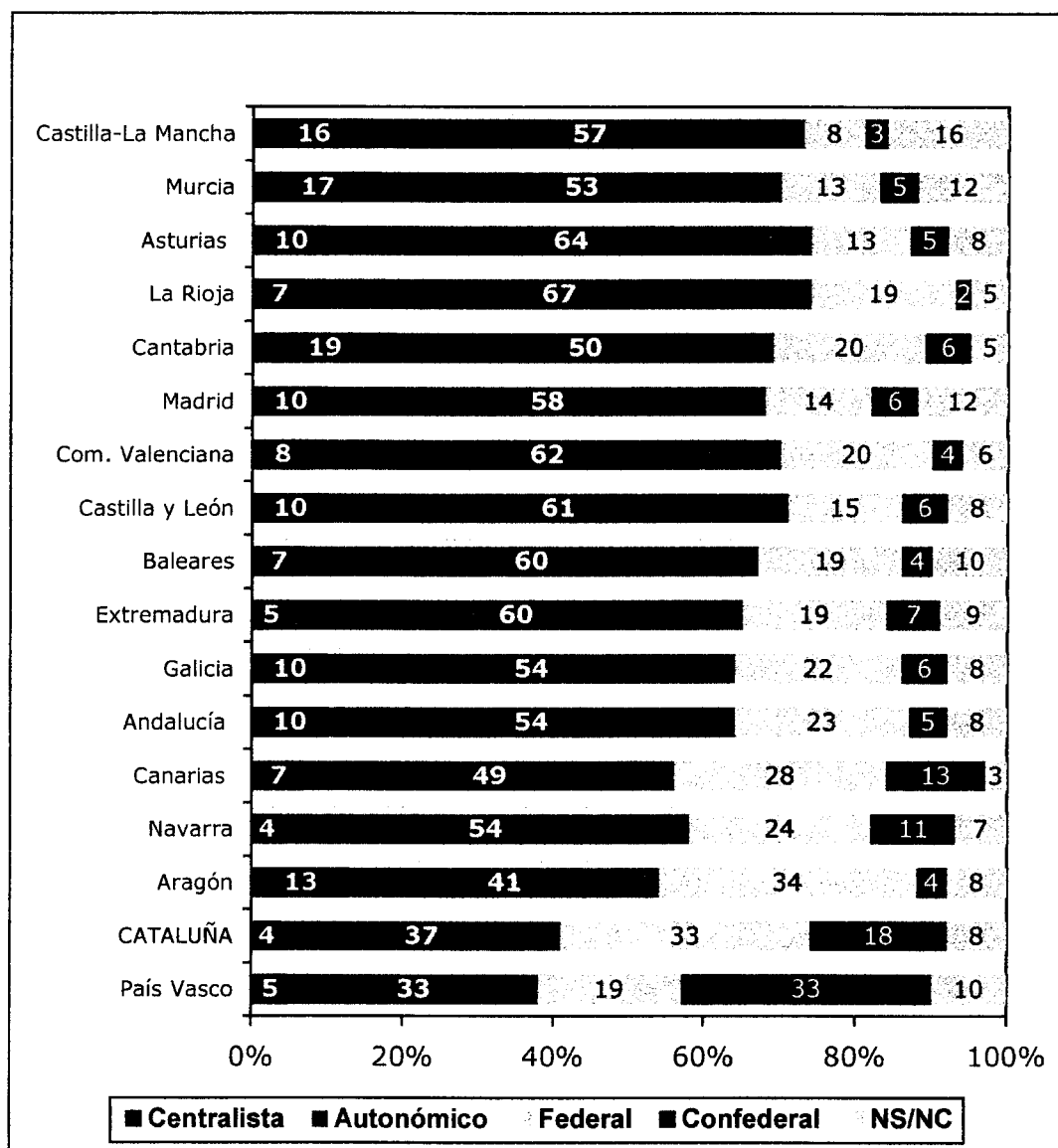
- El deseo de un aumento en la autonomía de las comunidades es mayor entre quienes se ubican en la izquierda; también son éstos quienes se muestran más partidarios de reconocer el derecho a la independencia. Quienes se ubican en el centro o la derecha apoyan en mayor medida el Estado de las Autonomías, aunque entre estos últimos sigue habiendo una minoría partidaria del Estado centralizado.

Lo que apuntan estos datos es que parece que se está asistiendo a un cierto desplazamiento de los apoyos a las distintas formas de organización del Estado, sobre todo a causa de la evolución de las actitudes de quienes se identifican con la derecha política, que es el sector en el que en mayor medida está aumentando el apoyo al Estado de las Autonomías.

Las discrepancias que se apreciaban en cuanto a la concepción de España que resultaba dominante en las distintas comunidades se corresponden también con apreciables diferencias en la forma de Estado preferida. Especial interés encierra el análisis de las opiniones del País Vasco y Cataluña, que se alejan bastante de las que se registran en el resto de las comunidades autónomas, pero también difieren entre sí de manera significativa. Se trata de las dos comunidades en las que el apoyo al actual modelo de Estado de las autonomías es más bajo (lo respalda el 33% de los entrevistados en el País Vasco y el 37% en Cataluña) , lo que resulta chocante con la génesis del propio modelo de Estado, que surgió en buena medida para dar respuesta a las demandas de autonomía que existían históricamente en estas comunidades.

Al lado de este aspecto que presentan en común el País Vasco y Cataluña, las discrepancias aparecen al plantear una alternativa al actual modelo de Estado: en el País vasco la preferida es la que implica el reconocimiento a las comunidades autónomas del derecho a lograr la independencia (33%), frente a la apuesta por una profundización de la autonomía (19%). En Cataluña las preferencias aparecen invertidas y mientras que el 33% se inclinaría por dotar a las comunidades de mayor autonomía, el 18% optaría por el reconocimiento del derecho a la independencia.

Gráfico 45. Modelo preferido de organización del Estado en las comunidades autónomas



Al margen de estas dos comunidades históricamente reivindicativas hay otras en las que se aprecia una cierta demanda de mayor autonomía, como es el caso de Aragón, Navarra o Canarias; en todas ellas el porcentaje de entrevistados que opta por un modelo de Estado que dote a las comunidades de mayor autonomía que en la actualidad es más elevado que la media nacional .

En el resto de las comunidades autónomas el apoyo a la actual forma de organización del Estado es ampliamente mayoritario y son bastante reducidos los apoyos a las opciones partidarias de ampliar los techos de autonomía.

Por lo que se refiere a la apuesta por la opción centralista, ésta aparece ya como rotundamente minoritaria en todas las comunidades, si bien las minorías que se siguen aferrando a ella tienen un peso algo más elevado en comunidades como Cantabria (19%), Murcia (17%) o Castilla-La Mancha (16%).

Las opiniones de los catalanes discrepan claramente según la ascendencia en cuanto al modelo de Estado que prefieren, de manera que a mayores raíces autóctonas, en mayor medida prefieren un Estado descentralizado. Así, los catalanes nacidos en Cataluña de padres también nacidos en la comunidad prefieren sobre todo un modelo que implicara mayor autonomía que la actual (el modelo "federal", 37%) o uno que reconociera el derecho a la secesión (lo que se denomina "confederal", 29%).

Los hijos de parejas mixtas (uno de sus progenitores nacido en Cataluña y el otro fuera) tienen actitudes bastante similares a los catalanes autóctonos, aunque se inclinan menos por el modelo que reconoce el derecho a la secesión (sólo lo hacen el 18%) y más por el que implica una profundización de la autonomía (42%).

El modelo autonómico actual, por último, es el preferido tanto por los catalanes de primera generación (46%) como por los nacidos fuera de la comunidad.

Cuadro 16. Modelo de Estado preferido para España, según la ascendencia

	<i>Total</i>	<i>Catalanes autóctonos</i>	<i>Hijos de pareja mixta</i>	<i>Primera generación</i>	<i>Foráneos</i>
Centralista	4	2	3	4	7
Autonómico	37	24	31	46	51
Federal	33	37	42	32	25
Confederal	18	29	18	11	7
NS/NC	8	8	6	7	10
Total	100	100	100	100	100
(N)	(700)	(271)	(95)	(123)	(211)

VI. MADRID - BARCELONA

Al plantear el análisis de las relaciones entre Cataluña y España no se puede obviar en modo alguno el papel que juega en ellas la rivalidad y la competencia entre Madrid y Barcelona, las dos primeras ciudades del Estado, así como las imágenes y estereotipos que se transmiten en torno a ellas. En este sentido, no cabe duda de que un factor a tomar en consideración en la historia de rivalidad entre Madrid y Barcelona es la competencia futbolística entre los dos clubes que son más representativos de ellas: el Real Madrid y el F. C. Barcelona.

EL CONOCIMIENTO DE AMBAS CIUDADES

Una amplia mayoría de los entrevistados en esta encuesta conoce Madrid y Barcelona; excluyendo a las personas que residen en cada una de estas ciudades, cuatro de cada cinco españoles (el 80%) manifiestan que han estado en Madrid en alguna ocasión mientras que una proporción algo más baja, dos de cada tres, han estado en Barcelona (el 67%).

La mayor parte de quienes han estado en estas ciudades han viajado a ellas de manera esporádica, con una frecuencia inferior a una vez por año, aunque hay algunas minorías que viajan con una frecuencia relativamente elevada: el 11% de los entrevistados que han estado en Madrid en alguna ocasión viaja al menos una vez al mes o con mayor frecuencia a esta ciudad y en el caso de Barcelona esta proporción se eleva hasta el 14%.

No cabe duda de que la frecuencia con la que se viaja tiene que ver con los motivos por los que se viaja. Así, el predominio del carácter esporádico de los viajes se corresponde con el hecho de que los motivos de vacaciones u ocio son los más aducidos en el caso de ambas ciudades, con especial preponderancia en el de Barcelona. El 57% de los españoles que han estado en Barcelona en alguna ocasión lo ha hecho por este motivo, mientras que el porcentaje es algo más bajo (el 49%) en el caso de Madrid.

En segundo lugar se menciona como la causa de estos viajes razones personales de otro tipo (familiares, etc.), mientras que sólo en tercero aparece las razones de trabajo, profesionales o comerciales, como las que explican los desplazamientos a estas ciudades. Estas razones las aducen el 21% de quienes se han desplazado a Madrid y el 18% en el caso de Barcelona.

Cuadro 17. Desplazamientos a Madrid y Barcelona

	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>
% que ha estado en...	80%	67%
<i>Frecuencia de viaje</i>		
Esporádicamente	61	63
1 vez al año	14	13
3 a 6 veces al año	13	10
1 - 2 veces al mes	5	6
1 - 2 veces por semana	3	5
Todos los días	3	3
NS/NC	1	-
<i>Motivos del viaje</i>		
Vacaciones / ocio	49	57
Otros motivos personales	36	30
Profesionales / comerciales	21	18

Las razones de los desplazamientos que se realizan tanto a Madrid como a Barcelona guardan relación con el perfil sociológico y demográfico de los entrevistados:

- Mientras que los varones tienden a viajar más por razones profesionales y comerciales (el 32% en el caso de Madrid y el 26% en el de Barcelona), las mujeres lo hacen en mayor medida por razones vacacionales y de ocio, así como por otro tipo de razones personales.
- También son las personas de edades intermedias (entre 35 y 54 años) las que más viajan por razones de trabajo; los más jóvenes (especialmente los menores de 25 años) lo hacen sobre todo por vacaciones y ocio, mientras que los de más edad acostumbran a desplazarse más por otros motivos personales (familiares, etc.).

Cuadro 18. Porcentaje de entrevistados que han estado en Madrid o Barcelona, según Comunidad Autónoma de residencia

	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>
Andalucía	81	53
Aragón	89	95
Asturias	75	52
Baleares	70	86
Canarias	63	48
Cantabria	94	62
Castilla y León	95	61
Castilla-La Mancha	95	64
Cataluña	67	98(*)
C. Valenciana	82	78
Extremadura	87	47
Galicia	74	52
Madrid	94(*)	67
Murcia	77	61
Navarra	85	86
País Vasco	84	69
La Rioja	94	75

(*) Residentes en la Comunidad, fuera de la capital

Por el contrario, las comunidades más distantes geográficamente de Barcelona son también las que muestran una menor proporción de desplazamientos: sólo han estado en Barcelona el 47% de los extremeños, el 48% de los canarios, el 52% de los gallegos y asturianos y el 53% de los andaluces.

Por lo que se refiere a los desplazamientos recíprocos entre Madrid y Cataluña, destaca el hecho de que es idéntico el porcentaje de catalanes que ha estado en Madrid que el de madrileños que conoce Barcelona: el 67% en ambos casos.

- Según el estatus social, quienes ocupan posiciones más altas viajan más por motivos profesionales; quienes ocupan posiciones intermedias lo hacen sobre todo por vacaciones y ocio y las personas de las capas más bajas, por otro tipo de razones personales.

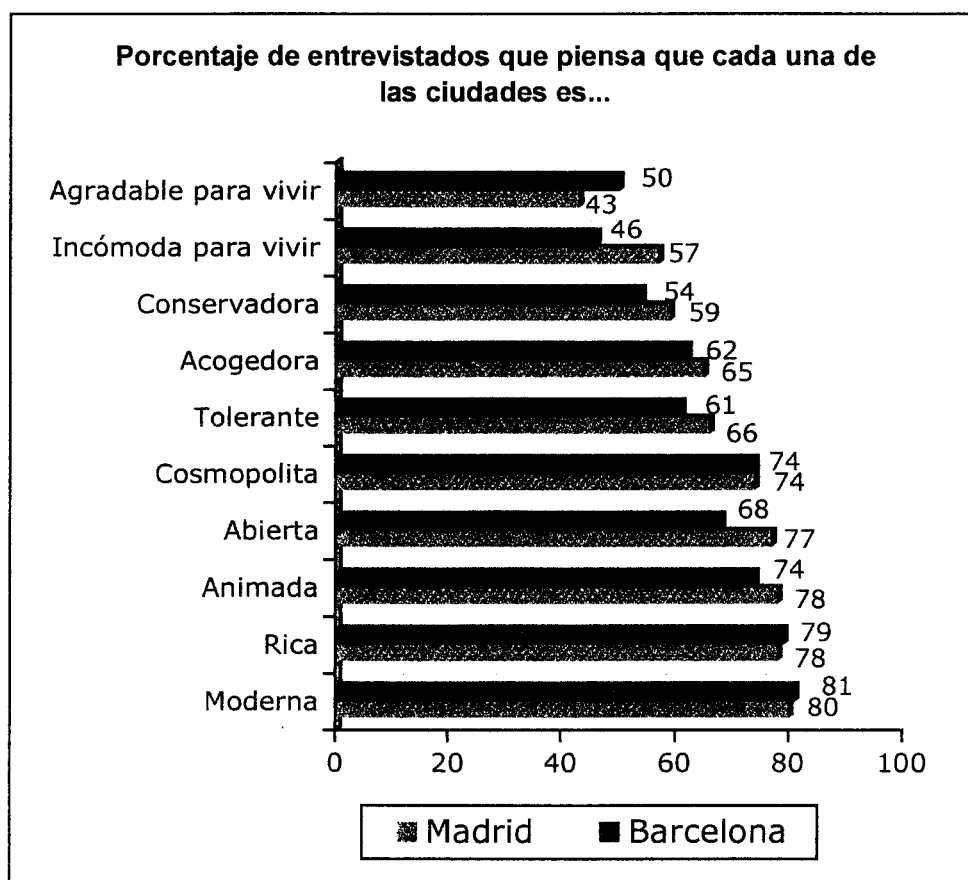
El hecho de que Madrid sea una ciudad conocida por más entrevistados que Barcelona guarda relación, sin duda, con su centralidad geográfica, lo que implica una menor distancia desde la mayor parte de las comunidades autónomas. Así, al analizar los flujos de desplazamientos desde las distintas comunidades hacia las ciudades de Madrid y Barcelona, se observa que el porcentaje de personas que conoce Madrid es mayor que el que conoce Barcelona en la mayor parte de las comunidades: doce de diecisiete.

La relación entre los flujos de desplazamientos y la distancia queda de manifiesto al observar que los mayores porcentajes de entrevistados que conocen Madrid se dan en las Comunidades de Castilla y León (95%), Castilla-La Mancha (95%), La Rioja (94%) y Cantabria (94%), que parecen constituir el *hinterland* de Madrid, dada la intensidad de los desplazamientos. En el caso de Barcelona, su área de influencia abarcaría las comunidades de Aragón (donde un 95% de los ciudadanos conoce Barcelona) y Baleares (86%). En alguna medida resulta sorprendente el hecho de que los ciudadanos de la Comunidad Valenciana, siendo limítrofe con Cataluña, se desplacen en mayor proporción a Madrid (82%) que a Barcelona (78%).

LAS IMÁGENES Y LOS ESTEREOTIPOS

Al observar los datos obtenidos en esta encuesta se observa que, en principio, y contra lo que pudiera pensarse *a priori*, las imágenes dominantes en la opinión pública española acerca de Madrid y Barcelona son bastante semejantes; en ambos casos dominan ampliamente las connotaciones positivas y existe un acuerdo generalizado en considerar que se trata de ciudades modernas, ricas, animadas, abiertas y cosmopolitas; en lo que hay más discusión es en si se trata de ciudades agradables o incómodas para vivir en ellas. No hay diferencia significativa alguna en cuanto a la consideración ampliamente mayoritaria de ambas ciudades como *modernas* (el 81% piensa que lo es Barcelona y el 80% opina lo mismo de Madrid), *ricas* (79% y 78%, respectivamente) y *cosmopolitas* (el 74% en ambos casos).

Gráfico 46. Las imágenes de Madrid y Barcelona



La imagen de Madrid aventaja a la de Barcelona en algunos aspectos, como por ejemplo en el hecho de ser más *abierta* (77%, contra el 68% que opina lo mismo de Barcelona), *animada* (78% contra 74%, respectivamente), *tolerante* (66%, 61%) y *acogedora* (65%, frente a 62%), sin embargo, como se observa en los datos, las diferencias son más bien escasas.

Por lo que se refiere a otras connotaciones más negativas, también se atribuye a Madrid un carácter más *conservador* (59%, frente a un 54% que piensa lo mismo de Barcelona) y, sobre todo, el 57% de los entrevistados considera que es una ciudad *incómoda para vivir*. A la inversa, Barcelona tiene la consideración de una ciudad *agradable para vivir* (así lo cree el 50% de los entrevistados) en mayor medida que Madrid (43%).

Frente a esta imagen que tienen de Madrid y Barcelona el conjunto de los españoles, interesa resaltar también la imagen que tienen de estas ciudades los propios habitantes de la comunidad de Madrid y de Cataluña, tanto la *autoimagen* que tienen de sus capitales respectivas, como la imagen que albergan de la ciudad adversaria.

Lo primero que se constata al observar los datos del cuadro 18 es que, por regla general, los catalanes tienen mejor imagen de Barcelona que los madrileños de Madrid. Los primeros consideran de manera casi unánime que Barcelona es *moderna* (el 95%), *animada* (94%), *abierta* (93%), *rica* (91%), *acogedora* (91%), *cosmopolita* (91%) y *tolerante* (86%). Un aspecto que no genera tal grado de consenso es el carácter conservador de Barcelona, que le atribuyen dos de cada tres entrevistados (el 67%). Por otra parte las opiniones se encuentran divididas al juzgar la capacidad de Barcelona para hacer la vida agradable: un 75% considera que es muy o bastante *agradable para vivir*, pero otro 53% considera que es *incómoda*; esta contradicción puede estar mostrando una cierta ambivalencia de la vida de la ciudad, que encierra algunos aspectos agradables y otros que resultan incómodos.

Los madrileños también tienen una buena imagen de su capital, aunque ésta no alcanza la que tienen los catalanes sobre Barcelona. Existe prácticamente unanimidad en considerar que Madrid es una ciudad *animada* (93%), *abierta* (93%), *moderna* (91%) y *acogedora* (87%), pero están menos convencidos que los catalanes al considerar a su capital *rica* (85%), *cosmopolita* (85%) y *tolerante* (78%). De nuevo, como ocurría en el caso de Barcelona, las opiniones están más divididas al tratar otros aspectos de la capital, pero un 65% de los entrevistados en la comunidad de Madrid considera que es una ciudad *conservadora*. También en esta caso aparecen contradicciones entre el 75% que ve *agradable* la vida en Madrid y el 44% que aprecia *incomodidades*: no cabe duda de que la vida en esta ciudad encierra ambas circunstancias.

Cuadro 18. Autoimagen e imagen recíproca de Madrid y Barcelona

	Autoimagen		Imagen recíproca	
	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Madrid*</i>	<i>Barcelona**</i>
Moderna	91	95	61	81
Rica	85	91	66	77
Animada	93	94	65	69
Abierta	93	93	58	64
Cosmopolita	85	91	59	73
Tolerante	78	86	51	50
Acogedora	87	91	55	58
Conservadora	65	67	52	57
Incómoda para vivir	44	53	46	47
Agradable para vivir	75	75	37	57

(*) Porcentaje de catalanes que piensa que Madrid es...

(**) Porcentaje de madrileños que piensa que Barcelona es...

La otra cara de la moneda de esta autoimagen de Madrid y Barcelona es la imagen recíproca que ofrecen, es decir, la imagen que los catalanes tienen de Madrid y la que los madrileños albergan de Barcelona.

En este caso las diferencias son llamativas, sobre todo en algunas dimensiones muy concretas. En general, los datos del cuadro 18 apuntan a que la imagen que tienen los madrileños acerca de Barcelona es mucho más favorable que la que tienen sobre Madrid los catalanes.

Las diferencias son especialmente notables en la percepción de *modernidad* y en la consideración de ciudades *agradables para vivir*. Nada menos que el 81% de los madrileños considera que Barcelona es muy o bastante moderna; a la inversa, sólo el 61% de los catalanes opina lo mismo de Madrid. Por lo que se refiere a la vida en ambas ciudades, el 57% de los madrileños considera a Barcelona una ciudad muy o bastante agradable y sólo el 37% de entrevistados en Cataluña cree otro tanto de Madrid.

Aunque las diferencias no sean tan acusados, también existe en Madrid la creencia de que Barcelona es una ciudad cosmopolita y rica en bastante mayor medida que a la inversa; el 77% de los entrevistados en Madrid consideran que Barcelona es una ciudad rica y el 73%, cosmopolita, mientras que sólo el 66% y el 59% de los entrevistados en Cataluña utiliza estos calificativos para Madrid.

Hay otras dimensiones en las que las diferencias son más reducidas o inexistentes, como es el caso de la tolerancia, el carácter acogedor, el conservadurismo o la condición de ciudades incómodas para vivir.

A modo de conclusión, pues, por lo que se refiere a las imágenes y estereotipos dominantes sobre Madrid y Barcelona, se podría apuntar que:

- En la opinión pública española ambas ciudades mantienen una imagen bastante similar, con matices pero sin grandes diferencias.
- En cambio, la imagen que mantienen en su propio entorno, en la comunidad autónoma respectiva, es significativamente más favorable en el caso de Barcelona, que tiene en el contexto catalán una mejor imagen que Madrid en el contexto de su Comunidad Autónoma.
- Por último, por lo que se refiere a la imagen recíproca, cabe apuntar que los madrileños tienen mejor imagen de la ciudad de Barcelona de la que albergan los catalanes sobre Madrid.

Más allá de las opiniones que albergan madrileños y catalanes, interesa también conocer las percepciones existentes en el resto de España acerca de estas dos capitales. Los datos, recogidos en el cuadro 20, ofrecen una imagen compleja, pero con algunos hilos conductores que permiten irla desentrañando.

En primer lugar, se confirma la existencia de un *hinterland* de Barcelona que, superando la comunidad catalana, incluye también a Baleares y a Aragón. En estas dos comunidades la imagen de Barcelona es claramente más favorable que la de Madrid: se considera que Barcelona es más abierta, moderna, rica, cosmopolita y animada.

La que se podría denominar zona de influencia madrileña estaría constituida por aquellas comunidades que albergan una imagen más favorable de Madrid que de Barcelona, al menos globalmente, aunque haya algún aspecto concreto que se escape de esta preeminencia. Se trata de las comunidades de Andalucía, Asturias, Cantabria, La Rioja, Extremadura, Murcia y las dos Castillas. En todas ellas se considera que Madrid es más abierta, moderna, cosmopolita y animada que Barcelona.

Al margen de estas dos zonas que muestran una clara preeminencia de Madrid o de Barcelona, hay otras zonas, como es el caso de la Comunidad Valenciana, Navarra y el País Vasco, en las que no predomina claramente la imagen de ninguna de las dos capitales, sino que parecen situarse en una especie de equidistancia entre ambas y dos comunidades, Galicia y Canarias que acaso por su condición periférica, ofrecen un porcentaje mucho más bajo de respuestas, aunque entre los que opinan parece desprenderse una imagen más favorable de Madrid que de Barcelona.

Cuadro 20. Porcentaje de entrevistados que piensa que Madrid o Barcelona son...

	Abierta		Moderna		Cosmopolita		Conservadora		Tolerante		Rica		Acogedora		Animada	
	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>	<i>MAD</i>	<i>BCN</i>
España	77	68	80	81	74	74	59	54	66	61	78	79	65	62	78	74
Andalucía	80	58	87	78	77	68	58	46	72	53	81	77	64	49	82	70
Aragón	73	74	82	93	75	82	73	60	71	65	86	93	70	68	83	87
Asturias	80	70	86	81	75	75	59	55	69	61	84	78	69	66	83	75
Baleares	72	78	75	88	75	84	58	56	65	74	76	86	63	71	69	79
Canarias	68	50	70	55	61	54	51	44	56	49	66	60	51	45	63	53
Cantabria	79	70	88	83	79	74	62	61	70	54	80	77	66	63	86	77
Castilla y León	83	65	85	80	78	71	60	47	68	57	79	80	71	53	84	68
Castilla-La Mancha	80	63	84	76	76	68	58	52	72	60	80	76	61	54	81	72
Cataluña	58	93	61	95	59	91	52	67	51	86	66	91	55	91	65	94
C. Valenciana	78	72	84	82	80	78	69	62	65	60	81	80	66	65	78	76
Extremadura	79	56	82	69	74	63	54	48	67	50	77	65	69	51	78	61
Galicia	72	56	75	68	66	62	53	39	62	53	85	68	55	54	72	62
Madrid	93	64	91	81	85	73	65	57	78	50	85	77	87	58	93	69
Murcia	84	64	87	80	76	72	58	49	70	53	79	82	70	57	81	74
Navarra	75	75	78	82	81	82	70	63	68	69	85	81	66	69	82	83
País Vasco	77	71	79	82	78	77	57	47	57	65	78	80	53	68	73	71
La Rioja	86	75	86	76	84	79	68	57	76	67	83	80	69	68	85	81

AGRAVIOS Y PRIVILEGIOS

Seguramente, la peor imagen que mantiene Madrid entre la opinión pública catalana guarda relación con la convicción generalizada que se da en esta Comunidad de que Madrid es una ciudad privilegiada por el Gobierno central. Esta creencia no se mantiene únicamente en Cataluña, sino que es ampliamente compartida en el conjunto de la opinión pública española. Así, al ser cuestionados los entrevistados acerca de cual de las dos ciudades, Madrid o Barcelona, ha tendido a ser más beneficiada por el Gobierno de la nación, más de la mitad (el 51%) señalan a Madrid, contra un 19% que apunta a Barcelona, mientras que el resto no se pronuncia.

Esta opinión mayoritaria en el conjunto de España se transforma en práctica unanimidad en Cataluña, donde nada menos que el 80% de los entrevistados coincide con esta percepción de que Madrid es la ciudad más beneficiada por el Gobierno de la nación.

En la propia Comunidad de Madrid las opiniones están bastante divididas al respecto, pero más de un tercio de los entrevistados (el 34%) reconoce un trato de privilegio a su capital, mientras que un 27% cree que es Barcelona la ciudad más beneficiada y llega casi al 40% el porcentaje de quienes no tienen una opinión definida al respecto (cuadro 21).

Por lo que se refiere al resto de España, la opinión de que Madrid es una ciudad privilegiada por el Gobierno de la nación está especialmente extendida en las comunidades del País Vasco y Baleares; en ambos casos, al menos el 60% de los entrevistados cita a Madrid como la ciudad más beneficiada, contra porcentajes del 11% y el 13% que se refieren a Barcelona. También son mayoría, al menos relativa, en Navarra (56%), Galicia (53%) Andalucía (50%), La Rioja (49%) o Canarias (48%) los que creen que Madrid es la ciudad más beneficiada por el Gobierno central. En cambio, las opiniones se hallan bastante divididas en las comunidades de Aragón, Cantabria, ambas Castillas y Murcia, aunque en todas ellas predomina también, si bien por poco margen, la idea de Madrid como ciudad privilegiada.

Cuadro 21. Ciudad más beneficiada por el Gobierno central

	<i>Total</i>	<i>Comunidad de Madrid</i>	<i>Cataluña</i>
Madrid	51	34	80
Barcelona	19	27	3
Ambas/ por igual	16	25	8
Ninguna de las dos	2	1	1
NS/NC	13	13	8
Total	100	100	100

En lo que se muestran rotundamente divididas las opiniones de los españoles es acerca de cual de las dos ciudades elegirían para vivir, en caso de poder hacerlo: el 40% se inclinaría por Madrid, frente al 38% que lo haría por Barcelona. Centrando el análisis en las opiniones de los catalanes y los habitantes de la Comunidad de Madrid, se observa que el predominio de los que optan por su propia capital es abrumador: el 81% en el caso de Madrid y el 83% en el de Cataluña (cuadro 22).

Dejando de lado a los catalanes y a los madrileños, la capacidad de atracción de la ciudad de Madrid se ejerce especialmente sobre los castellano-manchegos (el 62% escogería Madrid como ciudad para vivir), extremeños (55%), andaluces (52%), murcianos (51%) y castellano-leoneses; en cambio, Barcelona es la escogida por los cántabros (51%), gallegos (49%), navarros (49%), vascos (49%), baleares (47%), riojanos(45%) y aragoneses (40%). Al margen quedan los asturianos y valencianos que no se deciden por una u otra ciudad y prefieren no quedarse con ninguna.

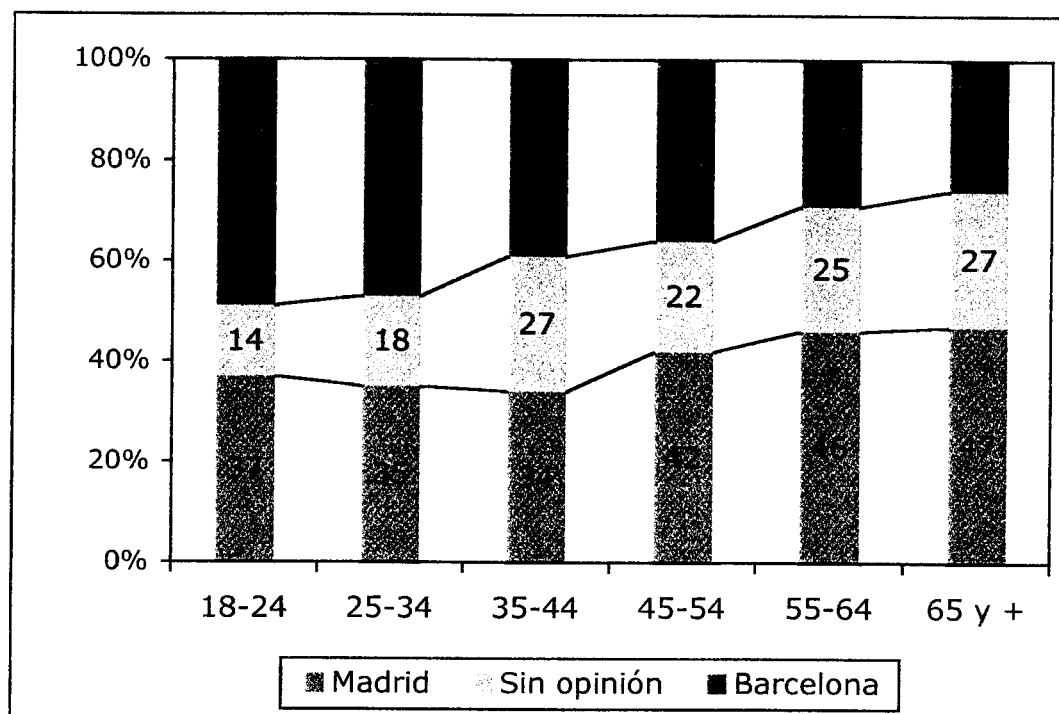
Cuadro 22. Ciudad que escogería para vivir

	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Ninguna / las dos/NS/NC</i>	<i>Total</i>
España	40	38	22	100
Andalucía	52	23	25	100
Aragón	38	40	22	100
Asturias	32	34	34	100
Baleares	22	47	31	100
Canarias	36	39	25	100
Cantabria	29	51	20	100
Castilla y León	48	28	24	100
Castilla-La Mancha	62	20	16	100
Cataluña	5	83	12	100
C. Valenciana	28	34	38	100
Extremadura	55	18	27	100
Galicia	31	49	20	100
Madrid	81	9	10	100
Murcia	51	27	22	100
Navarra	21	49	30	100
País Vasco	19	49	32	100
La Rioja	29	45	26	100

Puede resultar en cierta manera sorprendente, pero el atractivo que despiertan entre los entrevistados las ciudades de Barcelona y Madrid está asociado a determinadas características sociodemográficas y políticas de los entrevistados:

- Barcelona es una ciudad que atrae más a los varones (el 40%, frente al 36% de las mujeres), al contrario de lo que ocurre con Madrid (que atrae al 41% de las mujeres y al 39% de los varones).
- Barcelona atrae más a los más jóvenes: de manera que a medida que aumenta la edad, aumenta también la proporción de entrevistados que preferiría Madrid para vivir (gráfico 47).

Gráfico 47. Preferencia por Madrid o Barcelona como ciudad para vivir, según la edad



- Las personas con una estatus social más elevado también se inclinan en mayor medida por Barcelona que por Madrid (48%, frente a 34%), al contrario que ocurre entre quienes pertenecen a los estratos sociales más bajos, que preferirían Madrid para vivir (el 43% frente al 31% que preferiría Barcelona).
- Por último, según la ideología política, las personas que se ubican en la izquierda elegirían Barcelona (46%, frente al 36% que se inclina por Madrid), mientras que quienes se sienten de derechas optarían por la capital (51%, contra 29%).

OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES ENTRE MADRID Y BARCELONA

Las causas de que las relaciones entre Madrid y Barcelona sean más o menos conflictivas o vengan marcadas por unas buenas dosis de rivalidad y enfrentamiento son complejas y hunden sus raíces en la historia. Desde luego, esta situación no constituye ninguna excepción en los países de nuestro entorno, sino que es más bien habitual en los casos de aquellos países aquejados de una cierta "bicefalia capitalina", como son los de Portugal, con una fuerte rivalidad entre Lisboa y Oporto, o de Italia, donde el enfrentamiento y la rivalidad entre Roma y Milán no tiene nada que envidiar al de Madrid y Barcelona.

Sin entrar en la pretensión de explicar estas complejas relaciones, hay una serie de ideas y concepciones en la opinión pública que son más o menos compartidas y que interesa conocer. Una amplia mayoría de los entrevistados (el 70%) está de acuerdo (mucho o bastante) en que Barcelona y Madrid representan dos formas distintas de entender España, mientras que sólo un 20% de los entrevistados se muestra en desacuerdo con esta afirmación (cuadro 23). Esta creencia guarda relación con la propia concepción de España como nación, de manera que quienes tienen una concepción más plural y diversa de España tienden a estar más de acuerdo con ella, al contrario que ocurre con quienes tienen una visión más uniforme y homogeneizadora de España.

Cuadro 23. Opiniones sobre las relaciones entre Madrid y Barcelona

	<i>Muy de acuerdo</i>	<i>Bastante de acuerdo</i>	<i>Poco de acuerdo</i>	<i>Nada de acuerdo</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
Las tensiones entre madrileños y catalanes son un reflejo de las tensiones entre Cataluña y España	15	33	25	15	12	100
La rivalidad entre Madrid y Barcelona es un invento de los políticos	16	31	24	19	10	100
Las relaciones entre Barcelona y Madrid son las normales entre la capital de un Estado y la segunda ciudad del país	20	41	19	8	12	100
Barcelona y Madrid representan dos formas distintas de entender España	32	38	13	7	9	100

De manera coherente con este dato, la idea de que Barcelona y Madrid representan dos formas diferentes de entender España está más extendida en Cataluña que en Madrid, aunque hay que destacar que también en esta comunidad es ampliamente mayoritaria, siendo compartida por el 63% de los entrevistados, frente al 76% que la comparte en Cataluña (cuadro 24).

Otra idea ampliamente compartida entre los ciudadanos es la de que las relaciones entre Madrid y Barcelona son las normales entre dos grandes ciudades, entre la capital de un Estado y la segunda ciudad del país, aseveración con la que está de acuerdo el 61% de los entrevistados (cuadro 24), siendo en esta ocasión en Madrid donde mayor acuerdo se registra con esta aseveración. En realidad el acuerdo con esta idea entra en cierta contradicción con la anterior, ya que si las relaciones son las normales entre dos grandes ciudades que compiten por la primacía no tienen por qué representar formas distintas de entender España. Pero las opiniones de los entrevistados también son complejas y ambivalentes, de manera que en las relaciones entre Madrid y Barcelona pueden convivir la rivalidad propia de dos grandes ciudades, al margen de otras connotaciones, y el hecho de que representen concepciones distintas de la propia realidad española.

Cuadro 24. Opiniones sobre las relaciones entre Madrid y Barcelona, en Madrid y Cataluña

	<i>España</i>	<i>Com. de Madrid</i>	<i>Cataluña</i>
Las tensiones entre madrileños y catalanes son un reflejo de las tensiones entre Cataluña y España	48	47	53
La rivalidad entre Madrid y Barcelona es un invento de los políticos	47	47	56
Las relaciones entre Barcelona y Madrid son las normales entre la capital de un Estado y la segunda ciudad del país	61	63	60
Barcelona y Madrid representan dos formas distintas de entender España	70	63	76

La idea de que las tensiones entre madrileños y catalanes vienen a ser un reflejo de las tensiones existentes entre Cataluña y España también concita el acuerdo de una parte sustancial de los entrevistados (el 48%), pero hay otra parte importante que rechaza tal afirmación (el 40%); el acuerdo es mayor en Cataluña, igual que ocurre con la idea de que la rivalidad entre Madrid y Barcelona es un invento de los políticos. El hecho de que la mayoría de los entrevistados se muestre simultáneamente de acuerdo con ambas frases podría sugerir que las tensiones que se reconocen entre Cataluña y España también son un invento de los políticos.

Curiosamente, la diferente concepción de España como un país plural y diverso o uniforme no guarda relación con este reproche a los políticos como responsables de la aparición de tensiones interterritoriales, que plantean en la misma medida aquellos que piensan que España es un país uniforme y homogéneo que los que opinan que está constituido por entidades diversas y variadas.

Tampoco hay diferencias apreciables en cuanto a la dimensión territorial, de modo que las opiniones son muy similares en todas las comunidades autónomas. En cualquier caso, cabría mencionar el hecho de que en las comunidades de lengua catalana (Comunidad Valenciana y Baleares) es donde está más extendida la idea de que Madrid y Barcelona representan dos maneras distintas de entender España.

EL FÚTBOL

Cuando se habla de las relaciones entre Madrid y Barcelona surge a menudo, sobre todo si el tema se desliza hacia los enfrentamientos entre ambas ciudades, el asunto de la rivalidad futbolística como uno de los ejes que articulan las relaciones entre las dos primeras ciudades de España.

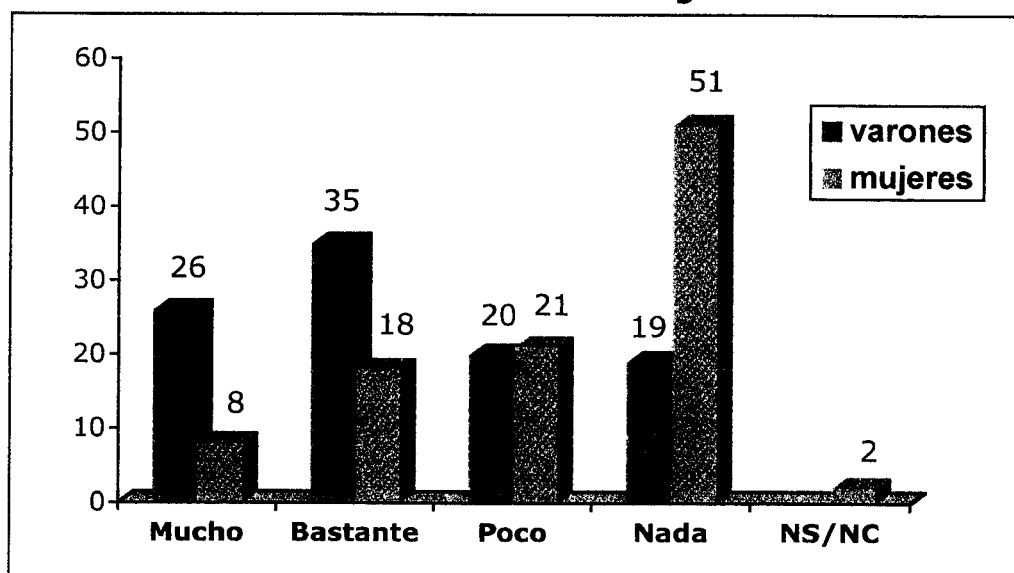
Para empezar, según los resultados obtenidos en esta encuesta, el 42% de los entrevistados en toda España se confiesa muy o bastante aficionado al fútbol; el porcentaje es levemente inferior en Cataluña, el 40%, pero la diferencia no supera el margen de error de la encuesta en esa comunidad. Podría decirse que no hay diferencias entre Cataluña y el resto de España en cuanto al grado de afición al "deporte rey".

Cuadro 25. La afición al fútbol

	<i>España</i>	<i>Cataluña</i>
Mucho o bastante	42	40
Poco o nada	56	59
NS/NC	2	1
Total	100	100

Un somero análisis sociológico de la afición al fútbol lleva a la conclusión evidente de que sólo hay una variable que guarde una estrecha relación con ella: el sexo. Así, conforme asegura el estereotipo más común y extendido, *"el fútbol es cosa de hombres"*, ya que mientras entre los varones el 61% se declara muy o bastante aficionado, entre las mujeres sólo una de cada cuatro (el 26%) se declara muy aficionada o bastante y el 51% no lo es nada (gráfico 48).

Gráfico 48. Afición al fútbol según el sexo

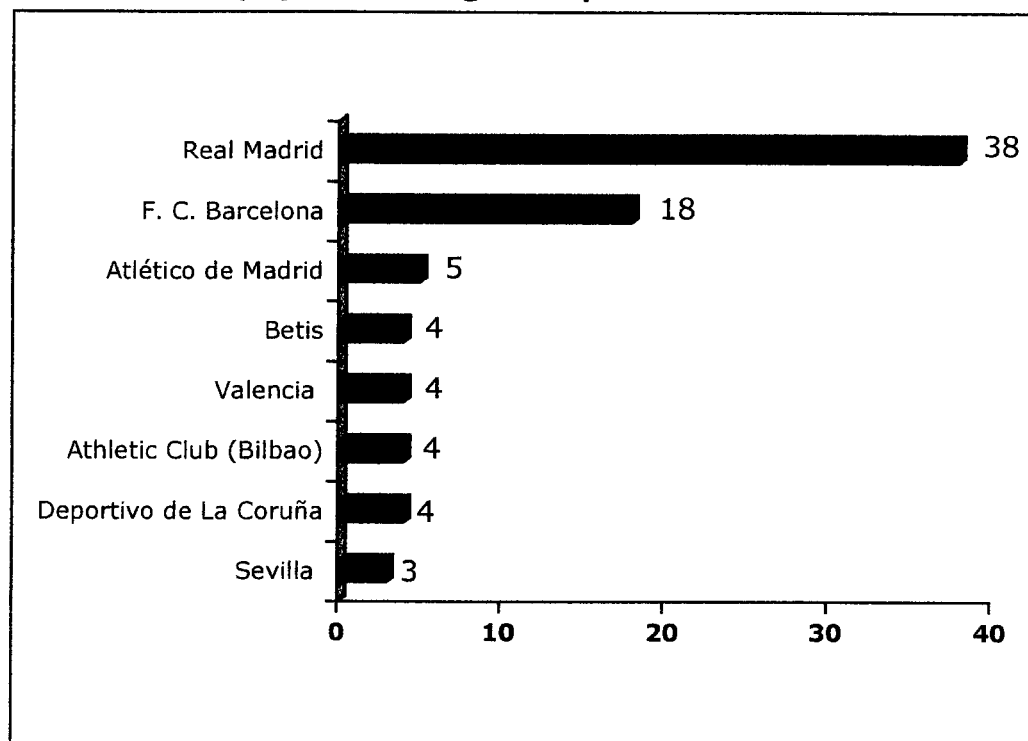


Dejando de lado el sexo, no se aprecia ninguna otra diferencia significativa en cuanto a la afición al fútbol según cualquier otra variable independiente, sea la edad, el estatus socioeconómico, la ideología política, etc.

EL SEGUIMIENTO DE LOS EQUIPOS

Ser aficionado al fútbol significa ineludiblemente declararse seguidor, en mayor o menor medida, de uno u otro equipo. Al ser preguntados los entrevistados que se declaran aficionados al fútbol acerca del equipo con el que simpatizaba en primer lugar, el 38% se declaran seguidores del Real Madrid; en segundo lugar, pero a bastante distancia, se encuentra el F. C. Barcelona, por quien se pronuncian el 18% de los aficionados españoles.

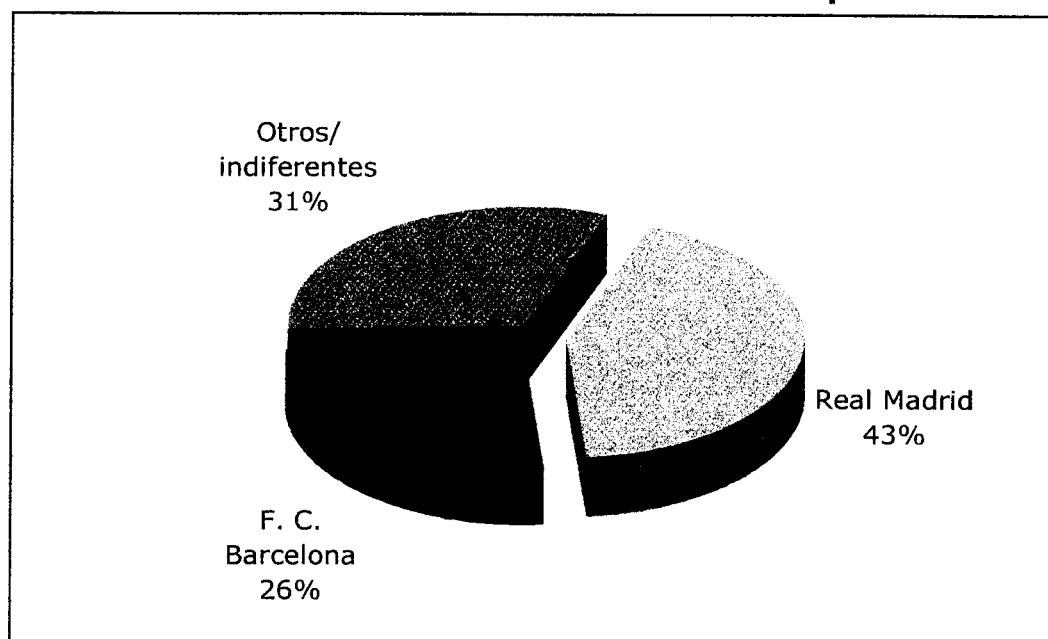
Gráfico 49. Equipos más seguidos por los aficionados al fútbol



Por detrás de los dos grandes se encuentra un reducido grupo de equipos encabezado por el Atlético, de quien se declara partidario el 5% de los aficionados, y seguido de Betis, Valencia, Athletic, Deportivo (todos ellos con el 4%) y Sevilla (3%), que son los únicos que superan esta cota del 3% de seguidores en todo el ámbito nacional.

Teniendo en cuenta que la identificación con el Real Madrid y el F. C. Barcelona supera en ocasiones la mera afición al fútbol, para trascender a otro tipo de motivaciones, se preguntaba también a aquellos entrevistados que no se declaraban aficionados o se manifestaban como seguidores de otros equipos por su preferencia hacia el Real Madrid o el Barcelona en el caso de una hipotética final. El resultado es que, en conjunto, el 43% se pronuncia por el primero frente al 26% que lo hace por el segundo, mientras que el resto se muestra indiferente o equidistante de ambos clubes (gráfico 50).

Gráfico 50. La división futbolística de España



LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LA AFICIÓN AL FÚTBOL

Este análisis sin embargo, resulta incompleto si no se contempla la dimensión territorial del fenómeno de la afición al fútbol y, más concretamente el seguimiento de los equipos locales. Por ello, en el cuadro 24 se presentan los tres equipos que mayor número de seguidores tienen entre los aficionados al fútbol de cada una las comunidades autónomas.

De los datos de este cuadro se deduce la clara preeminencia que ejerce el Real Madrid en el panorama futbolístico nacional, ya que es el equipo con mayor número de aficionados en siete de las diecisiete comunidades autónomas: Castilla-La Mancha (con el 70% de los aficionados), Madrid (70%), Murcia (63%), Castilla y León (57%), Extremadura (52%), La Rioja (39%) y Andalucía (37%). En el caso de Canarias se disputa con el Barcelona el primer lugar con el 26% de apoyos cada uno.

En otras ocho comunidades ocupa el segundo lugar en las preferencias, siempre tras un equipo local. Así ocurre en Aragón, donde tiene el 26% de seguidores, tras el Zaragoza; en Asturias (el 25%, tras el Sporting); en Baleares (28%, por detrás del Mallorca); Cantabria (27%, tras el Racing); Cataluña (18% tras el Barcelona); Comunidad Valenciana (30%, tras el Valencia) y Navarra (24%, tras el Osasuna) y sólo en dos comunidades ocupa el tercer lugar: en Galicia, tras Deportivo y Celta, y en el País Vasco, por detrás del Athletic y la Real Sociedad.

El Barcelona sólo es el primer equipo en Cataluña (donde son seguidores suyos el 65% de los catalanes aficionados al fútbol) y en Canarias, donde ya se vio que está igualado con el Real Madrid. En todas las demás comunidades ocupa un lugar posterior al de éste y normalmente al de un equipo local. Así, es el segundo equipo de Castilla y León, Extremadura, Murcia y La Rioja (en todas ellas, tras el Real Madrid) y el tercero en Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Madrid y Navarra (tras el Real Madrid y el correspondiente equipo local o el Atlético, que supera al Barcelona en Castilla-la Mancha y Madrid).

Cuadro 26. Equipos de fútbol más seguidos, según Comunidad Autónoma

	<i>Primer equipo</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>
Andalucía	Real Madrid (37%)	Betis (19%)	Sevilla (15%)
Aragón	Zaragoza (62%)	Real Madrid (28%)	Barcelona (3%)
Asturias	Sporting (43%)	Real Madrid (25%)	Oviedo (14%)
Baleares	Mallorca (32%)	Real Madrid (28%)	Barcelona (18%)
Canarias	Real Madrid (26%)	Barcelona (26%)	Las Palmas (21%)
Cantabria	Racing (52%)	Real Madrid (27%)	Barcelona (4%)
Castilla y León	Real Madrid (57%)	Barcelona (13%)	Valladolid (13%)
Castilla-La Mancha	Real Madrid (78%)	Atlético (10%)	Barcelona (8%)
Cataluña	Barcelona (65%)	Real Madrid (18%)	Español (3%)
C. Valenciana	Valencia (36%)	Real Madrid (30%)	Barcelona (14%)
Extremadura	Real Madrid (52%)	Barcelona (20%)	Atlético (11%)
Galicia	Deportivo (42%)	Celta (25%)	Real Madrid (19%)
Madrid	Real Madrid (70%)	Atlético (19%)	Barcelona (4%)
Murcia	Real Madrid (63%)	Barcelona (20%)	Betis (6%)
Navarra	Osasuna (42%)	Real Madrid (24%)	Barcelona (12%)
País Vasco	Athletic Club (53%)	Real Sociedad (25%)	Real Madrid (8%)
La Rioja	Real Madrid (39%)	Barcelona (29%)	Logroñés (13%)*

(*) En realidad, en el cuestionario utilizado no se incluía este equipo; este porcentaje corresponde al de entrevistados de la Rioja que han contestado "otro" equipo distinto a los que se le presentaban.

Un dato que viene a mostrar el desequilibrio en las relaciones futbolísticas entre Madrid y Barcelona lo ofrece el hecho de que mientras el Real Madrid es el segundo equipo de Cataluña, con el 18% de seguidores, el F. C. Barcelona sólo ocupa el tercer lugar en la Comunidad de Madrid, con un escaso 4%.

LOS PERFILES DE LOS SEGUIDORES DEL REAL MADRID Y EL BARÇA

Encierra un cierto interés el conocimiento de los perfiles sociales, demográficos y políticos que corresponden a los seguidores de los dos clubes de fútbol más representativos de España.

La relación con la edad viene a mostrar que los seguidores barcelonistas son algo más jóvenes que los madridistas. De hecho, entre los grupos de edad más joven, entre 18 y 24 años y, sobre todo, entre 25 y 34, está más equilibrada la proporción entre seguidores de uno y otro equipo, mientras que a medida que la edad va aumentando, crece la hegemonía madridista, que se hace patente a partir de los 45 años.

Cuadro 27. Seguidores del R. Madrid y el FC. Barcelona, según la edad

	<i>Real Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Resto</i>	<i>Total</i>
18-24	43	31	26	100
25-34	38	34	28	100
35-44	42	24	34	100
45-54	45	23	32	100
55-64	46	23	31	100
65 y más	45	20	35	100

También atendiendo al estatus social y al nivel de instrucción de los entrevistados se aprecia que los seguidores barcelonistas disfrutan en ambas dimensiones de posiciones algo más elevadas que los madridistas; de hecho, mientras que el 32% de quienes se declaran seguidores del F. C. Barcelona disfrutan de estudios universitarios, el porcentaje es de sólo el 26% entre los del Real Madrid.

Al entrar en el análisis de las actitudes políticas de los seguidores de uno u otro equipo se aprecia la existencia de algunas diferencias de interés que no dejan de corroborar las imágenes y los estereotipos existentes sobre ambas instituciones. Así, la proporción de barcelonistas es más elevada entre los españoles que se sitúan en la izquierda (el 33%) que entre los que lo hacen en el centro (25%) o la derecha (21%); de igual manera, también es más elevada la proporción de barcelonistas entre los entrevistados que tienen una concepción plural y diversa de España (de los cuales el 30% se declara seguidor del Barcelona) que entre los que tienen una concepción homogénea y uniformadora (el 23%).

En principio podría pensarse que esto es debido al hecho de que estas actitudes, tanto el izquierdismo como la concepción plural de España, están más presentes en Cataluña, donde se concentra el grueso de los seguidores del Barcelona. Pero analizando las opiniones de los seguidores del fútbol en el resto de España, se aprecia que estas actitudes son realmente consistentes, porque los seguidores del Barcelona de fuera de Cataluña también se muestran más proclives a las ideas de izquierda y a la concepción plural del Estado español que los seguidores del Real Madrid (cuadro 28).

También se observa la existencia de diferencias entre los seguidores del Real Madrid y el Barcelona en cuanto a la forma de Estado preferida: cuanto más centralista se prefiere la forma de Estado, mayor es la afinidad hacia el Real Madrid, mientras que a la inversa, cuanto más descentralizado se prefiere el Estado, mayor es la tendencia a declararse seguidores del F. C. Barcelona. Se da así una curiosa fusión (o confusión) entre las actitudes ideológicas y las afinidades deportivas que trasciende con mucho lo meramente futbolístico.

Cuadro 28. Seguidores del Real Madrid y el F. C. Barcelona, según diversas actitudes políticas (fuera de Cataluña)

	<i>Real Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Resto</i>	<i>Total</i>	<i>(N)</i>
Total España (sin Cataluña)	47	20	33	100	(2.300)
Ideología					
Izquierda	43	27	30	100	(670)
Centro	58	17	25	100	(351)
Derecha	60	16	24	100	(324)
Indiferente	44	17	39	100	(628)
Idea de España					
Plural	46	22	32	100	(1178)
Uniforme	50	19	31	100	(907)
Organización de Estado preferida					
"Centralista"	56	14	30	100	(225)
"Autonómico"	51	18	31	100	(1269)
"Federal"	41	25	34	100	(441)
"Confederal"	25	36	39	100	(169)

Sirva como un ejemplo de estas diferencias entre los seguidores del Real Madrid y el F. C. Barcelona la constatación de las que se plasman en su comportamiento político y electoral: el partido más votado en las elecciones del año 2000 por los seguidores del Real Madrid fue el Partido Popular, con una amplia ventaja sobre el PSOE (30%, frente a 19%); en cambio, entre los seguidores del F. C. Barcelona fue el PSOE el partido que mayor número de votos obtuvo (21%). Los datos son los que se recogen en el cuadro 29.

Cuadro 29. Recuerdo de voto entre los seguidores del Real Madrid y el F. C. Barcelona

	<i>Real Madrid</i>	<i>F. C. Barcelona</i>
PP	30	15
PSOE	19	21
IU	3	3
CiU	-	8
ERC	-	1
Otros/Blanco	8	7
No votó	21	24
No recuerda/NC	19	21
Total	100	100
(N)	(1341)	(834)

VII. LAS RELACIONES ENTRE CATALUÑA Y ESPAÑA

El análisis de las relaciones entre Cataluña y el resto de España viene siendo uno de los objetivos centrales de estas investigaciones sociológicas que se enmarcan dentro del programa *Cataluña Hoy*, dado que lo que subyace tras este programa de actuaciones es la convicción de que el conocimiento mutuo tiene que contribuir a una mejoría de estas relaciones.

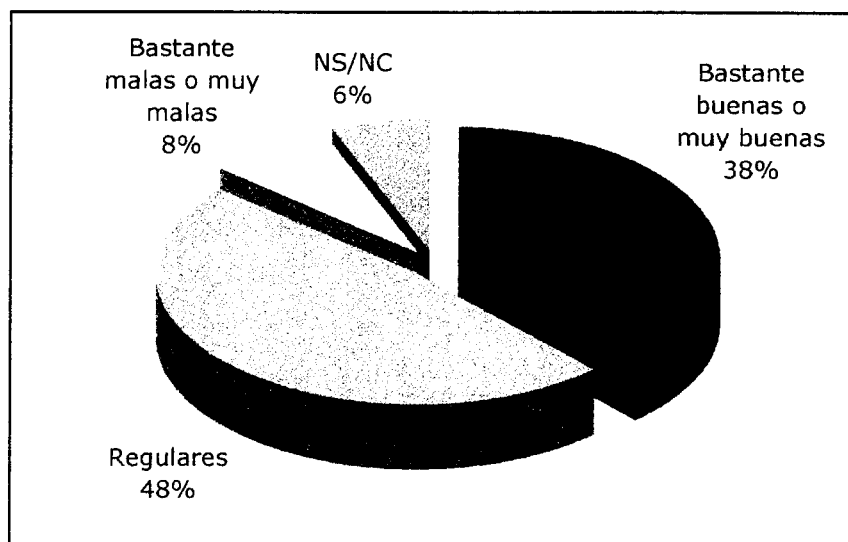
En este sentido, también tiene interés el conocimiento del impacto y la valoración que merece la campaña en sí misma, para evaluar el logro de sus objetivos.

VALORACIÓN DE LAS RELACIONES ACTUALES

Las opiniones de los españoles (y las de los catalanes, como se verá más adelante) se encuentran bastante divididas al evaluar el nivel de las relaciones entre ambas entidades, aunque predomina la consideración de que éstas son "*regulares*": así las califica el 48% de los entrevistados; también hay un importante porcentaje que piensa que éstas son bastante buenas o muy buenas (el 38%), mientras que un 8% considera que son malas o muy malas (gráfico 51).

En Cataluña las opiniones acerca de las relaciones con España son algo peores: el 53% de los catalanes las califica de regulares, y hay un 11% que las tacha de malas o muy malas; por el contrario, sólo el 34% cree que son buenas.

Gráfico 51. Valoración de las relaciones entre España y Cataluña



Al analizar la evolución de las opiniones acerca de las relaciones entre Cataluña y España se observa la existencia de cierto nivel de deterioro a lo largo de los últimos dos años, cuando se vienen realizando los estudios sociológicos dentro de la campaña *Cataluña Hoy*. Desde el año 2000 se ha visto reducida de manera muy apreciable la proporción entrevistados que consideraba que estas relaciones eran buenas, tanto en Cataluña, donde ha pasado del 53% en 2000 al 34% en 2002, como en el resto de España (donde ha pasado del 64% al 38%). En el mismo periodo de tiempo ha aumentado de manera muy significativa la proporción de españoles que califican de *regulares* las relaciones entre Cataluña y España (cuadro 30).

Este dato, que muestra el deterioro que perciben los ciudadanos en estas relaciones, debería resultar extraordinariamente preocupante y motivo de reflexión para los responsables institucionales de ambas partes.

Cuadro 30. Evolución de las opiniones sobre las relaciones entre Cataluña y España

	Cataluña			Resto de España		
	2000	2001	2002	2000	2001	2002
Bastante buena o muy buena	53	42	34	64	40	38
Regular	36	40	53	28	41	48
Bastante mala o muy mala	7	15	11	2	11	8
NS/NC	4	3	2	6	8	6
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	(800)	(500)	(2300)	(1415)	(2300)	(2300)

Por lo que se refiere a las expectativas de futuro acerca de la evolución de estas relaciones, de nuevo las opiniones están divididas entre quienes piensan que van a mejorar (el 33% de los entrevistados) y quienes piensan que estas relaciones seguirán igual en el futuro (porcentaje que alcanza el 42%), sin que se aprecie ninguna influencia significativa de características personales en estas opiniones.

LA CAMPAÑA "CATALUÑA HOY"

La notoriedad de la campaña institucional "*Cataluña Hoy*", puesta en marcha para dar a conocer a Cataluña en el resto de España, sigue siendo relativamente escasa. Los datos son plenamente coincidentes con los que se obtenían en la encuesta realizada en 2001: sólo un 2% de los entrevistados son capaces de mencionar su nombre de forma espontánea al referirse a una campaña para promover un mejor conocimiento de Cataluña. A este mínimo porcentaje habría que añadir un 9% que, tras serle sugerido su nombre, declara haber oído hablar de la campaña *Cataluña Hoy*.

Estos datos revelan un grado de notoriedad algo más bajo que el que recogía la encuesta realizada en el año 2000, especialmente en lo que se refiere a las respuestas de los catalanes. Lo que ha caído de manera importante es la notoriedad espontánea de la campaña, es decir, el recuerdo que surge espontáneamente sin que medie sugerencia por parte del entrevistador, que en Cataluña ha caído desde un 7% hasta un 3% y en el resto de España lo ha hecho de un 3% a un 2%. En resumen, lo que denotan los datos del cuadro 30 es que entre 2000 y 2001 la campaña sufrió una cierta pérdida de impacto publicitario, que no se ha recuperado con posterioridad.

Cuadro 31. Notoriedad de la campaña *Cataluña Hoy*

	<i>Cataluña</i>			<i>España</i>		
	2000	2001	2002	2000	2001	2002
Notoriedad espontánea	7	3	3	3	2	2
Notoriedad sugerida	18	18	16	7	7	7
Notoriedad total	25	21	19	10	9	9

Entre los que han oído hablar de la campaña, sea de forma espontánea o mediante un recuerdo sugerido, algo más de un tercio (el 36%) atribuye correctamente su promoción a la Generalitat de Cataluña, mientras que casi dos tercios de los entrevistados no saben a quien atribuirla.

En Cataluña la proporción de entrevistados que se encuentran correctamente informados acerca de a quien corresponde esta iniciativa es más elevada que en el resto de España (42% frente a 33%), pero no deja de ser sorprendente que incluso aquí, más de la mitad de los entrevistados que tienen noticia de esta iniciativa no sean capaz de atribuirle correctamente la paternidad.

El relativamente bajo impacto de la campaña contrasta con la percepción de que esta iniciativa de dar a conocer la realidad catalana fuera de esta comunidad es muy útil y positiva; son amplísimas mayorías de los entrevistados los que opinan de esta manera, tanto en la encuesta de 2000 como en la de 2001 y en la de 2002; además, esta valoración de la iniciativa es mayor fuera de Cataluña, siendo más elevado el porcentaje de entrevistados que la considera útil, que en la propia comunidad catalana, lo que pone de relieve el déficit de conocimientos mutuos y la demanda insatisfecha que existe de ellos.

Cuadro 32. Juicio sobre la idea de la campaña *Cataluña Hoy*

	<i>Cataluña</i>			<i>España</i>		
	2000	2001	2002	2000	2001	2002
% que la considera muy o bastante positiva	82	80	80	89	80	79
% que la considera muy o bastante útil	73	68	69	84	73	73

CONCLUSIONES

A continuación se presentan los resultados más destacados obtenidos en la encuesta sociológica llevada a cabo en el año 2002 en el marco de la campaña *Cataluña Hoy*. Esta presentación se realiza fundamentalmente desde una perspectiva comparativa, enfatizando las diferencias y las semejanzas que se registran entre las opiniones públicas de Cataluña y el resto de España.

Se puede avanzar que estas diferencias son muy escasas en lo que se refiere a las actitudes y opiniones genéricas sobre Europa y la Unión Europea, pero adquieren relevancia cuando entran en juego aspectos relacionados con la dimensión etnoterritorial y con la percepción de desequilibrios y agravios en el proceso de integración de España en la UE.

Las actitudes acerca de la Unión Europea

- Los españoles ***no se sienten bien informados acerca de las cuestiones de la Unión Europea*** hasta el punto de que una amplia mayoría piensa que lo está poco o nada. Aunque ***los datos son algo mejores en Cataluña***, también aquí predomina una ***cierta sensación de desinformación*** en relación con la Unión Europea y sus instituciones.
- Esta escasa información contrasta con un ***relativamente elevado interés acerca de las cuestiones europeas***. Podría inferirse, pues, la existencia de un cierto ***déficit en la información*** acerca de la Unión Europea por parte de los medios de comunicación o de los mecanismos institucionales de difusión ya que ***son más los ciudadanos que muestran interés por la información sobre la UE que los que se consideran informados acerca de ella***.

- Tanto la **opinión pública española** como la **catalana** se muestran **mayoritariamente a favor del proceso de construcción de la Unión europea**. Esta encuesta viene, pues, a confirmar un lugar común ampliamente extendido acerca del carácter fuertemente europeísta de la opinión pública española. Parece, no obstante, que **la opinión pública catalana** muestra un **europeísmo algo más tibio que la del conjunto de España**, sin que ello quiera decir que se ponga en cuestión su posición globalmente a favor del proceso de construcción europea.
- A lo largo de los **últimos años ha mejorado la opinión de los españoles**, y en alguna menor medida, **también la de los catalanes**, acerca de la **Unión Europea**, lo que parece apuntar a una superación de las corrientes *euroescépticas* que afloraron en la primera mitad de la década de los noventa.
- No obstante, los datos apuntan a que **dentro de la opinión pública española**, que se siente **mayoritariamente favorable hacia la construcción europea**, hay un segmento relativamente importante que expresa un **europeísmo puramente retórico**, que oculta en realidad un sentimiento de **indiferencia ante la Unión Europea**.
- De hecho, este europeísmo se ve cuestionado, al menos relativamente, por cuanto **la opinión mayoritaria en España –y en mayor medida aún en Cataluña–** es que, cuando se trata de **asuntos importantes**, la **última palabra en la toma de decisiones la deben tener siempre los gobiernos de los Estados miembros**, frente a una opinión minoritaria que se muestra a favor de la existencia de un **verdadero Gobierno de la Unión Europea**, a quien correspondería la toma de decisiones.

Sobre los beneficios de la integración en Europa

- La consideración de que ***la pertenencia de España a la Unión Europea*** desde hace ya dieciséis años ***ha sido globalmente beneficiosa para nuestro país*** está ampliamente extendida en la opinión pública tanto española como catalana.
- Estos ***efectos beneficiosos***, no obstante, han sido ***muy desiguales sobre los distintos sectores de la economía española*** y así lo percibe también la opinión pública, que es perfectamente consciente de estas diferencias. Existe un amplio consenso en que ***han sido beneficiados el comercio o el turismo***, mientras que ***hay otros ámbitos en los que no se perciben estos beneficios***, especialmente en la pesca y en la agricultura.
- Dentro del clima general de opinión que sostiene que ***la pertenencia a la comunidad europea ha sido una cosa buena para España***, también existe una opinión ampliamente mayoritaria de que ***estos beneficios no se han distribuido de una manera equitativa entre las distintas comunidades autónomas*** sino que, más bien al contrario, ***algunas se han beneficiado más que otras*** de la integración en la UE.
- En este sentido se observa una ***diferencia notable entre las opiniones de los catalanes y las del conjunto de los españoles***; entre la ***opinión pública española***, Cataluña es con notable diferencia ***la comunidad que se ve más favorecida***, seguida por Madrid. La ***opinión de los catalanes*** discrepa, en cambio, de la que se registra en el conjunto de España, considerando que ***las comunidades más beneficiadas por la UE son Andalucía y Madrid***.
- Por lo que se refiere a las ***comunidades menos beneficiadas o más perjudicadas***, en el conjunto de España son ***Andalucía y Extremadura*** las dos comunidades que recogen mayor número de menciones. De nuevo ***la opinión pública catalana difiere*** significativamente, ya que ***la comunidad que considera menos beneficiada o más perjudicada por la UE es la propia Cataluña***.

- **Cataluña** no es sólo percibida por el resto de España como la comunidad más beneficiada por la integración en la UE, sino que también es la **que se percibe como más "europeizada"**, la que en mayor medida se asemeja a los países de la Europa más desarrollada.

Sobre la Presidencia Europea y el papel de España en Europa

- El ejercicio de la Presidencia de turno de la Unión suele ser una ocasión para que los gobiernos de los países miembros den una amplia difusión a sus actividades, incrementándose la presencia pública de los asuntos europeos. Este hecho queda de relieve con la comparación de la **casi absoluta ignorancia que existe acerca del país que ocupa en la actualidad esa Presidencia** y el **amplio conocimiento de que España la desempeñó en el semestre anterior**.
- Entre los entrevistados que tenían noticia del hecho de que España había ejercido la Presidencia de la Unión Europea a lo largo del primer semestre del año predomina **una valoración positiva de la forma en que el Gobierno español ha llevado a cabo esa tarea**.
- En cuanto a la **valoración más general** acerca de **la forma en la que el Gobierno español defiende los intereses de nuestro país en el marco de la Unión**, se observa una **opinión menos favorable**. Las **opiniones se muestran muy divididas** en el conjunto de España entre los que piensan que lo hace bien, regular o no tienen opinión, siendo las **de los catalanes notablemente más críticas**.
- También **se encuentra dividida la opinión pública**, casi en dos mitades, **en cuanto al peso que atribuye a España en el proceso de toma de decisiones en el seno de la Unión**. En **Cataluña** es **significativamente mayor el peso de esas opiniones escépticas sobre el papel de España en Europa**, ya que sólo uno de cada tres catalanes piensa que España influye mucho o bastante.

La presencia de las Comunidades Autónomas en la Unión Europea

- Las opiniones de los españoles están ***divididas*** respecto a ***si las comunidades autónomas deben tener presencia en la toma de decisiones de la Unión Europea o si ésta debe quedar exclusivamente en manos del Gobierno central.***
- En el caso de Cataluña, estas opiniones ***están fuertemente relacionadas con el modelo de organización del Estado preferido***, de manera que ***los catalanes que se inclinan por profundizar en el actual Estado autonómico***, otorgando más competencias a las comunidades o llegando a reconocerles la posibilidad de alcanzar la independencia, son los que ***piensan de manera rotundamente mayoritaria que la representación de los intereses de las Comunidades Autónomas ante la Unión Europea debe ser asumida por ellas mismas.***

La imagen de Europa

- La ***imagen que tienen los españoles de Europa***, tres lustros después de su integración plena en la UE, sigue caracterizándose por estos ***rasgos esenciales***: la ***democracia***, con sus correlatos de libertad y respeto a los derechos humanos, y el ***desarrollo económico***.
- En la opinión de los españoles, queda claro que perciben a los ***Estados Unidos*** como una ***sociedad más moderna y más rica***, mientras que ***Japón es más productiva***; sin embargo, ***Europa aventajaría a ambas en democracia, solidaridad, cultura, creatividad*** y, sobre todo, en ser un lugar notablemente ***más agradable para vivir***.
- Los países hacia los que ***sienten más simpatía los españoles*** son los ***vecinos más cercanos*** (Italia y Portugal) y también algunos de los que se encuentran más ***lejanos geográficamente***, pero que se encuentran dotados de una ***imagen extraordinariamente positiva en el imaginario colectivo*** de los españoles, como son algunos países nórdicos (Holanda, Suecia o Dinamarca).

- Los **catalanes** tienden a sentir **menos simpatía que el conjunto de los españoles por los países del Sur de Europa**, es decir, por aquellos de los que en principio nos sentimos más cercanos. Son los casos de Portugal, de Italia y de Grecia. Por el contrario, da la impresión de que **sienten una mayor simpatía por los pueblos germánicos**, ya que son más elevadas las puntuaciones que otorgan a Austria y a Alemania.
- Los **europeos occidentales**, los de los países que forman parte de la Unión Europea, son los **ciudadanos extranjeros que mayor sentimiento de simpatía despiertan entre los españoles**; inmediatamente después los ciudadanos que mayor simpatía suscitan entre los españoles son los **latinoamericanos**, con una puntuación que les sitúa muy cercanos a los europeos.
- Las **opiniones de los catalanes** difieren ligeramente de las del resto de los españoles, especialmente en el **sentimiento de simpatía más bajo** que manifiestan hacia los ciudadanos **latinoamericanos**.
- Los sentimientos de simpatía hacia los latinoamericanos entroncan con la idea ampliamente extendida de que **España** forma parte de la Unión Europea pero, al mismo tiempo, **constituye un puente hacia América Latina** a causa de sus lazos de historia, de cultura e incluso de sangre.

Los sentimientos de identidad

- Los españoles se identifican en **primer lugar con España**, antes que con cualquier otro ámbito etnoterritorial, aunque **muy cerca** se sitúa el sentimiento **de identificación con la propia comunidad autónoma** y bastante alejada de ellas, la identidad europea.

- Hay algunas **comunidades** en las que la **identidad autonómica predomina claramente sobre la identidad española**: se trata del **País Vasco, Cataluña, Canarias y Navarra**; otras en las que **no hay diferencias** entre los sentimientos de identidad autonómica y española, lo que pone de relieve la coexistencia en estas comunidades de ambas identidades, autonómica y española, como es el caso de **Andalucía, Aragón, Asturias, y Galicia** y algunas más, por último, en las que **el sentimiento de identidad española es más acusado que el sentimiento de identidad autonómica**: son los casos de **Madrid, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Murcia, la Comunidad Valenciana, Extremadura, Cantabria, Baleares y La Rioja**.

La idea de España y el modelo de organización política

- Aunque las diferencias no sean muy significativas, a lo largo del último año, **las opiniones han evolucionado hacia un creciente apoyo a la concepción diversa y plural de la realidad española**, que es respaldada por una mayoría de la población, frente a la **idea más uniformadora de España** como país homogéneo, que se ve **abocada a posiciones cada vez más minoritarias**.
- El **modelo de organización política del Estado de las Autonomías** es el más **ampliamente preferido por los ciudadanos**, según los resultados de esta encuesta. En los últimos años se viene asistiendo a la **consolidación del apoyo** de la opinión pública **al Estado de las Autonomías como forma de organización política**.
- Además, los datos apuntan a que se está produciendo a un **cierto desplazamiento de los apoyos** a las distintas formas de organización del Estado, sobre todo a causa de la evolución de las actitudes de **quienes se identifican con la derecha política**, que es el **sector en el que en mayor medida está aumentando el apoyo al Estado de las Autonomías**.

La relaciones entre Madrid y Barcelona

- Una ***amplia mayoría de los entrevistados*** en esta encuesta ***conoce Madrid y Barcelona***; la relación entre los flujos de desplazamientos y la distancia queda de manifiesto al observar que los mayores porcentajes de entrevistados que conocen ***Madrid*** se dan en las Comunidades de ***Castilla y León, Castilla-La Mancha, La Rioja y Cantabria***, que parecen constituir su *hinterland*, dada la intensidad de los desplazamientos. En el caso de ***Barcelona***, su ***área de influencia abarcaría las comunidades de Aragón y Baleares***.
- Por lo que se refiere a los ***desplazamientos recíprocos*** entre Madrid y Cataluña, destaca el hecho de que ***es idéntico el porcentaje de catalanes que ha estado en Madrid que el de madrileños que conoce Barcelona***: el 67% en ambos casos.
- En la ***opinión pública española*** ambas ciudades mantienen una ***imagen bastante similar***, con matices pero sin grandes diferencias. En cambio, ***la imagen que mantienen en la comunidad autónoma respectiva es significativamente más favorable en el caso de Barcelona, que tiene en el contexto catalán una mejor imagen que Madrid en el contexto de su Comunidad Autónoma***.
- Por último, por lo que se refiere a la imagen recíproca, cabe apuntar que ***los madrileños tienen una mejor imagen de la ciudad de Barcelona de la que albergan los catalanes respecto a Madrid***.

Sobre el fútbol, el Real Madrid y el F. C. Barcelona

- En la competencia futbolística que se establece entre ambas ciudades, el **Real Madrid** ejerce una **clara preeminencia**, que abarca todo **el panorama futbolístico nacional**, ya que su capacidad de atracción de seguidores supera ampliamente la de su tradicional rival el **F. C. Barcelona**, que sólo ejerce su **primacía en Cataluña**.
- Sin embargo, **la rivalidad entre los dos clubes de fútbol** más significativos de España **encierra componentes que trascienden la competencia deportiva**, como se pone de relieve por la asociación que se observa entre la preferencia por uno u otro equipo y las actitudes políticas, la propia concepción de España como nación y la forma preferida de organización del Estado.

Las relaciones entre Cataluña y España

- Las **opiniones de los españoles**, como las de los catalanes, se encuentran bastante **divididas** al evaluar el nivel de **las relaciones** entre ambas entidades, aunque predomina la consideración de que éstas son **"regulares"**.
- Al analizar la **evolución de estas relaciones** se observa la existencia de **cierto nivel de deterioro a lo largo de los últimos años**: se ha visto reducida de manera muy apreciable la proporción entrevistados que consideraba que éstas eran **buenas** y ha aumentado de manera muy significativa la proporción de quienes las califican de **regulares**. Este dato, que muestra el deterioro que perciben los ciudadanos en las relaciones entre Cataluña y España, **debería resultar extraordinariamente preocupante y motivo de reflexión para los responsables institucionales de ambas partes**.

La campaña "Cataluña Hoy"

- El ***relativamente bajo impacto de la campaña*** contrasta con la ***percepción de que esta iniciativa*** para dar a conocer la realidad catalana fuera de esta comunidad ***es muy útil y positiva***; son amplísimas mayorías de los entrevistados los que opinan de esta manera, tanto en la encuesta de 2000 como en la de 2001 y en la de 2002; además, ***esta valoración de la iniciativa es mayor fuera de Cataluña***, donde se percibe ***una mayor utilidad de la idea***.